



NUESTRA BANDIERA

revista teórica y política del partido comunista de España

Número : 47 - 48

Febr.-Marzo 1966

MINISTERIO
DE CULTURA



N U E S T R A B A N D E R A

ano : 1966

nn. 47-48, 49-50 y 51-52



MINISTERIO
DE CULTURA

MINISTERIO
DE CULTURA



SUMARIO

Nº 47-48

Declaraciones de Santiago Carrillo a <i>Nuestra Bandera</i> ..	pág.	5
LOS EMIGRANTES (encuesta)		
¿Por qué emigraron? ¿Cuántos volverán?		
¿Cómo volverán	»	19
La encuesta	»	23
Textualmente... ..	»	27
<i>Santiago Alvarez</i> : Los comunistas y la colaboración con los católicos	»	71
<i>José Cardona</i> : La crisis de la socialdemocracia	»	81
Almería. — Lo que fue, lo que pudo haber sido, lo que no debe ser	»	91
NOTAS INTERNACIONALES :		
La Tricontinental	»	97
El XI Congreso del Partido Comunista Italiano	»	99
Visita de la delegación del P.C. de España a Checoslovaquia	»	101
Vietnam	»	102
LIBROS :		
« El sindicalismo en Barcelona »	»	108
« Cuadernos españoles »	»	109
« España, España... »	»	111
DOCUMENTOS :		
Comunicado sobre las conversaciones celebradas entre dirigentes del P.C. de Checoslovaquia y del P.C. de España	»	113
Entrevista de representantes del P.C. de España y del P.C. Portugués (<i>comunicado</i>)	»	114
Declaración del Comité Ejecutivo del P.C. de España	»	115
Comunicado del C.E. del P.C. de España	»	117
Respuesta al camarada E. V.	»	118

MADRID
febrero
marzo
1966

Grabados de : J. ORTEGA (portada), CASTELAO (pág. 18), J. DUARTE (pág. 22),
Javier CLAVO (pág. 68).

OLIVERO

MINISTERIO
DE CULTURA



2005
ANEXO
101 AM

DECLARACIONES

de SANTIAGO CARRILLO

a « Nuestra Bandera »

- La catástrofe de Almería
- El crecimiento de las fuerzas democráticas y el « neoliberalismo »
- XXX Aniversario del 18 de julio de 1936 : cancelación de la guerra civil ; AMNISTIA
- Los problemas del nuevo movimiento obrero
- Sobre el caso de Siniavski y Daniel

« NUESTRA BANDERA » ha interrogado al camarada Santiago CARRILLO sobre algunas cuestiones de la actualidad española. A continuación transcribimos las preguntas y respuestas de esta interviú.

LA CATASTROFE DE ALMERIA

Nuestra Bandera: El Gobierno franquista se ha esforzado por minimizar el alcance de la catástrofe de Almería, ocultando a la población la realidad. Sin entrar en los detalles del suceso y sus implicaciones, surge inmediatamente esta cuestión : ¿Cómo hemos llegado a una situación en la que la parte sud-oriental de España ha estado a punto de ser calcinada por bombas termonucleares?

Santiago Carrillo: Es conocido, aunque no suficientemente, que los aventureros del Pentágono mantienen permanentemente en el aire aviones cargados de bombas H que en cualquier momento podrían ir a lanzar su mortífera carga sobre la Unión Soviética y otros países socialistas pero que, entre tanto, vuelan sobre el territorio de los países aliados de los EE. UU. haciendo pender sobre ellos la amenaza de un accidente, como el de Palomares, que les raye de la geografía.

Algunos de los Gobiernos interesados, como por ejemplo el de Francia, comienzan a limitar seriamente las actividades militares yanquis sobre su territorio. Otros, como el de Italia, se negaron a aceptar bases de submarinos armados de « Polaris ». Con mayor o menor determinación, ciertos Gobiernos ponen límites y barreras a la utilización yanqui de su territorio. En cambio, el Gobierno más servil, más dócil, más « manejable », es el del general Franco que ha aceptado cuanto los imperialistas norteamericanos han exigido de él. De ahí el punto de partida de todo : **España soporta un Gobierno incapaz de defender sus intereses y decir ¡NO! a los yanquis.** El régimen actual no sólo es malo por reaccionario y dictatorial ; es, además, un régimen sin autoridad ni prestigio internacional. Un régimen que no puede defender la dignidad de España.

El accidente de Almería es una razón de más, y poderosísima, para que todos los que tienen voz al capítulo, todos los que significan algo en España se entiendan, a fin de acelerar la solución de la crisis en que vive el país y de dotarlo de instituciones democráticas que, entre otras, aborde la tarea de garantizar su seguridad y su soberanía, negociando la liquidación de las bases extranjeras y el paso de sus instalaciones bajo el control completo del Ejército español.

EL CRECIMIENTO DE LAS FUERZAS DEMOCRATICAS Y EL « NEOLIBERALISMO »

N. B. En el libro Después de Franco, ¿qué? afirmas que nos hallamos en los momentos iniciales de la marcha hacia la liquidación de toda forma de dictadura totalitaria de la oligarquía financiera y terrateniente,

hacia el hundimiento del régimen impuesto a España por la violencia hace veinticinco años. Sin embargo, gentes pesimistas afirman que en nuestro país no cambia nada, basándose en las condenas arbitrarias del Tribunal de Orden Público en Valencia o en la prohibición del homenaje a Machado en Baeza y la carga contra los asistentes, o en la irrupción de la policía en el convento de Barcelona...

S. C.

Estos hechos son ciertos, pero hay que ver el fondo de las cosas y, sobre todo, lo nuevo. La experiencia política que está viviendo España es originalísima. El mundo está acostumbrado a ver la caída de otros regímenes fascistas como consecuencia de la guerra, de la victoria militar, a través del choque frontal entre las fuerzas y los instrumentos de la democracia y los de los fascistas. En ese tipo de choques se avanza o se retrocede netamente. En cambio, en nuestro país, la descomposición y derrumbamiento del fascismo es consecuencia de un proceso interno, del desarrollo de las contradicciones y la lucha de clases, del crecimiento de las fuerzas democráticas y del debilitamiento y aislamiento de las fuerzas más reaccionarias y fascistas.

La derrota del fascismo va produciéndose paso a paso, en multitud de pequeñas batallas parciales, a través de la conquista de numerosas y pequeñas —a veces en apariencia insignificantes— posiciones. La acumulación de esas pequeñas conquistas va agrandando el terreno en que se instalan las fuerzas democráticas y del que hacen punto de partida para nuevos cambios y victorias. Cada vez las batallas y las conquistas son más grandes. Pero el terreno en que se mueven las fuerzas democráticas y el del adversario se entrecruzan, se confunden. Los campos contendientes a veces no se distinguen con nitidez.

Al tiempo que algunas de las estructuras del fascismo se deshacen, surgen ya los fundamentos, las primicias de nuevas estructuras democráticas. Lo nuevo y lo viejo se mezclan y hasta pueden confundirse, sobre todo, para los ojos miopes; en el solar fronterizo a los sindicatos verticales, con sus estructuras corporativas que se derrumban, se levantan las comisiones obreras que comienzan a dar sus primeros pasos; al lado del sindicato democrático o independiente de los estudiantes, que en Cataluña, por ejemplo, se está imponiendo, subsisten los restos del antiguo SEU, las asociaciones profesionales; actúan las Cortes de Procuradores, con sus chácharas de ultratumba, o como dice con acierto José María Pemán, con su «toreo de salón», «mientras la libertad viene ya por ahí como un toro más o menos afeitado». Tan cierto es esto que los mismos procuradores, al elaborar el proyecto de la nueva ley de prensa, reconocen que ésta, a lo más, será una ley «de transición», es decir, que nace ya muerta.

En España gobierna oficialmente el llamado «Movimiento Nacional» pero los falangistas de «izquierda» manifiestan contra el régimen, mientras los falangistas más o menos «oficiales», critican la política económica, hablan del derecho de huelga, aunque limitado; aceptan, de palabra al menos, el principio de una reforma de los sindicatos; se declaran «liberales» y hasta «socialistas». Entre tanto, los carlistas, reunidos en el Valle de los Caídos, proclámanse «oposición constructiva». Los monárquicos, congregados en torno a Don Juan, afirman

que no retornarán sin el consentimiento del pueblo español. Y los restos de la CEDA, que se unificaron en 1937 en el « Movimiento », no quieren saber nada con lo actual. ¿Dónde está, pues, el « Movimiento » y su gobierno? Lo oficial no es ya lo real. Existe, oficialmente, un partido único fascista pero en la realidad ya no hay tal partido único fascista y en cambio hay numerosos partidos, de derecha e izquierda, ilegales aún, pero que todo el mundo sabe cómo encontrar, y que realizan una agitación más o menos amplia, según los casos, pero real.

Si es verdad que hay aún atropellos, si hay aún enormes escándalos, si cada día suceden cosas que hacen recordar y revivir las atrocidades todavía no lejanas de este régimen, y dudar de que las cosas cambien realmente, lo que es evidente es que esos atropellos y esos escándalos no son ya sino las últimas tarascadas fascistas.

Lo nuevo, lo característico de hoy, es el ascenso acometedor, impetuoso de las fuerzas democráticas. Lo nuevo es la celebración en un convento de Barcelona de un Congreso en el que 500 estudiantes barceloneses deliberan para crear el primer Sindicato democrático estudiantil, rompiendo con las reglas gubernamentales.

Lo nuevo es que los conventos sean puestos a disposición de las fuerzas democráticas. En la historia de España, más de una vez, desde los conventos se tiró contra los demócratas; más de una vez los demócratas atacaron conventos que servían de baluarte a los reaccionarios. Pero es la primera vez que los conventos sirven de baluarte a los demócratas y son sitiados y asaltados por las llamadas fuerzas del « orden » reaccionario.

Lo característico de hoy es la concentración de cuatro mil intelectuales de toda España en Baeza para rendir homenaje a la memoria de Antonio Machado, y su actitud combativa frente a las cargas brutales de la policía. En cualquier país con democracia una concentración de este género sería ya algo muy importante y significativo. Que de Madrid, Galicia, Barcelona, Valencia, Sevilla, el País Vasco acudan en masa miles de intelectuales a Baeza, refleja la fuerza y la combatividad de las corrientes democráticas.

N. B.

Paralelamente al desarrollo de las fuerzas democráticas, llama la atención el crecimiento de un vago neoliberalismo que se manifiesta diversamente, incluso en los organismos oficiales y que alarma a ciertos demócratas quienes se preguntan si todos los cambios en España van a reducirse a que los franquistas de hoy vayan a denominarse mañana « liberales » o « socialistas » para continuar, en definitiva, la dominación de la oligarquía...

S. C.

Porque « la libertad viene ya por ahí », traída por un movimiento democrático complejo y diverso, pero cada vez más poderoso, es por lo que las corrientes neoliberales crecen y adquieren mayor amplitud y peso en el seno de la misma administración. Es verdad que este desarrollo de las tendencias neoliberales atemoriza a ciertos demócratas. Piensan que el crecimiento neoliberal puede hacer que los demócratas

pierdan la partida. Sin duda, recuerdan una polémica, aún no totalmente extinguida, que tuvo su reflejo en el interior de nuestro Partido, ¿qué va a venir tras la dictadura, la « liberalización » o la democracia? Había gentes, convencidas de la **omnipotencia** de la oligarquía, que trataban de persuadirnos de que la salida democrática era imposible y que había que apoyar la « liberalización » y renunciar a toda política independiente, de clase.

Efectivamente, el fenómeno actual es que los que eran franquistas se están haciendo liberales. ¿Qué tiene de alarmante esto ; si no es para el fascismo, que como política e ideología se ve renegado por los que le personificaron y le defendieron? Cuando los que eran franquistas se tornan liberales, es que en España hay una coyuntura que empuja no hacia la derecha, sino hacia la izquierda ; es que hay un proceso de radicalización que, en una u otra forma, afecta a toda la sociedad.

¿Qué pasaría si antes de desaparecer totalmente lo actual, un equipo, predominantemente neoliberal, fuese al Gobierno? ¿Podría considerarse esto un **peligro**? Yo creo que lo que pasaría no es difícil de imaginar : ese Gobierno tendría que abrir más la mano y el movimiento democrático se fortalecería y organizaría más rápidamente. El **neoliberalismo** no puede ser más que un Gobierno de transición, y en la perspectiva, todo lo más, la extrema derecha de un régimen democrático.

En definitiva el crecimiento del **neoliberalismo** a expensas del franquismo, es uno de los síntomas esenciales de la podredumbre de la dictadura y de la maduración de las condiciones para la victoria de la democracia.

A nosotros no nos inquieta ese fenómeno. Ni nos inquietan otros fenómenos típicos de la descomposición de un sistema político social. Hay entre las fuerzas que estaban dentro del sistema muchos grupos y grupitos que se han desgajado y no saben hacia dónde gravitar ; hay, fuera del sistema, personas y pequeños grupos que en medio de esta crisis, sin raíces, sin conocimientos, reinventan la « oposición », la « democracia » y hasta el « marxismo-leninismo ». Es una situación en la que cualquier osado puede levantar una bandera y ascender un momento con la corriente para ser tragado, a poco, por ésta.

En un momento como el actual suceden las cosas más inesperadas. Adversarios de siempre, se convierten, de la noche a la mañana, en aliados circunstanciales, que momentáneamente pueden ser muy valiosos. Alianzas que venían madurando adquieren mayor sazón y plenitud. También puede suceder, y sucede, que gentes próximas a nosotros por todo —su pasado, su situación, sus ideas— no comprendan tal o cual momento, se desorienten ante sus complicaciones y se alejen. Y a medida que se acerca la salida estos fenómenos pueden acelerarse y repetirse, en un sentido u otro. Quien busque la dirección de las cosas en uno de esos aspectos aislados, quien generalice a partir de tal o cual detalle, sin ver el conjunto y el movimiento, corre el riesgo de equivocarse todos los días. Y eso les pasa, desgraciadamente, a personas muy buenas que tan pronto están en la cúspide de la euforia como en lo más profundo de la depresión, aunque caigan más a menudo en este último extremo.

XXX ANIVERSARIO DEL 18 DE JULIO DE 1936 : CANCELACION DE LA GUERRA CIVIL ; AMNISTIA

N. B. La Amnistía ha sido presentada siempre por el Partido Comunista como una de las condiciones esenciales para cancelar la guerra civil, pero a algunas gentes les causa extrañeza que los comunistas defiendan también la amnistía para los del campo de enfrente...

S. C. Cuando los comunistas hemos dicho que la reconciliación nacional, en cuya base está esa amplia y total amnistía, es una necesidad para la unidad del pueblo y de las fuerzas democráticas contra la dictadura, algunas gentes han empezado a criticarnos y a acusarnos de pregonar la « reconciliación de clases ». No se han parado a pensar que en ese mismo tiempo la lucha de clases, las huelgas y manifestaciones de masas, aumentaban en proporciones enormes y precisamente impulsadas por los comunistas. Pero sobre todo no se habían fijado en que muchos de los demócratas, y de los buenos demócratas de hoy, han militado en el campo de enfrente...

Y es que han pasado muchos años desde la guerra del 36-39. Este verano se cumple ¡nada menos! que el treinta aniversario de su comienzo ; es decir que de entonces acá han surgido ya a la vida dos generaciones. ¿Es que todo el mundo se da cuenta cabal de lo que esto significa?

N. B. ¿Existe entre los españoles bastante comprensión de lo que significa la Amnistía?

S. C. Hay que responder que, por desgracia, no. La prueba es que por la amnistía luchamos activamente los comunistas y ciertos hombres de buena intención, todavía pocos. Pero, por ejemplo, la Iglesia española, como tal institución, sus jerarquías, pese al Concilio, todavía no se han resuelto a cumplir el que debería ser su papel cristiano demandando del Gobierno la cancelación completa de la guerra civil y una amnistía que permita a los españoles que están en las cárceles salir en libertad y a aquellos que andan aún dispersos por el mundo regresar a España libremente, recuperar la patria perdida.

Y nosotros que propugnamos el diálogo y la colaboración con los católicos, que defendemos la libertad religiosa, que queremos poner fin al tradicional antagonismo entre clericales y anticlericales, lamentamos tener que decir que la Iglesia española, sus jerarquías, aún no se han despojado del espíritu de cruzada.

Mientras la alta jerarquía eclesiástica no se decida a reconocer que es preciso enterrar también bajo siete estados de tierra —como nosotros hemos hecho con nuestros rencores— la mentalidad y la política de cruzada, la Iglesia continuará en conflicto con amplios sectores populares, comprometida con el régimen.

N. B.

Has recordado que este año se cumple el XXX aniversario del comienzo de la guerra. A esa distancia y a ese nivel de perspectiva histórica, ¿qué iniciativas propone el Partido Comunista a los españoles?

S. C.

Precisamente el treinta aniversario ofrece una ocasión excepcional para que todas las fuerzas y todos los sectores de la vida española, independientemente del campo en que han luchado, se unan en una misma exigencia : cancelación de la guerra civil. Amnistía.

Pensamos que la Iglesia, los militares, los elementos neoliberales, las Universidades y los colegios y entidades profesionales, las juntas sociales y económicas de los sindicatos y hermandades y, desde luego, en primera línea, las fuerzas democráticas y antifranquistas, deberían plantear ante el próximo 18 de julio dicha reivindicación como un paso esencial, decisivo, hacia la solución del problema político español sin violencias sangrientas, sin guerra civil.

Por otra parte, los comunistas hemos sugerido conmemorar ese aniversario con un encuentro entre todos los partidos y grupos políticos que están de acuerdo en que hay que establecer en España un sistema de libertades, en que el pueblo sea quien diga, con su voto, la última palabra sobre todos los problemas decisivos.

N. B.

¿Y qué fuerzas podrían juntarse en este encuentro?

S. C.

Liberales, socialistas, sindicalistas, republicanos, demócratas cristianos de diversas tendencias, comunistas, nacionalistas catalanes, vascos y gallegos ; cada una de las diversas familias políticas que componen la oposición deberían —a nuestro entender— participar en dicha reunión y comenzar a concertarse lo antes posible para prepararla.

Pero los comunistas pensamos más y lo decimos, aun a trueque de que ciertos « izquierdistas » se escandalicen :

Si los neoliberales desean, de verdad, realizar cambios políticos evitando violencias, ¿por qué no habrían de acudir a una reunión de ese género?

Si el pretendiente D. Juan está dispuesto a no subir al trono sin el consenso popular, como según parece ha declarado recientemente en Estoril, ¿por qué podría negarse a que los representantes de D. Juan estén igualmente representados?

Si hombres que han sido —y aún no han dejado de llamarse— falangistas piensan de verdad que Falange sólo debe ser un partido, entre los otros, ni más ni menos ; que debe haber sufragio universal, elecciones ; que el porvenir de España no puede dictarse ahora desde el « Boletín Oficial » sino que tiene que resolverlo el pueblo, nosotros no veríamos ningún obstáculo a que estén también presentes en ese encuentro.

Si hay asociaciones de estudiantes tradicionalistas y grupos tradi-

cionalistas que son sinceros cuando publican documentos aceptando las libertades democráticas, nosotros no creemos que se les pueda excluir.

Es decir : nosotros pensamos que en ese encuentro, que podría tener lugar en Roma, o en cualquier otra ciudad de Europa, deberían hallarse todos los que por uno u otro camino han llegado a convencerse de la necesidad de libertades políticas, cualquiera que haya sido su actitud en la guerra o hacia la guerra, vivan dentro de España o en la emigración. **Cierto que entre fuerzas tan dispares, tan opuestas y en ciertos casos tan antagónicas no puede pensarse en una alianza ni en un programa de gobierno, ni se trata de nada semejante.** Bastaría con que todas estas fuerzas, encontrándose reunidas, mostraran que no es una ley fatal que los españoles vengamos a las manos y nos degollemos mutuamente varias veces cada siglo.

A nuestro juicio ya sería bastante si de ese encuentro pudiera salir una **DECLARACION** concebida en éstos o parecidos términos :

« Nosotros, españoles, combatientes de ambos bandos en la guerra hace treinta años, o pertenecientes a la nueva generación ;

AFIRMAMOS nuestra voluntad de dar por cancelada la guerra civil y de considerarla como un hecho histórico.

Proclamamos nuestro propósito de trabajar por una situación en la que todos los españoles puedan expresar sus ideas y defender sus intereses con plena libertad ; en que cada familia política pueda desenvolverse libremente. Una situación en la que el sufragio universal, el voto ciudadano y los órganos representativos elegidos por él sean la fuente de toda autoridad.

Y declaramos que ésta será la **regla del juego** que estableceremos y respetaremos para solventar nuestras diferencias ».

LOS PROBLEMAS DEL NUEVO MOVIMIENTO OBRERO

N. B. MUNDO OBRERO de la segunda quincena de febrero ha publicado un importante editorial con el título : « POR LA MAYOR ORGANIZACION Y COORDINACION DEL NUEVO MOVIMIENTO OBRERO ». En él se da la idea de que en ese terreno están produciéndose cambios importantes, que, en cierto modo, confusamente y con retraso, el régimen mismo se ve obligado a registrar. ¿Qué significación puede atribuirse, por ejemplo, a las modificaciones del artículo 222?

S. C. La significación de los cambios en el artículo 222 es grande no tanto por las libertades que permite como por los principios fascistas que niega.

Si se admite la legitimidad de las huelgas —aunque sólo sea de algunas de ellas— se reconoce la existencia de la lucha de clases y, por

consiguiente, se echa por tierra el principio de los actuales sindicatos verticales, en los que obreros y patronos están amalgamados so pretexto de una « comunidad » de intereses y tareas que ahora se desmiente. Se reconoce también que el Estado franquista no es ninguna « superación » del capitalismo y del comunismo, como nos han estado repitiendo año tras año, sino simplemente una forma de Estado capitalista, y además la peor.

Ahora, la modificación del artículo 222 debe facilitar la lucha por imponer, en la práctica, la celebración de asambleas de trabajadores en las empresas y en los sindicatos ; por institucionalizar las reuniones de enlaces ; para crear nuevas decenas y centenares de comisiones obreras permanentes a todos los niveles. Sin asambleas donde los obreros puedan discutir y concertarse, ¿cómo van a hacer uso de los derechos, ya de por sí limitados y reducidos, que les reconoce el artículo 222?

La modificación de ese artículo por las Cortes de procuradores debería traducirse en que ahora, en ciertos casos, sean las mismas secciones sociales, incluso los llamados Consejos de trabajadores, quienes acuerden realizar huelgas haciéndose eco de los sentimientos de las masas. Si no es así, ¿para qué dicen defender el derecho de huelga los procuradores sindicales? ¿Para qué se legalizan las huelgas, si el sindicato existente no puede declararlas?

N. B. Es decir : una huelga reivindicativa de 24 horas que en otros periodos sólo podía prepararse propagandística y organizativamente por medios ilegales, con todos los inconvenientes y las dificultades de una acción exclusivamente clandestina, ahora es posible concebirla y realizarla a la luz del día, apoyándose, no sólo en las formas extralegales sino incluso legales de organización de los trabajadores.

S. C. En efecto. Un ejemplo : la Comisión provincial del Metal de Madrid en un extraordinario documento, elevado al Pleno nacional del sindicato del Metal, lanza la iniciativa de una huelga de 24 horas en todo el país, apoyándose en el artículo 222 modificado por las Cortes. Parece ser que en el Pleno nacional del Sindicato vertical, la lectura de ese documento ha sido acogida con aplausos.

Ahora, si esa propuesta, de un modo u otro, siendo conocida y discutida por las Comisiones Obreras de otras industrias y de otras provincias ; por las secciones sociales de los sindicatos ; por consejos de trabajadores en los que han conseguido entrar algunos representantes auténticos de los trabajadores ; si la idea de la huelga de 24 horas encuentra gran eco en las masas y en sus representantes legales o extralegales, teniendo en cuenta que nos encontramos en un momento muy álgido, la iniciativa de los metalúrgicos de Madrid podría convertirse en un hecho.

N. B. En el editorial de MUNDO OBRERO a que hemos aludido se dice que la capitulación de ciertos tráfugas anarquistas ante los altos jefes

falangistas está relacionada con un plan, diríamos, de revoco de los actuales sindicatos.

S. C.

Sí. Los jerarcas falangistas, el Gobierno, la oligarquía saben ya que los sindicatos verticales, con sus estructuras corporativas fascistas, no les sirven y siguiendo consejos de personas como mister Morse, que no es americano por azar, se orientan a crear una ficción de sindicatos « libres ». El camino para ello podría ser el siguiente :

Ahora deberían celebrarse en España elecciones sindicales. Sin embargo, se habla poco, lo menos posible, de este tema, por parte de los jerarcas. La verdad es que si ellos pudieran celebrarían las elecciones sindicales en secreto y harían elegir, aunque fuese solamente por media docena de votos en cada empresa, a gentes incondicionales suyas y también a estos nuevos amigos « anarquistas » que se han echado. Esto les daría manos libres para constituir las secciones sociales locales, provinciales y nacionales con gente suya, segura. Luego, aseguradas las secciones sociales, las cosas serían ya muy fáciles : el Gobierno proclamaría la « libertad » de los sindicatos, pondría en manos de los sedicentes representantes de los obreros la designación de los órganos dirigentes y tendríamos a los mismos jerarcas que hoy se nos dan por línea política, nombrados « democráticamente » por unos vocales sociales domesticados. ¡Estupendos sindicatos libres!

N. B.

Los socialistas de la U.G.T. y los cenetistas emigrados, con sede en Toulouse, han condenado a los tráfugas que capitularon ante Solís.

S. C.

Es verdad y debemos estimarlo en su valor pero algunos socialistas disidentes participan también en eso que se llama la ASO y que con dinero de los sindicatos americanos y alemanes se trata ahora de « inflar » con finalidades de politiquería. Por cierto que alguno de los socialistas dirigentes de la ASO mantiene excelentes relaciones con el ministro Solís, mientras está enfrentado con la Ejecutiva de Toulouse. Conviene saber que la ASO la han formado dichos socialistas junto, precisamente, con los tráfugas anarquistas que ahora han pactado con los jerarcas verticales. La ASO eran esos anarquistas y esos socialistas, más el Movimiento socialista catalán y algunos católicos. Hasta ahora la ASO no ha explicado claramente cuál es su actitud ante la traición de una parte de sus integrantes ; no les ha condenado. El compañero Pallach, a pesar de que en los últimos tiempos escribe mucho, no se ha dignado explicarse sobre este aspecto. Y no estaría mal, dado lo feo de este asunto, que en vez de hacer un poco de anti-comunismo patológico, dijese en qué posición está en relación con quienes han recibido los 40 millones del Gobierno.

Por otra parte se ha producido un hecho significativo que proyecta todavía más sombras sobre la llamada ASO. Mister Morse, director de la Oficina Internacional del Trabajo, ha estado en Madrid, entrevistándose con los funcionarios del gobierno y con los dirigentes verticales sobre estas cuestiones sindicales. Pero después de ver a los franquistas,

mister Morse ha recibido a los representantes de la ASO, que pasa por ser una organización clandestina, con los que ha conversado amistosamente. Todo esto nos da derecho a preguntar : ¿hasta qué punto la ASO no está comprometida en el «pacto» con los jerarcas verticalistas? ¿Hasta qué punto los elementos de la ASO no participan también en la comedia para «transformar» por arte de magia, sin romperlos ni mancharlos, los sindicatos corporativos fascistas en sindicatos «libres»?

N. B. Frente a estas maniobras, ¿cuál debe ser la táctica auténticamente obrera?

S. C. Participar en las elecciones sindicales, como ha propuesto ya la Comisión del Metal de Madrid, considerándolas como una muy importante batalla de clase. Ir, literalmente, al copo de los puestos de enlaces y jurados y organizarse para conquistar en las elecciones de segundo grado, la mayor cantidad de secciones sociales posibles, tanto en escala local y provincial como nacional.

En realidad, de lo que se trata participando en estas elecciones sindicales no es ya simplemente de utilizar o dejar de utilizar los sindicatos verticales. Los sindicatos verticales como tales están ya desahuciados hasta por los mismos jerarcas franquistas. En realidad ésta es ya una batalla y una batalla importante de la lucha por los nuevos sindicatos que sucederían en España a los actuales. De lo que se trata es de tomar posiciones con vistas a los próximos sindicatos obreros; de dar un paso que puede prefigurar el carácter de éstos, impidiendo la maniobra de los jerarcas verticales y de los tráfugas anarquistas. De otra parte, si las Comisiones Obreras unitarias llegan a controlar los jurados y los enlaces de empresa en gran número de éstas; si controlan además cientos de secciones sociales, en todos los niveles, y en algunas industrias incluso en el nacional —cosa que es posible—, el entrelazamiento de aquellas Comisiones con los jurados y las secciones sociales; la conexión y la coordinación que se establezca en la práctica de la lucha entre unas y otras formas, terminará constituyendo un amplio y complejo sistema de formas de organización y de cohesión de las masas obreras tan poderoso que en una coyuntura favorable sería capaz de movilizar al conjunto de la clase obrera, transformándose en la más poderosa palanca de la oposición democrática, en el arma más decisiva de la lucha antifranquista.

SOBRE EL CASO DE SINIAVSKI Y DANIEL

N. B. No queremos poner fin a nuestras preguntas sin hacer aún otra : ¿qué piensas del proceso habido en la Unión Soviética contra Siniavski y Daniel?

S. C. Se puede estar en pro o en contra de ese proceso, sin que esto afecte a la posición que uno mantiene en defensa de la Unión Soviética.

En toda mi formación de militante revolucionario, el respeto y el amor a la Unión Soviética, la admiración por la gran revolución socialista de octubre, tienen una parte esencial. Yo pertenezco a esa generación que defendió Madrid, en 1936, iluminada y enardecida por el ejemplo de los bolcheviques en el Petrogrado rojo; de esa generación, muchos de cuyos componentes han caído ante los pelotones franquistas fundiendo en el último momento en un mismo augurio, en un mismo ¡Viva!, la confianza en la victoria de la revolución española con la adhesión a la revolución rusa. Con esto quiero decir hasta qué punto me siento inclinado a tomar la defensa de la Unión Soviética; hasta qué punto rebotan sobre mí las críticas a los soviéticos cuando no son muy fundadas y serias.

Pero en el caso de Siniavski y Daniel mi impresión es que las leyes aplicadas están más en consonancia con el período de la dictadura del proletariado que con el del Estado de todo el pueblo. Así, la sentencia da la sensación de una agudeza de la lucha de clases, de una violencia en las relaciones internas, que no existe, que ha sido superada hace ya muchos años en la Unión Soviética. El suicidio del —dos décadas atrás— tristemente famoso Kravtchenko, perdidas todas las esperanzas de ver realizados sus sueños antisoviéticos y convertido en un solitario, es mucho más demostrativo de la gran fortaleza, de la definitiva consolidación del poder soviético, que la sentencia contra Daniel y Siniavski.

Dicho esto añadiré que, ni como personas ni como escritores, merecen éstos la fama que les ha proporcionado en Occidente su proceso.

A este propósito, las inquietudes de aquellos que, sinceramente o por maniobra, dicen temer que el día de mañana en España nosotros hagamos lo mismo con quienes no opinen igual que los comunistas, carecen de sentido.

El socialismo ha triunfado en la Unión Soviética, por un camino a través de pruebas y dificultades, verdaderamente únicas, que se parecen muy poco a las que el socialismo encontrará, probablemente, en España.

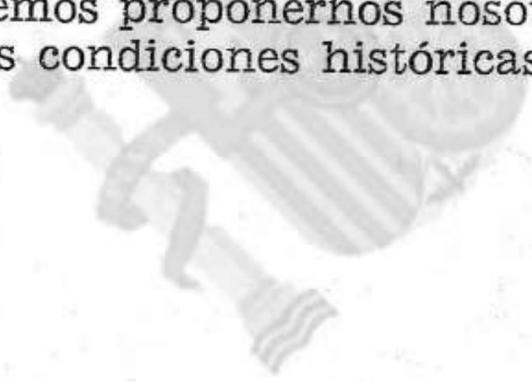
La primera revolución socialista en el mundo ha vencido en un país con siglos de tradición autocrática, en lucha contra todas las potencias de la tierra, contra todos los partidos políticos, como consecuencia de una crisis revolucionaria profundísima creada por la guerra imperialista, el hundimiento del régimen secular, la miseria y el hambre, la acumulación de las contradicciones interimperialistas. La dureza, la implacabilidad de la dictadura del proletariado en Rusia, aun no contando los excesos del período estaliniano, tenía que ser por fuerza incomparablemente mayor que en otros países.

La revolución triunfará en España contra muchos menos enemigos y con muchos más partidarios y defensores, porque el mundo ha cambiado radicalmente desde 1917 y ha cambiado gracias, precisamente, a la gran revolución rusa, a todos los dolores y sufrimientos que el proletariado y el pueblo ruso y su guía el Partido Comunista, han aceptado al actuar como el destacamento de vanguardia de la revolución mundial.

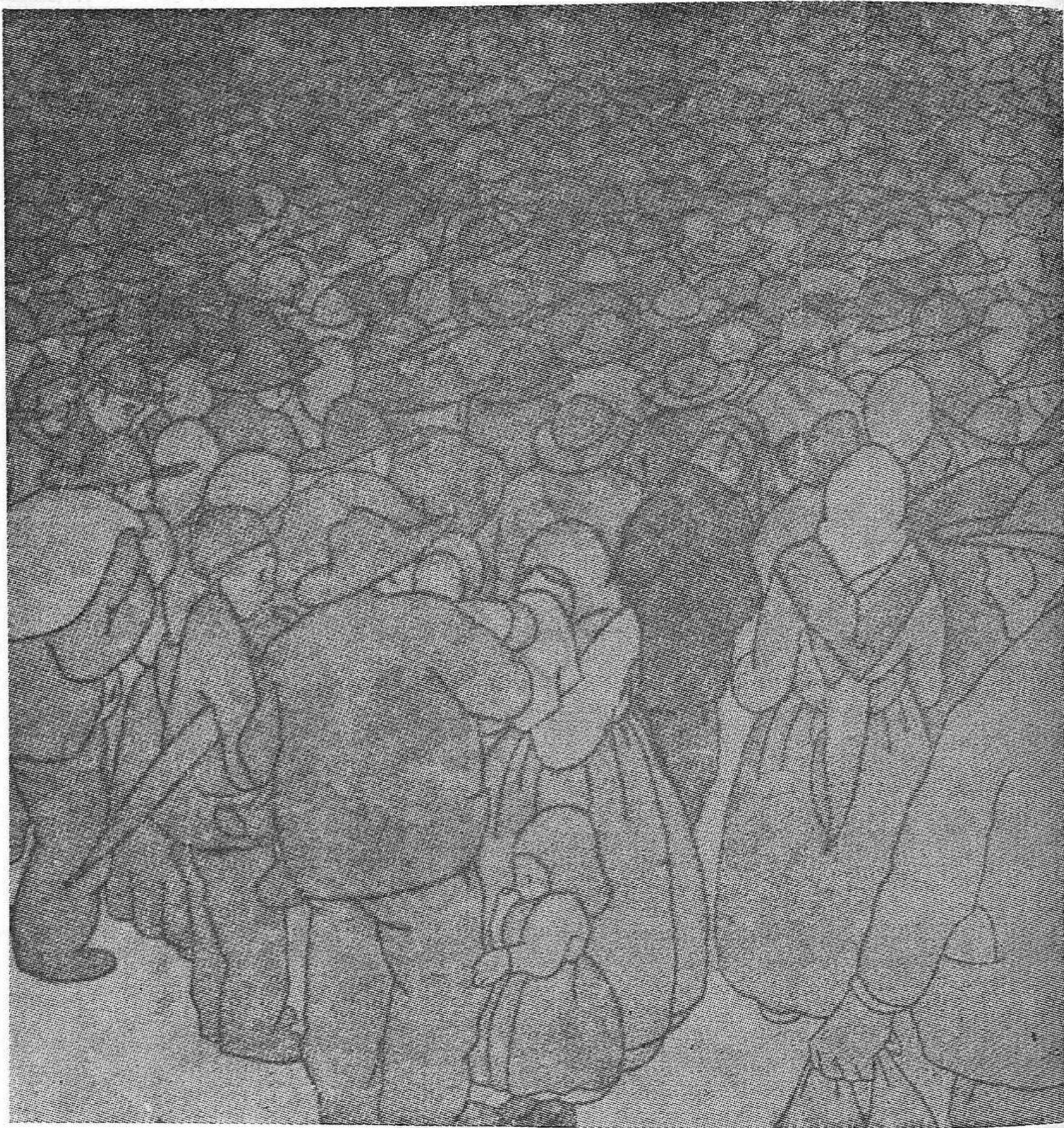
El socialismo seguramente triunfará en España por otros caminos, sin necesidad de acudir a métodos tan duros e implacables, con el consentimiento mucho más amplio y positivo de la mayoría del país, y, justamente como consecuencia de ese consentimiento, con la colaboración y la participación de diferentes grupos políticos.

Cuando los comunistas españoles evocamos nuestra marcha al socialismo pensamos en un régimen en cuyo Gobierno participaremos, naturalmente, pero con otros grupos políticos socialistas y democráticos; pensamos en el papel dirigente del proletariado y de su partido, pero en un papel dirigente que pueda ser ejercido no exclusivamente a partir de los ministerios y puestos oficiales, sino mediante el ejercicio de la crítica desde fuera del Gobierno. Yo veo un Estado socialista en el que nuestro Partido no resulte responsable de todo, desde las reglas de la circulación urbana, hasta de si se han helado las cañerías del agua, o si funcionan o no los ascensores; un Estado socialista en el que el Partido conserve una gran libertad para la crítica constructiva de la política del Gobierno, que no será exclusivamente nuestra, sino de una coalición, de una alianza socialista. Un Estado socialista en el que el Partido participe en el Poder, pero sobre todo esté en la calle, con el pueblo y en donde la calle y el pueblo pesen mucho más que el aparato estatal y que lo que la calle ha supuesto y pesado hasta aquí en ningún Estado.

Estas diferencias entre la vía al socialismo que prevemos para España, y las seguidas en otros países, no significan de nuestra parte ninguna condenación de éstas. Los que al hablar de nuevas vías critican o condenan, por ejemplo, la que ha seguido el P.C.U.S. —no me refiero, naturalmente, a los fenómenos negativos ligados a Stalin— son unos charlatanes y unos oportunistas vulgares. Porque precisamente gracias a que el P.C.U.S. siguió su vía, la única justa y posible entonces; gracias a que la URSS ha sostenido a las fuerzas revolucionarias del mundo entero, han podido triunfar otras revoluciones por diversas vías y hoy podemos proponernos nosotros seguir la que nos parece ajustarse mejor a las condiciones históricas concretas de nuestro país.



ARCHIVO



CASTELAO

En Galiza non se pide nada. Emigrase

LOS EMIGRANTES



¿Por qué emigraron?

¿Cuántos volverán?

¿Cómo volverán?

DURANTE los últimos tres meses del año 1965, « NUESTRA BANDERA » ha llevado a cabo, con la colaboración de numerosos camaradas y simpatizantes, una Encuesta entre los trabajadores españoles emigrados en algunos países de Europa Occidental, concretamente: Bélgica, Alemania Federal, Suiza, Francia e Inglaterra.

Por escrito, o en cinta magnetofónica, han sido interpelados unos 750 hombres y mujeres. A nuestras preguntas han contestado 514. Algunos lo han hecho en forma sucinta y breve. Otros han respondido extensa y profundamente.

Al cerrar la Encuesta, nuestra Redacción comprobaba la gran experiencia humana y política que va acumulando esta parte de España desgajada de nuestro suelo por la miseria y la injusticia impuestas al pueblo con la guerra desencadenada por Franco en 1936, con ayuda del fascismo internacional y la reacción española.

Al publicar ahora el resultado de la Encuesta no vamos a limitarnos a dar porcentajes y cifras —esenciales en toda Encuesta— sino que vamos a reproducir textualmente numerosas respuestas que, a nuestro juicio, contienen enseñanzas valiosísimas y una gran esperanza para España.

Nosotros no podemos hacer una Encuesta a lo tecnócrata, al margen de los factores humanos y de las circunstancias políticas. Nos proponemos —aparte de reunir datos y cifras en qué apoyarnos— dar una tribuna libre a los hombres y mujeres que tuvieron que emigrar. Cada uno de ellos explica los motivos que le obligaron a dejar la tierra, el hogar y la familia. Ellos explican también lo que significa la emigración laboral y dónde hallan la fuerza para soportarla y para convertirla —en muchos casos— en crisol y escuela donde se forja su conciencia de clase, donde llegan a entender lo que representa ser explotado para enriquecer a unos cuantos. Ellos demues-

tran, además, lo que significa ser español, lo que es el patriotismo, un patriotismo positivo que consiste en amar entrañablemente la patria que se ha dejado involuntariamente deseando para ella una prosperidad, una paz y una justicia social que sólo se pueden conseguir luchando.

La Encuesta demuestra que los españoles que emigraron para ganar el pan o para conocer la libertad, no están perdidos para España y no lo están, no tanto por su apego a la tierra que les vio nacer como por la conciencia que van adquiriendo en las fábricas y empresas de la Europa Occidental, en contacto con centenares de miles de obreros y obreras que, con su lucha pasada y presente, consiguieron y defienden ventajas sociales que los obreros españoles no tienen en España.

Nosotros tenemos el orgullo de comprobar —a la luz de esta Encuesta— que el Partido Comunista, sus ideas, su programa, sus publicaciones, desempeñan un papel importantísimo en la toma de conciencia de los emigrantes. Desde el punto de vista humano, nuestro Partido, y sus múltiples actividades y desvelos, contribuye a mitigar la soledad, a combatir el desaliento, a dar a la vida de esos hombres y mujeres « sin raíces » una fraternidad, un sentido noble, vinculándolos a todo lo más sano, lo más positivo, lo más auténtico de nuestra época, una época en la cual se presiona con medios fabulosos sobre los trabajadores y las capas humildes inculcando en ellas el afán de lucro, el egoísmo, el desaliento, la desconfianza en el ser humano, para mejor explotarles y dominarles.

En este sentido, la pregunta « ¿A qué dedica su tiempo libre? » es muy ilustrativa. Los emigrantes al margen de las luchas por el progreso se encuentran solos y, a veces, a la deriva, en estos manicomios que son las grandes capitales de los monopolios. El emigrante que siente los problemas políticos, que tiene inquietudes por el

futuro de España, por la paz mundial, por el progreso, es un hombre o una mujer que no se aburre, que no se desalienta, que no pierde la alegría. Y ahí está nuestro Partido; y ahí están los sindicatos de clase, y los Clubs democráticos, y la prensa y literatura avanzadas.

NOS GUSTARIA CONOCERLOS...

A NUESTRA REDACCION han ido llegando las respuestas poco a poco, por distintos caminos, escritas en diversos papeles: cuadernos escolares, folios de papel de barba, cuartillas verdes o azules, papel de embalaje, etc. Nuestro cuestionario ha sido reproducido, copiado por los propios interpelados. Muchas faltas de ortografía que nos han dado otro aspecto de la realidad de nuestra España. Mucha pasión y rebeldía vertidas en frases contundentes y castizas.

Han llegado también, adjuntas a las respuestas, fotos de los hijos o de la madre que el emigrante dejara en España, esperando el giro mensual como « agua en mayo », para pagar al tendero, la renta del piso o las letras de los plazos. Nos han enviado versos inspirados por la nostalgia lacerante o dictados por un gran dolor o una profunda rebeldía. Han escrito relatos de sus vicisitudes y llamamientos a los españoles con el legítimo anhelo de que fuesen escuchados. No publicamos las fotos por razones comprensibles pero sí algunos fragmentos de esa inspiración vertida en un trozo de papel, un domingo de soledad, en la barraca de la empresa, junto a la obra; después de haber lavado los cuatro trapos y coserse un par de botones, frente al retrato de la esposa o de los hijos que, en España, también pasarán su amargo domingo.

Con las respuestas escritas, han llegado otras recogidas en cinta magneto-

fónica. Así hemos podido oír a estos hombres y mujeres que han respondido a nuestra Encuesta. Conocemos sus voces broncas o suaves, sus acentos diferentes. Así hemos podido captar nítidamente la emoción, la sinceridad, la timidez o el desparpajo, la añoranza, la rabia contenida, la esperanza cristalizando en conciencia. Les hemos oído vibrar. Voces jóvenes, como la de ese muchacho de 19 años que apenas sale de la infancia y que dice: «¿Por qué me fui? Quería horizonte...» y nos enternece el otro, de 20 años, madrileño, que salió a Alemania porque es el mayor de una familia de cinco hijos, a ganar el pan para los hermanitos. Todos se nos han hecho entrañables oyéndolos, sin conocerlos, sin que lleguemos a conocerlos. Y por la emoción que nos han contagiado les damos las gracias.

UNA EXPLICACION QUE SE IMPONE

VEINTISEIS eran las preguntas que hacíamos en el cuestionario. Sobre el terreno, algunas de las preguntas planteadas han demostrado no ser válidas, o bien por haberlas planteado con poca claridad o bien porque el dato que se pedía era superfluo. Solicitábamos porcentajes y la mayoría de los interpelados no sabían sacar un porcentaje o bien lo daban de forma imprecisa y confusa. La mayoría, en vez de decir qué porcentaje de su salario envían a España daban la cifra lo que, automáticamente, obligaba a preguntarles **la cantidad** que ganan, cosa que estaba bien lejos de nuestro ánimo. En vista de la realidad, los propios amigos encargados de realizar la Encuesta han ido desistiendo y hemos prescindido de tales preguntas.

Por razones parecidas, otras preguntas han resultado innecesarias y a medida que la Encuesta ha ido avanzando, el propio emigrante nos ha dado la pauta de lo que **había que pregun-**

tar. Basándonos en esta experiencia hemos elaborado la síntesis de la **Encuesta.**

No vayan a creer nuestros lectores —después de leer lo que sigue— que estos 514 españoles interpelados son **únicamente** militantes o simpatizantes comunistas. Hemos tenido gran cuidado en llegar con nuestro cuestionario a trabajadores de diferentes ciudades, empresas y países, algunos de los cuales —la mayoría— ni siquiera conocían la existencia de nuestra revista.

Sin embargo, no son aún, estos 514 emigrantes, la expresión **típica** del millón de compatriotas que emigraron en los últimos años, por las mismas razones. Pero incluso esta emigración masiva, tomándola en su conjunto, debemos verla en su desarrollo y lo que es evidente —la Encuesta lo demuestra— es que los hombres y mujeres que salen de España para ganar el pan en el extranjero ya no volverán con la misma mentalidad que la dejaron.

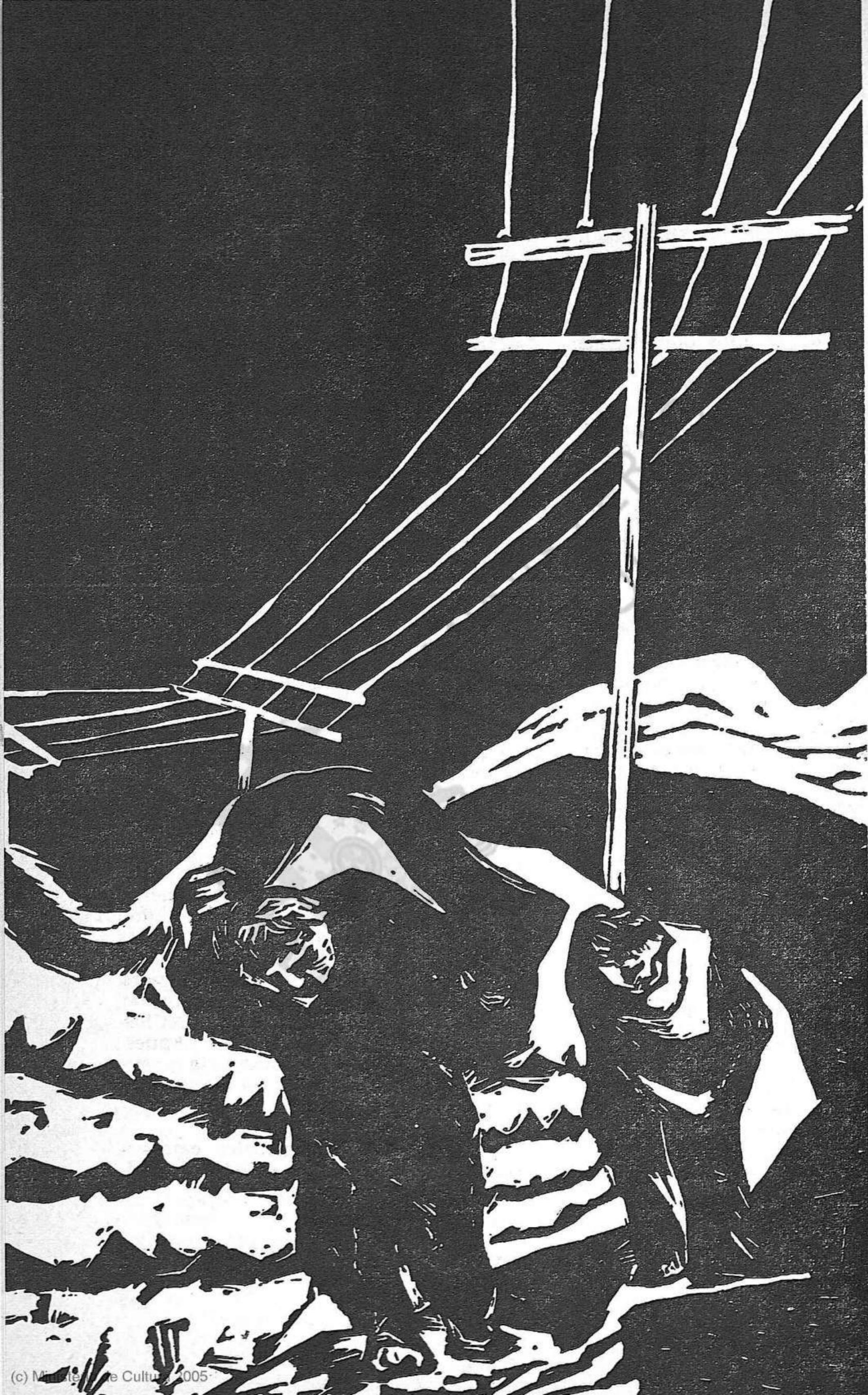
Otras cosas de nuestra Encuesta que no se hallarán en absoluto en los informes estadísticos, porque estos informes se hacen al margen de lo humano y tratando de camuflar lo político.

Finalmente, nuestra Redacción quiere agradecer y saludar fraternalmente a los 514 españoles que han respondido a nuestro cuestionario y a centenares de camaradas y simpatizantes que han facilitado esta tarea, nada fácil, para una revista que ha de existir y actuar en las condiciones que lo hace «**NUESTRA BANDERA**», condiciones impuestas por la dictadura franquista y sus apoyos y padrinos entre los monopolios de Europa Occidental.

A todos vosotros, queridos camaradas y amigos, nuestro saludo y gratitud y... hasta la próxima.

enero, 1966

La Redaccion de NUESTRA BANDERA



J. DUARTE

La jornada

La encuesta

Han participado : 514 españoles, de ellos 50 mujeres

Edad : 225 tienen de 30 a 40 años
177 » de 20 a 30 »
55 » de 40 a 50 »
42 » de 18 a 20 »
10 » de 50 a 60 »
5 » 17 »

Provincias de procedencia :

Andalucía	168
Ambas Castillas, Madrid incluido	177
Asturias	48
Cataluña (6 de origen catalán)	28
Galicia	27
Extremadura	19
Vizcaya	12
Levante	20
Murcia	3
Aragón	4
Navarra	2
Guipúzcoa	1
Santander	3
Canarias	1
Baleares	1

Estado civil : 331 casados (entre éstos, tres han contestado « separados »)
157 solteros

Hijos de los padres de familia interpelados :

546 niños en edad escolar o en vías de estarlo. de estos 546 niños, 405 van a la escuela (los que están en edad escolar) en Bélgica, Alemania, Suiza, Francia. NO ESTUDIAN EN ESPAÑOL. Los otros 141 ESTAN EN ESPAÑA, con la madre o los abuelos. La mayoría ven a su padre, o a sus padres, una vez al año.

Profesiones :

334 eran obreros en España. DE OBREROS trabajan en el extranjero.

105 eran campesinos o jornaleros agrícolas. En el extranjero realizan los siguientes trabajos :

limpian trenes

llevan grúas

son mineros

albañiles

peones

auxiliares en fundiciones.

La mayoría trabaja en la construcción.

La mayoría carece de vivienda propia.

La mayoría tienen mujer e hijos en España.

Otras profesiones :

(artesanos)

carpinteros

modistas

pintores

(varios)

dependientes de comercio

delineantes

estudiantes

oficinistas

comerciantes

funcionarios

«sus labores» (amas de casa)

comadrona

1 químico

1 Licenciado en Ciencias.

En el extranjero se ocupan en :

fábricas

servicio doméstico

garajes

restaurantes

construcción

limpieza de aviones.

El Licenciado en Ciencias trabaja en su especialidad.

Piensen volver a España sin condicionarlo a la caída de Franco :

438 piensan volver :

cuando hayan ahorrado para un piso

cuanto antes

cuando encuentren un trabajo decente en España.

No piensan volver « mientras dure esto » o ni siquiera « después » :

50

explican sus razones en pág. 33.

Envían dinero a España : 361 envían mensualmente, entre el 60 y el 45 % de lo que ganan.

Los que envían más : Los de Alemania.

Los que ahorran : Las familias que reciben el dinero en España no ahorran. Sólo tres han dicho poder hacerlo. En la emigración, sólo ahorran cuando trabaja el matrimonio.

Tienen vivienda independiente: 80 alquilan un cuarto o piso independiente de la Empresa. Pagan por el alquiler entre un 10 y un 45 % de sus ingresos (de un salario).
200 viven en :
Barracones junto a la obra
Residencias de la Empresa

¿Por qué se fueron de España?: 442 por razones ECONOMICAS
46 por razones político-económicas : mineros represaliados, obreros boicoteados, etc.

¿Cómo salieron? : 330 salieron como turistas o « por su cuenta y riesgo »
158 por el Instituto Nacional de Emigración

¿Militan en Sindicatos? : 209 militan en un sindicato en el país donde trabajan. El porcentaje más elevado de sindicatos se da en BELGICA.
El porcentaje más bajo en SUIZA (leer en pág. 34 sus razones).
143 no militan en un sindicato (leer en pág. 34 sus razones).
El resto no ha contestado a la pregunta.

¿Por qué no han contestado? : por considerarla indiscreta,
por una cierta vergüenza en admitir que no lo están
porque, aun estándolo, piensan que podría perjudicarles confesarlo.

¿Cuántas horas trabajan a la semana? :

los de Bélgica :	de 40 a 50 horas
los de Suiza :	de 45 a 48 »
los de Francia :	de 45 a 50 »
los de Alemania Federal :	de 48 a 60 »

Participaron en acciones reivindicativas en el país donde trabajan : 263 participaron en huelgas, plantas, acciones por mejores salarios y condiciones de trabajo, junto a los obreros del país y otros emigrantes.

Lucharon en defensa de su dignidad de trabajador extranjero, contra discriminaciones, etc. :

272 han luchado por su dignidad en los lugares de trabajo, residencias o establecimientos públicos.

Participaron en acciones de solidaridad con la lucha antifranquista que se desarrolla en España :

332 participaron en manifestaciones, recogida de firmas, mítines de solidaridad con los mineros de Asturias, recogida de dinero para presos políticos, peticiones de AMNISTIA.

295 de estos 332 comenzaron a luchar para SALVAR al camarada JULIAN GRIMAU.

¿A qué dedican su tiempo libre? :

a leer
a estudiar
a divertirse
a lavar y guisar
a dormir
a ver la Televisión
a las mujeres
a los hijos
a luchar por la LIBERTAD de España.

¿Van de vacaciones a España? :

383 van todos los años a España (leer sus impresiones en pág. 52).

¿Qué clase de democracia desean para España? :

(respuestas textuales en pág. 39).

¿Qué opinan de la consigna « LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA? :

(opiniones textuales en pág. 57).

¿Por qué se fueron los jóvenes? :

42 muchachos y muchachas entre 17 y 20 años han dicho :

en busca de horizonte
para ganar la vida
para ayudar a mis padres

de ellos :

Cinco han aprendido a leer y a escribir en el extranjero.

Uno piensa quedar para siempre fuera de España. VEINTINUEVE están sindicados.

Las mujeres :

Sólo DOS de las 50 españolas que han contestado a nuestras preguntas ESTAN SINDICADAS. Las DOS son obreras : una soldadora, otra obrera textil.

Las que trabajan en el servicio doméstico no están sindicadas.

TREINTA han participado en acciones de solidaridad con la lucha antifranquista, sobre todo en la recogida de firmas por la amnistía y ayuda a los presos políticos.

TODAS han opinado sobre la clase de democracia que desean para España.

TEXTUALMENTE...

¿ Por qué sali de España ?

« Por escasez de trabajo, sueldos míseros y malas condiciones de vida en general ». (33 años, obrero, Andalucía).

« Porque ganaba una miseria y poca seguridad en el día de mañana ». (25 años, impresor, Madrid).

« Para ver mundo y para ver si podía prosperar como todo el que sale al extranjero ». (22 años, Murcia).

« Por una enfermedad de mi esposa y en España no podía soportar los gastos ». (Un labrador de Cáceres).

« Por necesidad y miseria ». (Peón, 40 años, Madrid).

« Me marché de España porque estuve festejando 7 años haciendo mil equilibrios para ahorrar una peseta con idea de forjar un hogar, cosa que no pude conseguir trabajando horas extraordinarias y todo. En vista de que el noviazgo hubiera sido eterno decidimos casarnos sin tener techo independiente y sin más capital que nuestros brazos. Y aquí estamos ». (37 años, Cataluña).

« Por no pasar hambre ». (29 años, Extremadura).

« Por miseria y algo más ». (39 años, Madrid).

« Porque estaba harto de aguantar a los avaros y egoístas que tiene nuestro Caudillo ». (Obrero, Castilla la Vieja).

« Para ahorrar para casarme, que allí me era imposible ». (28 años, Valencia).

« Porque aspiraba a una vida mejor en cuestión monetaria y poder estar considerado ». (30 años, Tornero. Castilla).

« Porque pasaba hambre y no quería que me entrase una anemia perniciosa ». (26 años, Valencia).

« Porque mi marido salió emigrado y yo salí para estar junto a él ». (25 años, Modista, Andalucía).

« Primero porque no tenemos Gobierno. Segundo porque no tenemos unión ». (35 años, Taladrador).

« Porque no pude estudiar para cura ».

(40 años, Andalucía. Trabaja en Alemania limpiando vagones).

« A ganar el pan para mis hijos ». (35 años, Campesino, Andalucía).

« Porque quería crearme un porvenir ». (20 años, Andalucía. Pintor en la construcción).

« Salí para poder mantener a mi familia ya que en la agricultura no se puede uno defender ni vivir ». (40 años, Galicia, Labrador).

« Por no tener trabajo en el país de los 25 años de paz y de Desarrollo ». (28 años, Toledo, Tornero).

« Para buscar algo bueno ». (20 años, Galicia. Peón).

« Forzado por la situación económica que se me creó al ser represaliado en la Jornada de Reconciliación Nacional ». (41 años, Madrid. Ebanista).

« Porque tengo 7 hijos y ni la mina daba de comer ». (39 años, Andalucía. Minero).

« Para aprender una nueva profesión, un idioma y otra forma de vida ». (28 años, Extremadura. Camarero).

« Cuestiones familiares respecto a mi matrimonio ». (27 años, Vizcaya. Impresor).

« Para estudiar idiomas ». (25 años. Estudiante. Emigrada en Alemania).

« Por poder mantener a mi madre y hermana ya que padre no tengo ». (24 años, Madrid. Vidriero).

« No tenía casa y quiero comprarme un piso ». (30 años, Málaga. Electricista).

« No tenía trabajo y quería casarme ». (28 años, Andalucía. Embobinador).

« Por falta de trabajo. La poca tierra que tengo no daba para vivir ». (33 años, León. Labrador).

« Porque me dijeron que aquí ataban los perros con longaniza ». (36 años, Andalucía. Tornero. Trabaja en Suiza).

« Por asco ». (25 años, Madrid. Calderero).

« Insuficiencia de salario y falta de libertades sindicales ». (37 años, Madrid. Soldador).

« Para volver en coche a mi país ». (21 años, Sirvienta. Barcelona).

« Por la enseñanza de los hijos ». (43 años, Moldeador. Cataluña).

« Tenía ilusión por ver un país donde existe una república ». (33 años. Extremadura. Campesino).

« Por no poder ganar bastante para vivir y no estar subyugado al desprecio de los patronos por el simple hecho de ser obrero ». (27 años, Andalucía. Albañil).

« Por motivos políticos ». (30 años, Tarrasa. Modelador).

« Porque me dijeron que se ganaba el dinero a palas ». (39 años, Barcelona. Yesero).

« En primer lugar porque los pueblos de Andalucía son míseros y no podemos desarrollar nuestra cultura ». (19 años, Granada. Albañil).

« Por el cabrón de Franco. Estuve 12 años trabajando en la hacienda de un señor, ocupándome de su caballo y su silla. Por esto ». (38 años. Extremadura. Jornalero agrícola. Peón en Francia).

« Porque donde yo vivía era un pueblo muy pequeño. No encontraba vida para lo que necesita una chica joven en España, una chica y los demás, claro. Y me vine ». (20 años. Segovia. De origen campesino. Sirvienta en Francia).

« Porque mi padre era refugiado político y vine a conocerle. Tenía yo 19 años. Y me quedé con él ». (28 años. Obrero agrícola. Toledo. Obrero en Francia).

« Me sentía ahogado. No hay libertad ninguna en España y yo quería aprender política, a luchar por mis reivindicaciones. Y salí a ver si aprendía algo

nuevo, a ver a estos « rojos » que tanto critican en España ». (21 años. Albacete. Albañil).

« Se murieron los cochinos. Rentas muy caras y ninguna facilidad por parte del Gobierno. Más bien aprietan ». (44 años. Extremadura. Labrador. Trabaja en la fábrica « Michelin »).

« Por tener esposo minero con poca salud y menos sueldo ». (32 años. Leonesa. Servicio doméstico en Francia. Separada de su hija que está en España).

« Porque me echaron a patadas de España ». (32 años. Galicia. Terrorista).

« Allí no podía vivir. Yo tengo mis padres a cargo mío. Con 15 duros que yo ganaba ni para comer. Tuve que emigrar ». (19 años. Sevillano. Campesino. Albañil en Alemania).

« Por la dictadura, mala para mí ». (26 años. Barcelona. Doméstica).

« Por gusto no, sino porque el régimen de nuestro país no ofrece ningún horizonte de nada. Si no te lo quitan por un lado te lo quitan por otro y sobre todo, el hablar... ». (47 años. Extremadura. Campesino. Trabaja en una fábrica química).

« Porque no se podía aguantar el terror y calamidades que allí existen ». (30 años. Minero. Asturias).

« Yo me fui por un régimen que oprime a todas las capas; en busca de un bienestar que en seguida comprendí que en el extranjero no podría encontrar ». (31 años. Asturias. Minero).

« Porque no estaba de acuerdo con el régimen y me perseguían ». (40 años. Andalucía. Carpintero).

« Es difícil contestar a esta pregunta pero no obstante diré: más que nada porque odio al régimen actual y, al mismo tiempo, porque me encontraba sin trabajo ». (37 años. Toledo. Minero).

« Es muy largo. Por la casa, por el pan... ». (34 años. Madrid. Albañil).

« Tenía muchos hijos. Trabajaba muchas horas y los hijos seguían faltos de pan y de escuela ». (42 años. Padre de 6 hijos. Jaén. Minero).

« Primero, porque estaba bastante perseguido. Segundo: huyendo del hambre ». (46 años. Cataluña. Minero).

« Porque a los jóvenes, el régimen nos tiene cerrados todos los caminos de la educación, no ya a la Universidad sino ni a la escuela primaria pude ir ». (18 años. Asturias. Peón).

« Me fui —sería largo a responder— por haber sido condenado al haber participado en las huelgas de 1962. No se metieron entonces conmigo, pero en el plante de agosto me despidieron. Seis meses sin trabajo. No tuve más recurso que salir al extranjero ». (34 años. Asturias. Minero).

« Por la razón que hemos salido todos: salario bajo, falta de libertad en expresar lo que sentía uno y por la amargura de la vida, empezando por los patronos y terminando por los funcionarios. Por la miseria. Por el sistema de explotación que allí tienen ». (32 años. Andalucía. Albañil).

« Emigré en 1960 porque en el 59, con el Plan de Estabilización, el Gobierno lo que hizo fue hundir a muchas empresas pequeñas y tuvimos que coger la maleta y marcharnos al extranjero, convertirnos en mercancía para reportar mayores beneficios a los grandes monopolios y capitalistas españoles ». (38 años. Castilla la Nueva. Campesino. Peón en una fundición de Alemania).

« Porque no veía otra solución ». (24 años. Toledo. Campesino. Soldador en Francia).

« Emigré por dos razones: una porque no ganaba lo suficiente, no tenía lo que un hombre joven necesita. Otra es porque yo, en España, había oído hablar de la libertad que había en Francia y yo quería ver en qué consiste esta libertad ». (20 años. Cuenca. Tornero).

« Porque en 1962 fui despedido por poner mi grano de arena a la causa obrera ». (36 años. Asturias. Minero en Bélgica).

« Porque pasaba mucha hambre ». (35 años. Madre de tres hijos. De Huelva. Servicio doméstico en Bélgica).

« Porque he trabajado en aparcería y debido a la explotación y a las injusticias del régimen franquista, he tenido que salir a la aventura, a lo que no encuentro ni encontraré ». (32 años. Andalucía. Campesino. Metalúrgico en Bélgica).

« Por desesperación ». (37 años. Obrero agrícola. Andalucía. Minero en Bélgica).

« Porque la pensión es pequeña y no alcanza ». (39 años. Minero silicótico. Asturias. Trabaja en Bélgica de metalúrgico).

« Por lo que salimos todos : por el hambre y por olvidar esa peste de bandoleros y malvados ». (32 años. Obrero andaluz. Montador en Alemania).

« Porque nos niegan lo nuestro ». (34 años. Agricultor. Andalucía).

« Por pura necesidad, porque allí sólo pueden vivir los terratenientes, monjas, curas y ladrones ». (27 años. Andalucía. Campesino. Obrero en Alemania).

« Porque con las 400 pesetas a la semana no podía aspirar a casarme, que es lo más natural en la vida ». (30 años. Madrid. Tipógrafo).

« Como todos : por mejorar ». (35 años. Aragón. Chófer).

« Por equivocación ». (30 años. Sevilla. Campesino. Albañil en Alemania).

« La necesidad me empujó, para dar de comer a mi mujer y a mi hijo ». (25 años. Camarero. Andaluz).

« Por mala circunstancia monetaria ». (40 años. Dependiente. Andalucía).

« Por no hallar ni apoyo ni trabajo en mi profesión ». (50 años. Químico. Auxiliar de pintor en Alemania).

« En busca de salario más digno y algo más de libertad ». (34 años. Tornero. Madrid).

« Porque me engañó mi familia ». (22 años. Estudiante. Madrid).

« Porque ni tenía vivienda ni podía pagar un traspaso ». (37 años. Pintor. Madrid).

« Porque tengo cuatro hermanos menores de edad y mi padre no gana para mantenernos ». (18 años. Obrero agrícola. Extremadura).

« Para ver si podía comprarme una casa y a los quince meses de prensador en Alemania, tengo las paredes ». (25 años. Campesino. Andalucía).

« Por el pan de mis hijos y para que mis hijos no sean analfabetos ». (32 años. Jornalero. Padre de 4 hijos).

« Por espíritu aventurero y por el idioma ». (20 años. Electricista. Castilla. Limpieza de aviones en Alemania).

« Porque con jornadas de 12 horas diarias de trabajo me era imposible cubrir las primeras necesidades ». (29 años. Obrero textil. Alicante).

« Por el pan de mis hijos ». (36 años. Agricultor. Jaén).

« Porque me dio la gana ». (50 años. Hojalatero).

« Para terminar mi casa y ahorrar algo ». (36 años. Agricultor. Andalucía).

« Porque me casé y mi marido no tenía trabajo ». (28 años. Modista. Granada).

« Para casarme, después de 7 años de novia ». (27 años. Empleada de oficina).

« Por estar cansado de ser mal pagado ». (27 años. Metalúrgico).

¿ Por qué quiero volver ?

« Porque pienso ir a morir a España ». (53 años. Cataluña. Sillería).

« Porque tengo que ir a reclamar lo de la silicosis. Estoy en el tercer grado de silicosis y tengo que ir a reclamarla a España porque allí la cogí y no aquí ». (Minero asturiano).

« Porque creo que nuestra patria es mejor que todos los países, por su gente y sus grandes riquezas ». (51 años. Galicia).

« Porque aunque hemos tenido que dejarla, con pasaporte de turista, ha sido por necesidad y allí es donde nos pertenece estar como españoles, cuando podamos vivir decentemente. Cuando salgamos de turista que sea de verdad ». (41 años. León. Minero picador, en Bélgica).

« Porque España se tiene que arreglar ». (37 años. Barcelona. Albañil).

« Porque aquí nos va a comer el reuma ». (34 años. Obrero en Alemania).

« Porque donde yo pertenezco es a España y allí tengo yo idea de estar, para siempre ». (33 años. Sevilla. Fundidor).

« Porque soy español ».

« Porque prefiero comer pan y sardinas con un buen régimen en España que estar en el extranjero comiendo pavo ». (39 años. Jaén. Sastre).

« ¿Qué voy a hacer yo aquí? Soy español, ante todo ». (47 años. Extremadura).

« Porque mi puesto está en España ».

« Porque aquí me explotan más que en España. Si yo tuviera en España la libertad que tengo aquí, ahora mismo ». (42 años. Jaén. Minero).

« Porque me tira la patria, su clima,

sus costumbres... ». (52 años. Albañil. Toledo).

« Porque al lado de España, este país (Bélgica) es una miseria. Pudiendo trabajar en España y vivir como aquí, en España mañana mismo ». (26 años. Sirvienta. Asturias).

«¿Quedarme? ¡Jamás!» (29 años. Córdoba. Obrero en Bélgica).

« Porque mi tierra es muy sana y muy rica y espero con ansia volver a ella ». (35 años. Murcia. Chófer).

« Porque, pensándolo bien, mi deber está en mi país ». (23 años. Asturias. Minero).

« En cuanto pueda cojo el tren y ¡a casita! Mi vida está en España ». (20 años. Valencia. Tornero).

« Volveré a España para establecer una democracia que nos permita vivir como en el extranjero ». (38 años. Extremadura. Campesino. Fundidor en Alemania).

« Porque las enseñanzas que aquí adquiero me servirán para ayudar allí a liberarnos del régimen y tener las libertades que nos permitan defender nuestros intereses ». (30 años. Sevilla. Albañil).

« Porque aquí la gente no nos quiere. Se ve que somos extranjeros y lo mejor es que estemos en España ». (31 años. Obrera textil. Leonesa. Trabaja en la confección en Bélgica).

« Porque cuanto más tiempo llevo en el extranjero, en parte por los mismos patronos, en parte por los mismos nativos del país donde vivimos, siento como si nos despreciaran, como una discriminación. En parte creo que llevan razón porque perjudicamos directamente a una parte de la clase trabajadora. En Bélgica hay mucho extranjero. Los españoles somos los más unidos, pero hay italianos, griegos y todo esto y los patronos, con esta influen-

cia, hacen presión sobre los mismos belgas. Y hay extranjero que trabaja por menos. Es muy difícil saber lo que gana un compañero de trabajo, y todo esto ». (27 años. Asturias. Albañil en Bélgica).

« Trabajo me dieran y me iría volando ». (23 años. Tarrasa).

« Cuando salí pensaba quedar en el extranjero pero ahora comprendo que mi deber es marchar a España para ayudar a tener un sistema de vida mejor ». (19 años. Granada).

« Porque al fin y al cabo casi tengo lo mismo que tenía en España y además me encuentro con el problema de la lengua, con el problema de que soy extranjero y mi puesto está en España y no en Francia ». (21 años).

« Porque este país no me gustará nunca ». (34 años. Sevilla. Fontanero en Suiza).

« Porque tengo la familia en España y algún trozo de tierra ». (33 años. León. Campesino).

« Porque aquí siempre seré extranjero. Además tengo nostalgia. Para terminar, a mi mujer le desagrada Suiza ». (36 años. Andalucía. Tornero).

« Me iré por lo mismo que me vine de España : por asco ». (25 años. Suiza).

« Porque el idioma es muy duro para aprenderlo y porque mi familia me llama junto a ella ». (33 años. Albañil en Alemania).

« Porque cuando oigo la radio y leo la prensa, dado el carácter que toman las luchas que se desarrollan en España, me avergüenzo pues no dudo que mi puesto está junto a los mineros, obreros fabriles, campesinos, estudiantes y profesores. Desde estas lejanas tierras no he dejado un solo momento de ayudar moral y materialmente a estos compatriotas ». (44 años. Jornalero en Cataluña. Fundidor en Alemania).

« Porque España me gusta más ». (46 años. Cantero. Castellano).

« Porque esto sólo vale para los alema-

nes y yo añoro mi patria ». (33 años. Galicia. Albañil).

« Porque a pesar del secano campo castellano, añoro su sol, su aire, y la libertad que nos falta ». (30 años. Tornero. Castilla la Vieja).

« Porque odio a los alemanes y sus maneras de tratar a los extranjeros ». (29 años. Madrid. Peón. En España delineante).

« Porque no creo que España esté siempre así ¿no? ». (36 años. Cataluña. Pintor de coches).

« Porque los alemanes no son acogedores y nos tratan como a esclavos ». (25 años. Jaén. Albañil en Alemania).

« Por estar solo, fuera de mi mujer y de mi hijo ». (38 años. Castilla. Cortador en Alemania).

« Porque aquí todo es tan diferente de lo nuestro »... (29 años. Galicia. Soldador).

« Porque en realidad, en Alemania son casi los mismos perros que hay en España, con diferentes collares ». (28 años. Aragón. Tornero).

« Porque en el extranjero se puede hacer mucha labor pero donde tenemos que pelear, verdaderamente, es en España ». (25 años. Vizcaya. Estudiante. Emigrada en Alemania).

« Porque me gusta más mi Granada ». (27 años. Barnizador. Granadino).

« Porque aquí nunca seré feliz ». (39 años. Peón ordinario, como dicen los franquistas. Peón en Londres).

« Decididamente no me quedo. Mucho hay que hacer en España ». (21 años. Estudiante. Trabaja en un hospital de Londres).

« Me tira la patria ». (33 años. Albañil. Fresador en Alemania. Andaluz).

« Por encontrarme ausente de la familia ». (32 años. Andalucía. Fundidor en Alemania).

« Porque éste es un país aburrido y

triste ». (40 años. Andaluz. Fundidor en Alemania).

« Porque siempre nos sentiremos vejados aquí ». (50 años. Químico. Auxiliar de pintor en Alemania).

« Yo quiero regresar, pero cuando muera Franco ». (34 años. Tornero. Madrid).

« Porque no admito la « kultur » alemana ». (41 años. Pintor. Madrid).

« No me termino de adaptar y no es

oro todo lo que reluce ». (26 años. Peón. Andalucía. En Alemania).

« Porque tengo que ir a servir (servicio militar) a nuestro queridísimo e ilustrísimo Franco ». (20 años. Jornalero. Andaluz).

« Porque soy español y espero un progreso en mi país ». (26 años. Mecánico).

« Porque tengo la esperanza de que nosotros podremos construir una España mejor ». (32 años. Metalúrgico).

¿ Por qué pienso quedarme en el extranjero ?

« Porque en España, de momento, no me va ». (26 años. Galicia, mecánico).

« Porque vivo mejor aquí ». (28 años. Madrid. Trabaja en un garaje en Alemania).

« Por el régimen que hay en España, que esto es Jauja, y aquí hay de todo, que éste es un país muy culto e industrializado ». (29 años. Extremadura. Obrero en la industria del cuero en Alemania).

« Mientras esté Franco en el poder ». (43 años. Viajante en España. Peón fresador en Alemania).

« Porque en España no hay trabajo ». (38 años. Andalucía. Minero).

« Por posibilidades de trabajo en mi profesión ». (30 años. Licenciado en Ciencias. Vizcaya).

« Si puedo me quedo. Lo veo mejor para mi familia ». (46 años. Aserrador. Andalucía).

« Para educarme más, a ver si consigo lo que tengo planeado ». (25 años. Ajustador en Vizcaya. Camarero en una capital de Europa occidental y estudiante al mismo tiempo).

« Porque me gusta esto ». (21 años. Sirvienta en Francia).

« Porque en España no se puede vivir ». (43 años. Moldeador. Cataluña. Trabaja en Francia).

« Por la educación de los hijos ». (37 años. Galicia. Albañil en Francia).

« Porque aquí gano mi pan ». (52 años. Murcia. Trabaja en Francia, en una azucarera).

CONCLUSION A ESTA PREGUNTA :

La Encuesta demuestra que, en proporción, los emigrantes más « resignados » a vivir en el extranjero son los que trabajan en Francia. Los más irritados, los que trabajan en Alemania Occidental y en Suiza ; los más decididos a volver a España, los que trabajan en Bélgica, pese a ser en dicho país donde los españoles trabajan menos horas y tienen mejores condiciones de vivienda. Son, a la vez, **LOS QUE MAS LEEN**, los que hacen una vida social más intensa. Esto permite afirmar que en su decisión de volver a España actúa un grado de conciencia más elevado que en los demás emigrantes interpelados.

¿ Por qué milito en un sindicato ?

« Lo normal de un obrero es que se sindicalice para defender sus derechos ». (42 años. Minero en Bélgica).

« Pues muy sencillo : porque creo que es conveniente en los aspectos sociales ». (42 años. Madrid. Descargador de barcos en Lieja).

« Porque son diferentes a los de España. Nos defienden ». (33 años. Sevilla. Fundidor. Bélgica).

« Porque lo creo lógico para defenderse de los patronos que se quieren reír de uno, en muchos casos, y hay que defenderse, vamos... ». (27 años. Madrid. Carpintero. Bélgica).

« Porque es la fuerza contra los patronos ». (28 años. Granada. Obrero. Bélgica).

« Porque es donde podemos encontrar una defensa en la cuestión laboral ». (37 años. Toledo. Minero. Bélgica).

« Porque creo que es lo mínimo que puede hacer un obrero para defenderse ». (47 años. Córdoba. Carpintero. Bélgica).

« Porque es la única manera de organizarse contra la embestida del capitalismo ». (47 años. Cataluña. Fábrica de cubiertas de auto. Alemania).

« Milito para que el sindicato me defienda, aunque nosotros tengamos que empujar algunas veces ». (23 años. Asturias. Minero. Bélgica).

« Porque aquí, el Sindicato es un Sindicato ». (36 años. Minero en Bélgica).

« Porque en España tuve que ingresar a la fuerza en los sindicatos verticales, y aquí me he afiliado voluntariamente ». (41 años. León. Minero. Bélgica).

« Me sindicalicé con el fin de, como emigrante, encontrar un apoyo con tanto papeleo que aquí en Bruselas se nos exige ¡Vaya democracia! ». (36 años. Sirviente en Bélgica).

« Porque es donde los obreros podemos coger una unión, o sea : agruparse ». (27 años. Asturias. Peón. Francia).

« Milito en un Sindicato puesto que considero que los obreros deben unirse bajo el patrocinio de un Sindicato para luchar por sus reivindicaciones y más cuando consideramos que hemos vivido en un régimen con sindicatos verticales, integrado por obreros y patronos pero que sólo defiende los intereses del patrón ». (30 años. Ajustador vasco. Trabaja en Bélgica).

« Por mayor seguridad ». (33 años. Madrid. Metalúrgico. Francia).

« Como pequeña defensa contra la brutalidad de la empresa ». (29 años. Galicia. Pulidor de carrocerías en Alemania).

« Aunque poco, es lo único que aquí nos puede ayudar ». (34 años. Toledo. Campesino. Obrero en la industria del cuero en Alemania).

¿ Por qué no milito en un sindicato ?

« Porque no me gusta la política ». (Labrador. Albañil en Alemania. 42 años. Extremadura).

« Porque aquí, los sindicatos no son de mi agrado ». (40 años. Madrid. Peón en Alemania).

« Porque cuando necesité al sindicato me decepcionó ». (46 años. Castilla. Industria de la goma en Alemania).

« Porque no quiero ». (25 años. León. Montador en Alemania).

« Porque lo desconozco ». (19 años. Galicia. Campesino, obrero electricista en Alemania).

« No se me ha ocurrido hacerme socio ». (46 años. Jaén. Pintor industrial en Alemania).

« En realidad, no sé por qué no milito ». (20 años. Andalucía. Pintor en Alemania).

« Momentáneamente no lo necesito ». (24 años. Jaén. Pintor en Alemania).

« Porque la Empresa aísla el contacto con el sindicato ». (25 años. Cuenca. Industria del papel en Alemania).

« En la empresa que trabajo no existe el sindicato por conveniencia de la Empresa ». (29 años. Tornero en Alemania).

« Esto no me preocupa ». (43 años. Viajante en España. Obrero en Alemania).

« Por motivos del idioma, pero buena falta me haría ». (40 años. Galicia. Electricista en Alemania).

« No lo veo adecuado aunque es la única poca ayuda que tenemos ». (28 años. Toledo. Tornero en Alemania).

« Porque la fábrica no lo permite ». (43 años. Cataluña. Montador en Alemania).

« Porque sólo se preocupan de cobrar-nos las cuotas ». (56 años. Jaén. Albañil en Alemania).

« Fui militante pero por haberme dejado abandonado, en cierta ocasión, el Consejo Obrero (Presidente) decidí salir del sindicato ». (38 años. Metalúrgico en Alemania).

« Por carecer de información ». (35 años. Tornero en Suiza).

« Porque al extranjero no nos atienden como al propio del país y en este caso no me interesa ». (33 años. Metalúrgico en Suiza).

« Porque no me lo he propuesto ». (30 años. Albañil en Suiza).

« Son excesivas las cuotas ». (32 años. Mecánico en Suiza).

« Porque no lo encuentro interesante ». (25 años. Empaquetadora en Suiza).

« Por no haberme decidido ». (44 años. Radio-T.V. Suiza).

« Por no saber a fondo sus pretensiones ». (27 años. Montador. Suiza).

« Por poca confianza ». (36 años. Tala-drador. Suiza).

« Porque estoy harto de los sindicatos de España ». (31 años. Tornero en Suiza).

« Pienso sindicarme el año 1966 ». (27 años. Marmolista. Suiza).

« Por experiencia de los sindicatos ver-ticales españoles ». (32 años. Agricultor. Suiza).

« Por no ver claras algunas cosas ». (40 años. Madrid. Soldador en Alema-nia).

« Porque luego, a la hora de la verdad, no somos escuchados ». (25 años. Cas-tilla la Nueva. Lleva una grúa en empresa alemana).

« Porque no quiero que mi dinero se emplee en contra de la democracia ». (25 años. Extremadura. Soldador en Alemania).

« Por dejadez ». (30 años. Vizcaya. Li-cenciado en ciencias. Suiza).

« Porque no me convence el sindicato suizo ». (31 años. Cataluña. Mecánico).

« Los sindicatos en Suiza son de la pa-tronal. No defienden a nadie y menos a los españoles ». (30 años. Málaga. Electricista).

« Porque son demasiado caros y no apoyan con firmeza a los obreros ». (38 años. León. Albañil en Suiza).

« Me di de baja hace tres años. No me gusta su forma de defender al obrero ». (36 años. Galicia. Mecánico en Suiza).

« Por desidia ». (30 años. Galicia. Sol-dador en Suiza).

« Porque no son sindicatos libres ». (36 años. León. Peón de albañil en Suiza).

« Porque no conozco sus trabajos actuales ». (21 años. Sirvienta en Francia).

« Porque no soy sindicalista ». (30 años. Tarrasa. Obrero en Francia).

« Porque no veo la necesidad ». (31 años. Guadalajara. Albañil en Francia).

« Por ignorancia ». (26 años. Barcelona. Obrero en Michelin, Francia).

CONCLUSION A ESTA PREGUNTA :

La Encuesta ha puesto de relieve que el mayor porcentaje de obreros españoles sindicados se encuentra en Bélgica, le sigue Francia y luego Suiza. El mayor número de no sindicados se halla en Alemania Occidental. Al publicar los motivos invocados no los justificamos totalmente pero los consideramos de gran interés y dignos de tener en cuenta.

¿ Qué enseñanzas me proporciona el país donde trabajo ?

« He aprendido muchas cosas porque aquí hablamos libremente y en España, esta libertad de expresión nunca la hemos tenido, por temor a las represalias o a lo que fuera. Nunca pudimos hablar lo que sentimos ». (41 años. Minero de León. Bélgica).

« Nada ». (Minero de Galicia. 28 años. Bélgica).

« Ninguna ». (44 años. Madrid. Sirvienta. Bélgica).

« Me enseña a comprender la explotación de que somos objeto los obreros ». (27 años. Asturias. Peón. Bélgica).

« Por lo menos aquí, en Bélgica, las enseñanzas están más al alcance de la clase obrera que en España. En todos los sentidos ». (25 años. Santander. Minero).

« Francés y « mundología ». (37 años. Andalucía. Picador de carbón. Bélgica).

« Conocer más de cerca la triste vida del emigrante ». (36 años. Asturiana. Sirvienta. Bélgica).

« Todas buenas ». (39 años. Asturias. Peón. Bélgica).

« Muchas, sobre todo en cuestiones de trabajo ». (31 años. Asturias. Soldador. Alemania).

« Hemos conocido la libertad. Hemos podido comprobar la distancia a que se encuentra nuestra patria de las democracias europeas ». (32 años. Obrero. Bélgica).

« Políticas y culturales ». (41 años. Menorca. Minero. Bélgica).

« La enseñanza primaria ». (42 años. Madrid. Descargador de barcos en Lieja).

« Algo aprendo en el sindicato. Tengo libertad de expresión ; hay prensa de todos los partidos, que en España no existe, lo que quiere decir que puedo aprender mucho ». (47 años. Extremadura. Obrero industria química. Alemania).

« He aprendido referente a la lucha de clases ». (30 años. Asturias. Minero. Bélgica).

« Bastante, porque cuando estaba en España tenía los ojos cerrados. Creía que no había otra cosa y en cambio he visto que sí hay ». (30 años. Asturias. Minero. Bélgica).

« Yo veo que aquí, aunque sea un emigrado, mis niños van a la escuela sin pagar, tienen una educación, nos beneficiamos. Y esto está bien ». (40 años. Andalucía. Carpintero. Bélgica).

« No entiendo esta pregunta ». (37 años. Toledo. Minero. Bélgica).

« Muchas cosas que tenemos que aprender los obreros de España ». (22 años. Córdoba. Bélgica).

« He aprendido lo que es un sindicato ». (49 años. Aragón. Minero. Francia).

« Ninguna, porque no tengo tiempo de nada más que de trabajar y trabajar... » (29 años. Andalucía. Peón en una fábrica alemana).

« He aprendido algo de lo que es la libertad porque en España no se conoce. Por lo menos aquí se puede hablar y nadie se mete con uno ». (26 años. Asturias. Obrero. Bélgica).

« Una de ellas es que en mi país no hay sindicatos elegidos por los obreros. Aquí es la clase obrera organizada la que elige a sus dirigentes ». (35 años. Murcia. Chófer. Bélgica).

« Aquí he aprendido lo que pasa en mi país ». (23 años. Asturias. Minero. Bélgica).

« Aprendo algo llevándolo yo como sacrificio, yendo a una escuela después de las horas de trabajo para adquirir una educación ». (32 años. Andalucía. Jornalero agrícola en España. Albañil. Francia).

« Porque aquí he visto que el régimen franquista es una dictadura bestial ». (40 años. Asturiano. Carpintero. Francia).

« Es un contraste. Uno ha tenido que estar siempre con la boca cerrada y ansía uno que, por lo menos, esa libertad llegue a España ». (20 años. Valencia. Tornero. Francia).

« He sacado la enseñanza de que los obreros alemanes, con su lucha, han conseguido un sueldo que les permite vivir y, además, pueden militar ». (38 años. Castilla la Nueva. Campesino en España. Fundidor en Alemania).

« He aprendido a conocer, aunque sea en su forma más pálida, la democracia burguesa. He aprendido, además, el francés ». (18 años. Asturias. Pintura industrial. Alemania).

« En Alemania he aprendido que el obrero ha de estar organizado ». (19 años. Galicia. Obrero tornero).

« Me ha enseñado cosas que en España no sabía, como es : por qué lucha el Partido Comunista y en cuanto lo conocí vi que yo también podía luchar dentro de él por una causa mejor ». (24 años. Toledo. Campesino. Soldador en Francia).

« Mucho. A sentir España. A pensar en mi familia... » (30 años. Sevilla. Albañil. Francia).

« He podido comprobar qué libertades existen en estos países, donde la clase obrera puede defenderse ». (20 años. Cuenca. Tornero en Francia).

« He sacado que la mujer en España está considerada muy bajo, especialmente por el hombre y no tiene ningún papel fuera de la casa. Y yo creo que la mujer tiene tanta participación como tiene el hombre en la vida de un país ». (34 años. Pantalonera. Bilbao. Inglaterra).

« El haber conocido un poco la libertad y el haber comprendido que en ningún país donde predomine el capitalista, la masa popular podrá tener libertad ». (34 años. Sevilla. Fontanero en Suiza).

« Elocuencia y ganas de luchar ». (33 años. Cataluña. Pintor industrial. Alemania).

« Experiencia y un idioma ». (32 años. Navarra. Obrero en Suiza).

« He aprendido un oficio ». (46 años. Campesino en España. Aserrador en Suiza).

« En mi trabajo ninguna. En lo social me ha abierto los ojos ». (34 años. Alicante. Soldador. Suiza).

« En este país (Suiza) he comprendido el atraso del mío ». (33 años. León. Albañil).

«Me proporciona odio ; no enseñanzas». (36 años. Galicia. Mecánico en Suiza).

« Moral, ninguna. Material, en cuestión de estudios, muchas ». (25 años. Madrid. Calderero. Suiza).

« Solamente del nivel de vida de un país a otro hace abrir los ojos. Un sindicato libre es muy importante ». (34 años. Madrid. Jefe de equipo en la construcción en Suiza).

« Despertar un poco ». (36 años. León. Peón construcción. Suiza).

« He aprendido a leer y a escribir ». (19 años. Granada. Albañil en Francia).

« He llegado a comprender cómo el patrón nos explotaba y nos explota en todos sitios. He aprendido a defenderme estando en nuestro sindicato obrero ». (37 años. Toledo. Carpintero. Francia).

« Saberme defender, lo que en España no sabía. Allí estábamos los trabajadores con los ojos cerrados. No teníamos ocasión de leer más que los diarios que, en vez de ir a favor nuestro, más bien lo contrario. Leo libros del Partido Comunista que me han ayudado a ponerme al corriente y saber quién es mi enemigo ». (38 años. Obrero agrícola en Extremadura. Peón en Francia).

« Aprender un oficio y encontrar al Partido ». (20 años. Segovia. Campesino. Obrero en Francia).

« Ha sido para mí una gran ayuda como obrero, porque me ha hecho conocer los derechos de toda persona humana que Franco no nos ha dado ; al revés, nos trata de engañar todo lo que puede y de idiotizar con fútbol, radio y todo lo que puede ». (22 años. Madrid. Albañil en Francia).

« En primer lugar, algo de frances. En segundo lugar lo que no sabía en España, que si queremos lograr una vida mejor tiene que ser luchando, que no va a venir de nadie, ni un milagro del cielo nos sacará del apuro donde estamos los españoles. Tiene que ser luchando ». (25 años. Vizcaya. Peón de albañil. Francia).

« Pues la única enseñanza aquí es la que me ha enseñado el Partido porque desde que vine, estoy en el Partido ». (36 años. Jornalero agrícola cordobés. Construcción. Francia).

« Se aprende porque con las circunstancias que tenemos ahí, con la dictadura franquista, no nos enseñan más que su doctrina y saliendo al extranjero, pues se ve que uno puede aprender más que en España ». (34 años. Minero. Bélgica).

« He visto que en Francia, a pesar de que está gobernada por los capitalistas, al fin y al cabo los obreros tienen cierta libertad ; pueden manifestar en la calle, hacer sus reivindicaciones, pensar como quieren, crean en Dios o no. Allí, en España, todos hemos de creer en Dios por la fuerza y callar lo que tenemos por dentro ». (21 años. Albacete. Albañil. Francia).

« La vida obrera aquí mejor organizada que allí, en seguros sociales y demás ». (44 años. Extremadura. Labrador. Obrero en « Michelin ». Francia).

« Sin que Francia sea una felicidad, todo y por todo mejor que en España. Más libertad y salario continuo ». (32 años. Servicio doméstico. León. Madre de familia. Francia).

« No me ocupo más que de mi trabajo ». (52 años. Cerrajero. Francia).

« El obrero está mejor protegido ». (26 años. Cataluña. Soldador en Francia).

CONCLUSION A ESTA PREGUNTA :

De la Encuesta se desprende que no todos los interpelados han entendido la pregunta. La tercera parte la han dejado sin contestar. Las respuestas que publicamos son típicas del 50 % de las que hemos reunido. El resto contestaron con « nada », « ninguna ».

Otro dato interesante proporcionado por la Encuesta es que los emigrantes que adquieren una conciencia y que soportan moralmente mejor la emigración son los que militan en sindicatos y los que mantienen vínculos más estrechos con España y las luchas que allí se llevan a cabo.

¿ Qué clase de democracia deseo para España ?

« Una democracia popular ». (34 años. Fontanero).

« La dictadura del proletariado ». (30 años. Licenciado en Ciencias).

« Una democracia socialista ». (32 años. Obrero).

« La mejor para la mayoría ». (31 años. Obrero).

« Una República ». (26 años. Impresor).

« Socialismo de izquierda ». (33 años. Pintor industrial).

« Una democracia del proletariado ». (30 años. Electricista).

« Socialista y Cooperativista ». (38 años. Albañil).

« Algo que dé para comer ». (46 años. Aserrador).

« Una democracia en la cual el capitalismo deje de mandar ». (34 años. Soldador).

« No entiendo de política ». (28 años. Embobinador).

« Cooperativista y Social ». (32 años. Albañil).

« Cualquier cosa menos Dictadura y Monarquía ». (36 años. Mecánico).

« Una democracia formada por obreros, para los obreros ». (36 años. Tornero).

« Una democracia a estilo centro-Europa ». (25 años. Calderero).

« Una república, pero República... » (26 años. Albañil).

« Pues yo desearía un régimen socialista, pero como esto va a ser difícil por ahora, hay que optar por una democracia político-social ». (25 años. Ajustador. Ahora trabaja de camarero y estudia).

« La que la colectividad del pueblo diga ». (21 años. Sirvienta).

« El Comunismo ». (23 años. Albañil).

« Una que mire por la igualdad de todos y, en particular, por los derechos del obrero ». (27 años. Albañil).

« La verdadera ». (30 años. Modista).

« Yo desearía un régimen donde el obrero pudiera expresarse y decir lo que quiera ». (34 años. Electricista).

« Que respete los derechos de los trabajadores ». (27 años. Soldador).

« La auténtica ». (30 años. Yesero).

« Popular, auténtica, y desde abajo para arriba ». (23 años. Electricista).

« Yo desearía un régimen que nos diera a todos los obreros, y en general a todo el pueblo, de comer y no nos obligara a abandonar el país ». (37 años. Carpintero).

« Desearía una democracia donde los obreros tuviéramos la posibilidad de votar ; que todos tuviéramos voz y voto y demás. O sea : democracia para todos ». (38 años. Obrero agrícola).

« Una democracia libre, impuesta por el pueblo ». (34 años. Albañil).

« Una democracia político-social donde todos tengamos derecho al voto y voz ». (20 años. Campesino).

« Una democracia que acorte los beneficios de los banqueros y demás ». (27 años. Chófer).

« Pues un régimen donde todo el pueblo pueda decir lo que piensa y podamos quitar a esa gran burguesía y a ese bloque de gente que gobierna España ». (22 años. Albañil).

« Para España quisiera, de momento, lo que preconiza el Partido, como se plantea en el libro de Santiago Carri-

llo : un régimen de democracia político-social ». (25 años. Vizcaya. Albañil).

« Una democracia donde haya pan y trabajo, que es lo único que deseamos todos los españoles ». (36 años. Jornalero agrícola).

« La democracia del obrero ». (27 años. Peón).

« No importa, a condición que dé trabajo y pan al pobre, que termine con la miseria actual ». (44 años. Labrador).

« Un régimen donde se pueda hablar y, con su trabajo, ganar lo suficiente para vivir decentemente ». (32 años. Sirvienta).

« La libertad de expresión y respeto mutuo ». (35 años. Serrador).

« Yo desearía una monarquía constitucional ». (26 años. Mecánico en Alemania).

« Siendo democracia : ¡cualquiera! ». (35 años. Mecánico. Alemania).

« Una democracia elegida por el pueblo, pero un pueblo limpio y no corrompido ». (30 años. Albañil. Jaén).

« Una democracia pluripartidista y, naturalmente, libertad sindical ». (30 años. Mecánico de Madrid).

« La que elija el pueblo ». (38 años. Metalúrgico. Madrid).

« La que quieran poner ». (35 años. Campesina. Trabaja en Alemania a la cadena).

« La que haga bien a todo el mundo ». (28 años. Modista).

« Una libertad ordenada ». (29 años. Empleado).

« Una democracia sin influencia yanqui ». (44 años. Radio-TV).

« El enano del Pardo dice que « España es una democracia orgánica ». ¡Resultado cómico! Una democracia orgánica dirigida por un puñado de terratenientes, militares africanistas y los que quieren permanecer en la línea divisoria de los

« rojos » y « nacionales ». Esta democracia orgánica es, sencillamente, el fascismo. La democracia significa libertad, sufragio universal, en la que cada uno pueda dar su opinión, que dentro de los centros de trabajo tenga el obrero sus representantes, con suficientes garantías para poderle defender. La democracia ha de considerar la libertad de prensa, de palabra, sindical. Yo considero que la democracia es la libertad del pueblo de poner sus gobiernos ». (30 años. Ajustador de Vizcaya. Trabaja en Bélgica).

« Esto para mí es política. Todos quieren robar ». (27 años. Jornalero. Peón en reparación de carreteras en Francia).

« Un régimen donde los curas y la Guardia Civil no fueran los dueños ». (20 años. Obrero agrícola. Peón a lo que sale).

« No tengo conocimientos políticos. Preferiría estar gobernado por un partido que proteja a los trabajadores ». (26 años. Soldador).

« La clase de democracia que deseo para España es que sea de todos aquellos que quieren el bienestar para el pueblo, que odien la esclavitud del Capital y esto sólo lo puede dar la democracia popular ». (34 años. Jornalero agrícola en España. Metalúrgico).

« Una democracia político-social dirigida por la clase obrera ». (28 años. Tintorero).

« El Comunismo pero, por ahora, una república antimonopolista y antifeudalista ». (23 años. Sastre).

« La que tiene ». (45 años. Labrador. Albañil en Alemania).

« Libertad, libertad ». (40 años. Peón).

« Para España deseo una democracia auténtica, en que las personas puedan depositar el voto en las urnas sin presiones policiales ni económicas; que respete las creencias religiosas y credos políticos a excepción del fascismo que en su corta, pero negra vida, es responsable de más de 50 millones de muertos ». (44 años. Fundidor).

« Una democracia para todos y no sólo para los privilegiados ». (24 años. Obrero).

« Una democracia honrada ». (20 años. Montador).

« Una República Federada por regiones, con acceso a la cultura para todos ». (28 años. Mecánico. Valenciano).

« Una democracia donde estemos representados todos los españoles ». (49 años. Metalúrgico).

« Una democracia que dé, a cada uno, según su trabajo ». (32 años. Mecánico).

« Un régimen elegido por todos los españoles, mediante elecciones ». (30 años. Tornero).

« Una democracia que dé libertad de pensamiento y acción ». (20 años. Metalúrgico).

« La socialista marxista ». (26 años. Pintor).

« Una democracia para el trabajador y no para el capitalista ». (29 años. Obrero).

« La democracia de Jesucristo ». (35 años. Taladrador).

« Una cualquiera menos lo que está ». (40 años. Limpieza de vagones. Origen campesino).

« Una que no sea igual a la alemana. Prefiero un Socialismo estilo Cuba o Checoslovaquia ». (34 años. Pintor de profesión. Ayudante tornero en Alemania).

« No quiero ninguna democracia sino la Dictadura del Proletariado que es la única solución para remediar las penurias que hay en nuestro país ». (29 años. Pulidor de carrocerías).

« Como mínimo, la de Alemania ». (46 años. Pintura industrial).

« Una democracia total ». (20 años. Pintor).

« Una en la cual se pueda vivir y con libertad de ideas ». (41 años. Soldador).

« Como primer escalafón al Comunismo, el Socialismo ». (25 años. Obrero en la industria del papel).

« Una democracia comunista, que es la mejor para el obrero ». (45 años. Pintor).

« Desearía una democracia amplia y duradera ». (40 años. Soldador).

« Libertad para ver si terminamos con la esclavitud ». (43 años. Peón).

« Yo, en España, lo único que desearía es libertad y bienestar, que es lo que no hay ». (20 años. Metalúrgico).

« Una democracia con Reforma Agraria que diera pan, trabajo, socialismo y paz ». (29 años. Soldador).

« La político-social libre ». (30 años. Peón).

« Deseo aquella democracia que veo desarrollada en el libro : « Después de Franco, ¿qué? » aunque me parece algo tibia en relación con la socialista. Claro que debe ser el primer paso ». (36 años. Metalúrgico).

« Una república con libertad de partidos, sean de la tendencia que sean ». (30 años. Obrero).

« Socialista pero no como la de Inglaterra, ¿eh? ». (25 años. Tornero).

« Una democracia o un comunismo, con fines libertarios ». (41 años. Frezador).

« Una República pero no como la del 31, sino mucho mejor ». (33 años. Electricista).

« Una democracia lo más moderna posible, donde todos tengamos derecho a voz y voto y podamos ser libres, que hasta ahora no lo hemos sido ». (34 años. Fundidor).

« Algo libre, que salga del régimen éste, para el bienestar de todos ». (19 años. Albañil).

« Una democracia que sea buena para la clase obrera, que para esto es la que

trabaja y da la producción ». (27 años. Carpintero en la construcción).

« Para empezar, una República. Después, veremos ». (26 años. Sirvienta).

« Puedo decir lo que pienso. Necesitamos que España sea gobernada por los trabajadores ». (31 años. Minero).

« No sé explicarme ». (42 años. Peón).

« Primeramente, que diera la tierra al que la trabaja, sindicatos libres que dieran derechos a los trabajadores y no como los que hay ahora ». (22 años. Albañil).

« El Socialismo directamente. Para qué vamos a andar con rodeos ». (49 años. Minero).

« La de trabajar todo el mundo y vivir como viven en estos países ». (29 años. Sirvienta).

« Personalmente, un Socialismo, donde los obreros tengamos el sitio que nos corresponde y se acabe con el capital privado que es origen de todos los males ». (26 años. Obrero).

« Yo, que soy joven, deseo para España una democracia socialista ». (18 años. Peón).

« La democracia que yo deseo es que pueda participar todo el pueblo en todos los factores de la vida social y política; donde los obreros seamos libres, donde tengamos unos sindicatos nuestros, independientes de los capitalistas y donde los obreros estemos reconocidos como tal clase obrera y no como explotados en las condiciones en que hoy se nos explota en España. Yo deseo una democracia donde participen todas las capas sociales de la nación en ella y, concretamente, la clase obrera ». (32 años. Obrero agrícola andaluz. Peón en la construcción en Bélgica).

« Como dice la palabra : DEMOCRACIA y yo la comprendo así : la voluntad de la mayoría del pueblo. Eso deseo. Que el pueblo elija ». (40 años. Ebanista).

« Yo deseo la que el Partido Comunista de España preconiza. No voy a repetir ». (30 años. Albañil).

« No estoy seguro. Creo que mi ilusión sería una democracia social ». (26 años. Delineante. Castilla).

« Cualquier democracia que sea beneficiosa para todos los españoles ». (20 años. Obrero. Extremadura).

« Una democracia que sea muy honda ». (20 años. Tipógrafo. Avila).

« Como en la U.R.S.S. ». (34 años. Agricultor andaluz. Metalúrgico en Alemania).

« Una verdadera democracia sería lo más bonito pero, por desgracia, creo que esto en España es muy difícil, por no decir imposible ». (30 años. Madrid. Tipógrafo).

« Una democracia donde todos puedan hablar y hacer que les escuchen ». (29 años. Mecánico).

« Una democracia al estilo de la francesa ». (30 años. Campesino. León).

« Yo no entiendo de política : sólo que el ser humano pueda vivir ». (36 años. Modista).

« Ninguna democracia. ¡La dictadura del proletariado! ». (34 años. Tornero).

« Una democracia cristiana con libertad de opinión, prensa, religión, etc. ». (25 años. Optica).

« Libertad para todos los partidos ». (26 años. Galvanizador).

« Una democracia con bastante tendencia hacia el comunismo ». (27 años. Albañil).

« Pues si no puede ser mejor, por lo menos la que tenemos aquí ». (19 años. Carpintero en Alemania).

« Yo deseo algo más que la democracia alemana porque es 100 % burguesa, aunque con ésta, de momento, me conformaría y más adelante, el pueblo, con más conciencia social, elegiría otra más avanzada y con más garantías para el obrero que tantos años llevamos esclavizados ». (27 años. Navarro. Albañil en Alemania).

« Una que diera al traste con el fran-

quismo. Lo primero. Luego, una República popular, no como la del 31, sino un gobierno del pueblo. No una democracia a la inglesa, eso no ». (34 años. Pantalonera).

« Un régimen que llegara rápido al Socialismo ». (18 años. Estudiante).

« Para mí, la democracia, tal como yo la entiendo, es que cada uno gane el pan con el sudor de su frente ». (34 años. Minero).

« Yo quiero la democracia del obrero ». (31 años. Sirvienta).

« Una democracia que haga libre a nuestro país, donde puedan vivir unos y otros, pero sin rencillas y sin ren-

cores. Ahora : yo creo que debe ser el pueblo libre quien elija ». (53 años. Fundidor).

« Una democracia que dignifique a España y a sus hijos, en todos los conceptos ». (37 años. Labrador).

« La democracia verdadera : la Cristiana ». (31 años. Labrador).

« No importa. La cuestión es que, la que haya, nos deje vivir decentemente ». (31 años. Soldador).

« Un régimen democrático y popular donde, por primera vez en la Historia, los obreros y campesinos sean la dirección Nacional ». (34 años. Obrero).

CONCLUSION A ESTA PREGUNTA :

La respuesta a la pregunta número 10 del cuestionario (¿Que clase de democracia desea usted para España?) ha sido, a nuestro parecer, la que da más elementos para enjuiciar qué grado de conciencia tiene una gran parte de la emigración laboral española. Esta pregunta ha sido contestada en un 97 %, incluso por aquellos obreros no sindicados, por los que han declarado no leer literatura política, por la totalidad de las mujeres, de las cuales sólo dos están sindicadas. El futuro político de España interesa a la inmensa mayoría y, la inmensa mayoría, no se conformará con un franquismo sin Franco.

Las respuestas que hemos publicado son las más típicas. De haberlas publicado todas habrían sido necesarias muchas páginas y se habría repetido, incesantemente, la respuesta : UNA DEMOCRACIA PARA EL OBRERO.

He participado en acciones reivindicativas con obreros del país donde trabajo porque...

« Trabajé en una Empresa donde hubo que reclamar y reclamé, no solo : con los demás ». (37 años. Minero en Bélgica).

« Con los del país no, pero con los italianos sí, en el mes de marzo de 1964, estuvimos dos días de huelga para conseguir un aumento de salario, sábanas limpias cada quince días y ganar lo mismo que los casados así como que se nos entregara la correspondencia a tiempo. Y ganamos ». (32 años.

Obrero agrícola. Metalúrgico en Bélgica).

« He participado incluso en las que no me afectaban, haciendo acto de presencia, por solidaridad ». (34 años. Albañil. Bélgica).

« He participado dos veces, con los sindicatos belgas, por seguridad en el trabajo ». (27 años. Albañil. Bélgica).

« He participado en huelgas contra

malos tratos en el trabajo de la construcción ». (34 años. Albañil. Alemania).

« En una huelga para que no despidieran a un compañero. Y ganamos ». (22 años. Obrero. Bélgica).

« Participé en una huelga de 13 días en las minas de Bélgica. Fue duro. Sólo ganamos en parte ». (23 años. Minero).

« Participé en una huelga por defender a un delegado sindical que querían echar. No lo echaron ». (20 años. Tornero en Francia).

« En una huelga de tres horas porque querían suprimir tres casas de reposo que financiaba la empresa, de acuerdo con el Sindicato. Hubo huelga. Todos los españoles participamos. La empresa, aquel año, no pudo suprimir las casas ». (38 años. En Extremadura era campesino. Fundidor en una gran empresa alemana).

« Por aumento salarial, por mejorar la seguridad en el trabajo y reducción de

jornadas ». (19 años. Obrero especializado en Alemania).

« He participado por reivindicaciones, en huelgas, con franceses, españoles, argelinos y portugueses. El patrón nos daba dos hojas de pago, una oficial y otra que, por lo visto, no tenía valor y era sólo para el control de las horas. Fuimos al Sindicato (CGT) y el Sindicato lo llevó al Prudhomme. Y nos abonaron, a cinco españoles y a mí, de 130 a 90 mil francos. Resultó que el patrón estafaba a la Seguridad Social y a nosotros. Estuve una vez en el sindicato en Madrid y me tuve que marchar aburrido. El de aquí (Francia) sí que es un sindicato obrero y no lo que tenemos en España ». (37 años. Trabaja en una Empresa de Limpieza de oficinas).

« Sí, en mi fábrica, con el sindicato CGT en cabeza ». (38 años. Obrero agrícola en Extremadura. Peón en una fábrica en Francia).

« Sí, por un mes de vacaciones para los menores de 20 años ». (22 años. Albañil).

CONCLUSION A ESTA PREGUNTA :

Los emigrantes españoles que no han participado en acciones reivindicativas con sus compañeros de trabajo también explican —en su mayoría— el porqué no lo han hecho. En general, dicen que « no ha habido ocasión », o, en el caso de Suiza, contestan : « Esta gente no tiene nada que reivindicar ». Es curioso constatar, estudiando las respuestas de Alemania occidental, que pese a ser el país donde nuestros interpelados están sindicados con menos frecuencia, **EXISTE UN PORCENTAJE MAS IMPORTANTE** de trabajadores españoles que **HAN PARTICIPADO** en acciones reivindicativas con obreros alemanes y españoles. Las acciones de este tipo en Bélgica, por ejemplo, han tenido lugar —casi siempre— en las minas. En Francia, se han dado —según la Encuesta— en grandes empresas.

En defensa de mis derechos y dignidad de trabajador extranjero, he participado en acciones

« Yo siempre reclamo cuando presiento, como emigrado, que me roban algo de mi salario ». (33 años. Albañil de origen campesino. Sindicado en Francia).

« Por nuestra dignidad sí, varias veces, sobre todo en Alemania, donde son bastante racistas ». (27 años. Chófer de origen campesino).

« Sí, en dos. Un compañero que, por discriminación, por no ser bien visto por el maestro, lo querían despedir. Entonces nos agrupamos unos 150 compañeros de esta localidad y conseguimos que continuase en la empresa, con todos sus derechos. El otro caso por razones parecidas ». (34 años. Fontanero en Suiza).

« Yo luché por mi dignidad pero no encontré apoyo en la policía del país ». (20 años. Fundidor en Suiza).

« Sí, porque, por español, me pagaban menos salario ». (33 años. Albañil en Suiza).

« Por mejores retribuciones de salario para los españoles y contra desahucios ». (33 años. Albañil en Alemania).

« En la sección donde trabajo siempre tengo que estar alerta. Me tienen señalado por mi carácter rebelde y anti-capitalista ». (37 años. Tornero en Alemania).

« Cada vez que me buscan, me encuentran ». (46 años. Industria Química en Alemania).

« Por uso abusivo de mando ». (26 años. Maquinista en Alemania).

« Porque los alemanes se creen superiores y uno no se deja ». (29 años. Obrero en Alemania).

« Por trato desigual, exigencias. Los jefes aquí son muy dominantes ». (34 años. Tornero. Alemania).

« Porque nuestros derechos son pisoteados ». (40 años. Electricista en Alemania).

« En mi empresa, un encargado pegó a un compatriota contra el cual (el encargado) tomaron medidas flojas y los trabajadores alemanes nos ayudaron para que dicho encargado saltara del puesto, pero como al español lo echaban por tres meses, los españoles protestamos ». (28 años. Tornero en Alemania).

« Porque no admito injusticias de nadie, que para eso me fui de España ». (56 años. Albañil).

« Por despidos injustos de españoles ». (40 años. Soldador en Alemania).

« Porque nos ofrecen una cosa y nos pagan otra ». (43 años. Peón en Alemania).

« Entre otras cosas, por el elevado coste de la vivienda ». (Barraca) (34 años. Industria del cuero en Alemania).

« Por varios motivos que no vienen al caso ». (21 años. Montador en Alemania).

« Trabajo en una fábrica de 6 mil obreros. En mi sección soy el único español. He defendido mi dignidad. Cuando lo hice me dijo el jefe del taller que a este país le debíamos un favor, como que habíamos venido a quitar el hambre. Esta es una expresión que se oye a menudo. Cuando vas a protestar te dicen que has venido a quitar el hambre y que, por lo tanto, has de agachar las orejas. Es posible que una mayoría hayamos venido al extranjero por esto pero creo que, aparte del estómago, el hombre tiene un cerebro para pensar y un obrero, esté en Bélgica, en Canadá o Estados Unidos, debe defender su dignidad obrera ». (30 años. Ajustador. Vizcaya. En Bélgica).

« Por malas condiciones de trabajo. Salarios diferentes a los nativos. Residencias en pésimas condiciones. Me llaman el protestón de la fábrica ». (36 años. Metalúrgico en Alemania. Familia en Barcelona).

« Por desprecios a nuestra dignidad, malos tratos. Por ser representante sindical de los españoles en la empresa en que trabajo, diariamente tengo que enfrentarme con estos problemas, siendo de la más diversa índole ». (41 años. Ebanista en Alemania).

« Porque todos somos humanos, lo mismo blancos que de color, y por humanidad no aceptamos atropellos ». (27 años. Encuadernador en Alemania).

« Por el asunto racial ». (43 años. Ferrallista en Alemania).

« Por trato incorrecto ». (38 años. Impresor en Alemania).

« He discutido con el encargado por querer obligarme ». (22 años. Cerrajero en Alemania).

« Cuando en el 63 se negaron a pagarnos la prima en la mina donde trabajaba y una delegación de españoles, sin saber hablar en francés, fuimos a discutir el asunto con el Sindicato. Y nos tuvieron que escuchar, y nos entendieron, ya lo creo ». (23 años. Minero asturiano en Bélgica).

« Fue en junio. Un maestro le tomó ojeriza a un español. Era un español del campo, había llegado con contrato, sin ninguna preparación y ¡zás! a la máquina. Ocurrió, normalmente, lo que tenía que ocurrir : rompió una pieza. Pero, claro, había contrato con él. No se le podía echar. Se le cambió de sitio pero ya con la rabia del maestro, que no lo quería ni nada. Acabó por acusarle de sabotaje. Entonces hicimos intervenir a un enlace porque se quería obligar a nuestro compatriota a regresar obligatoriamente a España. Nosotros pedíamos que la Empresa considerase roto el contrato para que nuestro compatriota obtuviese la libertad de poder ir a otro trabajo, o sea, que la empresa renunciase a ese obrero. Y lo conseguimos ». (38 años. Campesino en España. Fundidor en Alemania).

A esta pregunta, algunos obreros de Alemania nos han contestado :

« Si, por la negativa del doctor ». (37 años. Campesino. Montador en Alemania).

« Porque a un compañero enfermo se le negó médico ». (31 años. Campesino. Obrero en Alemania).

Con las respuestas de esa ciudad alemana nos ha llegado un poema que explica el caso por el que se movilizaron 400 españoles. Es un

poema titulado « UN ESPAÑOL FUERA DE SU PATRIA » y es, además de una denuncia, un documento impresionante de bondad humana. Está escrito en el estilo del viejo romance, por un trabajador que sufre y se rebela. Empieza así :

El 18 de marzo
cuando la noche es cerrada,
un español está enfermo
y muy lejos de su patria...

Luego, el autor del poema describe la angustia del compatriota enfermo tan lejos de su hogar y de su familia pero también el alivio y el sostén moral que puede dar la fraternidad de sus compañeros de residencia. Al final dice :

¡Qué triste es ser español
y encontrarse en Alemania :
donde tan mal se nos mira
sin tener culpa de nada!

400 españoles en la triste madrugada
marchan todos en silencio
con pena en el corazón
y acongojada su alma
al ver con cuánto desprecio
aquí a ellos se les trata.

Van a casa del doctor
a las tres de la mañana
a pedirle, por favor,
atender al camarada

Mas cuán grande es su sorpresa
al ver la casa cercada
por fuerzas de policía
que al doctor ellos amparan.

Por eso os digo, españoles :
(lo gritaré con fiereza)
« Uníos como hermanos
y luchad con entereza
no marchar por separado
pues la unión hace la fuerza ».

CONCLUSION A ESTA PREGUNTA :

Aquí aparecen de nuevo los emigrados de Alemania Federal los que con mayor frecuencia han tenido que luchar por su dignidad de españoles obreros. Pese a que algunos no están sindicados (más arriba explican el porqué) han encontrado, casi siempre, el apoyo de los trabajadores alemanes y de su sindicato ; pero resalta, sobre todo, la unidad de los españoles mismos en el seno de cada empresa o en las Residencias, para hacerse respetar.

He participado en manifestaciones y actividades en apoyo de la lucha antifranquista que se desarrolla en España

« En todas. Cuando queríamos salvar a Julián Grimau estuve toda la noche en el Club « García Lorca », mejor dicho : dos noches, llamando a todos los españoles. Antes de que lo fusilaran hicimos una manifestación por la noche. No la habían autorizado pero la hicimos. Luego, cuando lo mataron hicimos otra manifestación, ésta sí autorizada. Aquello daba escalofríos de tanto personal como acudió. También estuve en la manifestación para salvar a Justo López y por la libertad de Sandoval. En todas he estado, en todas las que se han organizado en favor de la libertad de nuestra patria ». (33 años. Electricista. Bélgica).

« En todas. Comencé en la de Julián Grimau ». (32 años. Terrorista. Bélgica).

« Por primera vez en mi vida manifesté el Primero de Mayo el año 1960, en Bélgica. Luego acudí a las dos manifestaciones por Julián Grimau ». (42 años. Descargador de barcos. Bélgica).

« La última a la que he asistido fue para defender de la muerte a Justo López ». (33 años. Fundidor. Alemania).

« La primera en España, entre Posadas y Villaviciosa. Hicimos huelga por el pan, porque vivíamos muy malamente y conseguimos lo que pudimos, algo. Aquí, por Julián Grimau ». (34 años. Obrero agrícola en España. Fundidor en Bélgica).

« Por Asturias, cuando las huelgas, en solidaridad con aquellos mineros. Luego por Julián Grimau, al que quisimos salvar y no pudimos ». (30 años. Minero. Bélgica).

« Cada vez que hay una, allá voy... ». (30 años. Minero. Bélgica).

« Contra la injusticia que se quería cometer con Justo López de la Fuente ». (29 años. Minero. Bélgica).

« Sí, en varias ; la primera contra el

terrible asesinato de mi querido camarada Julián Grimau ; después, apoyando a los mineros y metalúrgicos españoles. Este año, para salvar a Justo López ». (31 años. Minero. Bélgica).

« La de Grimau fue la primera. Luego, en todas ». (31 años. Sirvienta. Bélgica).

« Por Narciso Julián, al que tratan sin humanidad ». (34 años. Albañil. Bélgica).

« Nunca vi nada parecido a la manifestación por Julián Grimau. Allí había mujeres llorando como chiquillas. ¡Eso sí que fue una manifestación! La policía no pudo hacer nada. Yo quedé asombrado porque eso, yo no lo había visto nunca, sólo en Gijón, una vez, una manifestación pero no así, no por esto ». (22 años. Obrero en una fábrica de contadores de agua. Bélgica).

« En todas, y más porque no hay ». (49 años. Minero. Bélgica).

« En todas cuantas se inician y practican. La de Julián Grimau fue la más impresionante ». (52 años. Albañil. Bélgica).

« Voy a todas las manifestaciones y mítines para el bien de España ». (26 años. Sirvienta. Bélgica).

« He combatido, principalmente, contra el asesinato cometido con el buen compañero Julián Grimau ». (29 años. Jornalero agrícola. Hoy obrero. Alemania).

« Sí, en varias, concretamente en la de Verviers. ¿Cómo fue? Inauguraban un Club mangoneado por caciques al servicio del régimen y en él tienen montada una serie de atracciones y diversiones para alejar a los jóvenes y a los españoles de aquella localidad de las luchas obreras que se desarrollan en nuestro país. Y también porque a la inauguración de aquel Centro venía el representante del régimen en Bélgica, el Embajador, y querían ondear la ban-

dera española con todo lo que representa, que representa un régimen fascista, una guerra que duró tres años, un millón de muertos, 200.000 fusilados, y que nosotros hayamos tenido que salir al extranjero por el nivel de miseria que existe en España. Y no permitimos que la bandera ondease a nuestra vista porque en tanto que jóvenes revolucionarios estamos en contra de ella y de todo lo que significa ». (18 años. Asturiano. Obrero en Bélgica).

« En la del Primero de Mayo que era muy amplia, representando una agrupación republicana amplia; de todas las tendencias. Luego, por Julián Grimau estábamos el 100 % de los españoles que estamos aquí, nos tiramos a la calle para protestar contra el crimen que quería hacer Franco contra el luchador de la clase obrera ». (35 años. Chófer. Bélgica).

« Sí, he participado y he buscado el tiempo para participar, cuando asesinaron a Grimau la primera y contra las detenciones de hombres como Sandoval y otros ». (32 años. Albañil. Bélgica).

« Yo he ido a la Mutualité (París) con los portugueses, un día que en Francia hubo solidaridad con la lucha de los estudiantes de España y Portugal ». (20 años. Tornero. Francia).

« En montones ». (34 años. Pantaloneira. Inglaterra).

« En todas, y he sido organizador de algunas ». (53 años. Albañil. Trabaja en una sillería. Bélgica).

« En el Aniversario de la República un 14 de abril ». (51 años. Obrero. Bélgica).

« Sí. Cuando asesinaron a Julián Grimau. Yo, en mi país, nunca había visto una manifestación y en algunos momentos los ojos se me nublaron, como a la mayoría (éramos más de dos mil). Cuando comprendimos este horrible asesinato que Franco y sus secuaces habían cometido, cuando vimos que esos hombres que en España trabajan en la clandestinidad — sean de una manera de pensar o de otra — luchan por la libertad del pueblo noso-

tros no podemos llamarnos andanas y en ese caso debemos de sentirnos solidarios y afectados puesto que ellos están dispuestos y dan todo lo más precioso que puedan tener en la vida por una causa justa, como lo es la defensa del obrero. Fue una primera impresión inolvidable que quedará marcada en mí para siempre ». (Ajustador. 30 años. Vasco. Trabaja en Bélgica).

« No sólo en manifestaciones por Julián Grimau, Sandoval y otros sino también enviando tarjetas a Madrid, haciendo enviar tarjetas, protestando, protestando... ». (25 años. Minero. Bélgica).

« En todas las que he podido ». (38 años. Minero. Bélgica).

« En una del Primero de Mayo que, propiamente, en vez de ser una manifestación celebrando esta fiesta fue una manifestación antifranquista ». (34 años. Fontanero. Suiza).

« Encontrándome en Londres, en una manifestación contra las armas nucleares, contra los americanos y todo eso ». (25 años. Estudiante. Londres).

« En todo lo que se hace por la Amnistía ». (33 años. Albañil. Bélgica).

« Yo en Sagunto, cuando trabajaba allí. En Francia aún no ». (27 años. Fundidor. Francia).

« En defensa de Justo López de la Fuente para que no lo mataran como a Julián Grimau ». (19 años. Albañil. Francia).

« Por la libertad de Melquesidor, detenido por los alemanes y también contra la bomba atómica ». (27 años. Chófer. Alemania).

« Por Justo López hicimos cartas, recogimos firmas, hicimos un mitin en el sindicato. Luchamos ». (25 años. Albañil. Bélgica).

« En España sí, en el asalto a la Comisaría de Mieres ». (27 años. Peón. Bélgica).

« Solamente de paso, en septiembre, ante el Sindicato en Madrid. Llegué



En Bruselas (Bélgica)



En Lieja (Bélgica)

En Zurich (Suiza)



Para salvar
a Julián Grimau



En Lieja (Bélgica)

Por la amnistía



En Frankfurt (R.F.A.)

En Manheim (R.F.A.)





En el Primero de Mayo de Mayo

En Remscheid (R.F.A.)



En Essen (R.F.A.)



En Zurich (Suiza)

Contra las bases y las bombas yanquis en España...



Dos aspectos de la manifestación en Frankfurt (Alemania del Oeste)

...y por la paz
en Vietnam



En Frankfurt (R.F.A.)



En Manheim (R.F.A.)

ese mismo día de Valencia y me enteré de aquello. Hice acto de presencia para ser uno más. De emigrado llevo poco tiempo ». (34 años. Obrero del campo. Metalúrgico hoy. Bélgica).

« Este verano he manifestado en el Primero de Mayo. No conocía este tipo de manifestación. Era la primera vez. Allí salimos los españoles zumbando « Abajo la dictadura », « Viva la república », en fin, la manifestación de los españoles tuvo un carácter completamente político : pancartas pidiendo solidaridad con los mineros asturianos y los metalúrgicos... Ibamos con los sindicatos alemanes, pero como españoles ». (25 años. Trabajadora en un hospital alemán).

De los que dicen no haber participado en tales acciones, la mayoría se limitan a contestar : « no ». Otros han escrito :

« No. Todo es mentira ». (45 años. Labrador. Albañil en Alemania).

« No, porque donde yo estoy solamente he visto borregos ». (41 años. Fresador en Alemania).

« No, pero me gustaría ». (19 años. Labrador gallego. Obrero en una fábrica de artículos eléctricos en Alemania).

« No, por llevar sólo seis meses ». (26 años. Soldador. Francia).

CONCLUSION A ESTA PREGUNTA :

Se desprende de la Encuesta que españoles que se consideran apolíticos, que no están sindicados, que no han luchado ni siquiera por reivindicaciones salariales, **SE HAN MANIFESTADO** para salvar a Julián Grimau. En algunos casos, este primer combate ha conducido a las filas del Partido. España y su lucha se sienten profunda y apasionadamente.

¿ A qué dedico mi tiempo libre ?

« A pensar ». (21 años. Sirvienta. Francia).

« A ampliar mi cultura y mis conocimientos ». (25 años. Ajustador. Francia).

« Al baile y al cine ». (22 años. Albañil. Francia).

« A descansar ». (43 años. Moldeador. Francia).

« A mis cosas y a leer ». (33 años. Albañil. Alemania).

« A la familia ». (28 años. Yesero. Francia).

« Miro la televisión y a veces leo algo ». (34 años. Electricista. Francia).

« A aviar la comida, a lavar la ropa, tenderla, y si tengo tiempo libre voy al cine con los amigos. Después tenemos reuniones los españoles para explicar el problema de España ». (19 años. Albañil. Vive solo, en barraca de la empresa. Francia).

« Estudio algo de Historia de España y de Francia, que yo aprendí a leer en el servicio militar ». (37 años. Limpia oficinas. Francia).

« A hablar con los españoles. A que comprendan la necesidad de cambiar el régimen en España porque si por mí fuera, a Franco me comería aunque tuviera que estar vomitándolo toda la vida ». (38 años. Jornalero extremeño. Obrero en Francia).

« Para mí todo el tiempo es poco. Lo

dedico completamente a la Juventud. Voy a hablar con los españoles a explicarles lo que el régimen les tiene oculto, esas vicisitudes que hoy pasa el pueblo. Leo « Horizonte » y todo lo que en España está prohibido ». (22 años. En Madrid era dependiente. Albañil en Francia).

« Estoy en casa con los chiquillos de mi hermana y, cuando me cuadra, voy al baile. También a los asuntos del Partido ». (25 años. Peón. Francia).

« A propagar la política del Partido Comunista ». (28 años. Obrero agrícola. Yesero en Francia).

« Leo, ya que en España nunca pude coger un libro, ningún papel con investidura progresista. Aquí aprovecho todo el tiempo que puedo para ello ». (21 años. Albañil. Francia).

« A tomar algún chato con los amigos ». (27 años. Reparación de carreteras en Francia).

« A prepararme la comida y a buscar algún amigo español ». (20 años. Peón a lo que sale. Francia).

« Informarme con los compatriotas de los acontecimientos ». (33 años. Peón en la construcción. Francia).

« A estudiar mecánica ». (31 años. Obrero en Suiza).

« A la filatelia ». (32 años. Peón en Suiza).

« Veo la televisión, escribo a España y... me aburro ». (30 años. Electricista en Suiza).

« Escribo a la familia, coso, lavo y cocino ». (46 años. Aserrador. Tiene la mujer e hijos en España. Suiza).

« Con hijos no se tiene tiempo libre ». (34 años. Soldador en Suiza).

« Visito Suiza, en coche ». (28 años. Embobinador. A la pregunta número 10 contestó : « NO ENTIENDO POLITICA », a la pregunta número 13 contestó : « SI, POR JULIAN GRIMAU »).

« Voy a la Universidad Obrera a estu-

diar francés, al baile y a buscar amigas ». (32 años. Albañil en Suiza).

« Ayudo a mi mujer, leo, estudio y voy al fútbol ». (36 años. Mecánico. Suiza).

« Estudio, me hago la comida, lavo la ropa y... busco novia ». (25 años. Calderero. Suiza).

« A reparar automóviles ». (30 años. Mecánico en Suiza).

« A mi aseo personal ». (43 años. Albañil de origen campesino. Alemania. A la pregunta número 13 contestó : « TODO ES MENTIRA », a la pregunta número 10 ¿Qué clase de democracia desea para España?, contestó : « LA QUE TIENE »).

« A conversar con los compañeros que hay por ahí para poderles sacar algo de productividad, infiltrando en ellos cierta conciencia, estudiando yo todo lo que veo y pasándoselo después a ellos ». (34 años. Jornalero agrícola en España. Hoy metalúrgico. Alemania).

« A las mujeres ». (26 años. Mecánico en Alemania).

« A las actividades sindicales y democráticas, a cambiar impresiones con otros compatriotas que, lo mismo que yo, están surcando los caminos de Europa en busca de pan y justicia. Dejando aparte creencias religiosas y políticas, siempre coincidimos en que la amnistía para los presos políticos, y que el regreso al regazo de la patria de los que tan valientemente la defendieron frente a las camisas pardas de Hitler y las negras de Mussolini y las azules de Franco, debe ser inmediato. Todos coincidimos en que el gobierno de Franco es un lastre para España y que su caída es inmediata, pues es un enfermo que no tiene salvación ». (44 años. Jornalero en España. Fundidor en Alemania).

« A las labores de mi casa y a leer ». (Obrera en Alemania. 27 años).

« Tengo novia y juego al fútbol ». (21 años. Obrero en la industria del cuero en Alemania).

« A la lucha del pueblo español ». (39 años. Albañil. Alemania).

« A mis deberes de casada ». (25 años. Obrera en montaje, en Alemania).

« A lo que se tercia ». (49 años. Metalúrgico, Alemania).

« A todo lo que puedo, pero sin poder elegir ». (30 años. Tornero. Alemania).

« A escuchar la radio y a leer ». (33 años. Carpintero. Bélgica).

« Como es tan poco, ni lo sé ». (35 años. Taladrador en Alemania. Trabaja 54 horas a la semana).

« A leer todo lo que puedo para así no estar como el franquismo quiere ». (36 años. Pintor de coches. Alemania).

« A estudiar música ». (20 años. Pintor. Alemania).

« A lavarme la ropa y hacerme la comida. En realidad no salgo de la barraca ». (26 años. Limpieza de encofrados. Alemania).

« A trabajar en otra fábrica ». (41 años. Soldador en Alemania).

« A leer y a beber ». (45 años. Pintor. Alemania).

« Aprender todo lo que pueda para cuando vuelva a España ». (30 años. Maquinista. Alemania).

« A estudiar dibujo particularmente y al idioma alemán ». (28 años. Peón. Alemania).

« A dormir, leer y ayudar a todos los compañeros españoles ». (43 años. Ferrallista. Alemania).

« A descansar del esfuerzo ». (22 años. Cerrajero. Pastelero en Madrid. Trabaja en una fábrica alemana 62 horas semanales).

« A estudiar la doctrina comunista ». (44 años. Metalúrgico. Alemania).

« Voy a los bares y a las casas a orientar a los españoles ». (41 años. Minero. Bélgica).

« A pedir para los presos políticos ». (44 años. Sirvienta. Bélgica).

« A enseñar a mis hijos a escribir en español ». (37 años. Minero. Bélgica).

« Antes a la lectura, ahora de niño ». (38 años. Minero. Bélgica).

« Coser en mi casa pues con lo que gano no tengo para mantener a la familia ». (39 años. Sastre de profesión. Almacenista en Bélgica).

« A buscar faena para otros de los que van llegando sin contrato. Y a leer « Libertad » y « Mundo Obrero ». (29 años. Minero. Bélgica).

« A vender periódicos y a leer ». (30 años. Minero. Bélgica).

« A trabajar para los presos ». (30 años. Sirvienta. Bélgica).

« En algo lo dedico a cuidar a mis hijos para que mi mujer pueda ayudar a mi salario y, después, trabajo para las cosas de España. Leer, leo poco ». (31 años. Minero. Bélgica).

« A cuidar de mi señora porque está enferma. A mis hijos ». (31 años. Minero. Bélgica).

« Mi mujer hace faenas y yo tengo que bregar con los 6 hijos, darles de cenar, acostarlos. Mi señora llega a las 10 y, rendidos los dos, ¿qué tiempo queda? ». (42 años. Minero con poca salud. Padre de 6 hijos. Bélgica).

« A todo lo que pueda aportarme algo. Estudio, discuto con personas que tienen una experiencia de la vida y de las cosas ». (32 años. Obrero agrícola en España. Albañil. Bélgica).

« Estudio libros marxistas y me divierto ». (27 años. Albañil. Francia).

CONCLUSION A ESTA PREGUNTA :

La mayoría han contestado . « A LA LECTURA ». Algunos especifican qué clase de libros leen. Predomina lo antifranquista. Son muchísimos los emigrantes que viven solos en barracas o Residencias. Son los que disponen

de menos tiempo y los que, a la vez, trabajan más horas. Los que más ahorran. Los que se privan de más cosas para enviar a la familia. En su conjunto, la vida del emigrante es triste. Sólo aquellos que han adquirido una conciencia y se dedican a actividades sociales y políticas, expresan mayor optimismo y una moral más elevada. Los jóvenes, casi todos aprovechan el tiempo libre para instruirse.

¿Qué cambios he encontrado cuando voy de vacaciones a España?

« Más corrupción y más encarecimiento ». (41 años. Fresador. Provincia de León).

« Que los ricos viven como nunca, pero los que venimos a buscar aquí el pan no podemos alternar con ellos ». (19 años. Galicia).

« Que cada día es más bella y próspera ». (42 años. Labrador. Albañil en Alemania. De Andalucía).

« Que las personas se mueven más políticamente, con menos miedo protestan, lo que antes no hacíamos porque temíamos los palos. Parece otro pueblo distinto. En la vida económica más dinero pero todo más caro y el personal protesta, como si la policía no fuera la misma o es que, claro, Franco tiene que taparse los oídos. Pero hay que quitarlo ». (34 años. De Castilla la Nueva).

« Algunas mejoras en la construcción y servicios y un desprecio olímpico por la clase trabajadora ». (28 años. León).

« Sigue igual mientras no cambien el régimen ». (35 años. Salamanca).

« Que la masa tiene menos miedo, va a las manifestaciones y se habla contra la dictadura ». (23 años. Madrid).

« Que la vida está cara, que los obreros no pueden vivir y tienen que hacer más horas de lo normal ». (28 años. Madrid).

« El verdugo, como siempre, y como

siempre los que le rodean y componen el régimen franquista ». (33 años. Madrid).

« Mucho turismo. Vida cara. Sueldos bajos y más policías ». (30 años. Andalucía).

« La vida más cara y alguna reforma urbana ». (25 años. León).

« Sí, he encontrado muchos cambios, sobre todo en el sur. Relaciones más fraternales, sobre todo, en el campo, que parecían más lejos de los jefes, más cerca de la clase obrera. He encontrado mis amigos y me preguntan: cuánto se gana; el malestar que tienen, y el deseo que tienen de que cambie aquello cuanto antes y, además, hijos de los campesinos salen al extranjero y se han creado nuevas relaciones con los más pobres, nuevas relaciones que han creado formas positivas, unos métodos de lucha contra los latifundistas. Antes, éstos disponían de mano de obra barata y esta mano de obra tenía que ir a robar. Les pegaban. En los pueblos había « grupos », los que robaban esparto se llamaban « esparteros », los que robaban bellotas, los « belloteros » y luego había los que robaban aceituna. Y entre ellos una especie de odio. Pero ahora ya no es así. Además, la Guardia Civil y guardias forestales están distanciándose de los terratenientes. Los que se chivaban ya se andan con más cuidado y como los obreros agrícolas hemos salido, ya no hay tanta miseria. Los que vamos al extranjero exigimos un salario que ya no pueden pagar muchos campesinos

de esos que se están arruinando. Se ha descompuesto todo un organismo que se encuentran despreciados. Se desprecia a los caciques. Y éstos son cambios ». (32 años. Andalucía. Jornalero agrícola. Hoy en la construcción).

« Es verdad que ha habido muchos cambios, algunas mejoras económicas. Por cierto que, en Vizcaya, muy pocas pues me han dicho, amigos que han venido de Asturias, que allí el aumento económico ha sido mayor. Yo, lo que he visto en Vizcaya es que los obreros han perdido ese miedo que tenían antes a hablar. Yo he visto —y no es ninguna broma— en los bares, repartir hojas clandestinas y también he visto que el obrero, después de trabajar 8 horas en la fábrica, va a hacer 4 o 5 horas más. He preguntado a antiguos compañeros míos qué ganaban y me han dicho que, trabajando de oficial en la **Vulcano**, con puntos y todo, salían por las mil pesetas y que con esto no se podía vivir... O sea, que cuando se dice que vemos los bares llenos y el fútbol lleno, no son los obreros los que mayormente van. Trabajan 12 y 14 horas al día y así pueden malvivir, así sí. Esta es la cuestión ». (30 años. Ajustador. Vizcaya. En Bélgica).

« Tranvías y autobuses en malas condiciones así como los servicios públicos. Nuestro gobierno igual que siempre ». (27 años. Madrid).

« Que no se aguantan tanto como antes y dicen lo que piensan con menos temor ». (35 años. Valencia).

« Mucho personal de otras provincias en las capitales. Descontento económico por todas partes ». (27 años. Granada).

« Muchos cambios ficticios ». (54 años. Toledo).

« Sobre esto no se puede opinar pues, sobre todo en Madrid, se vive muy superficialmente, procurando toda la gente, sin distinción, aparentar lo que no es ». (30 años. Tipógrafo).

« Un ambiente cada vez más antifranquista ». (35 años. Aragón).

« Hay más televisores, más automóviles y más deudas ». (31 años. Madrid).

« Que la gente pierde el miedo al franquismo pero también la alegría. Hace falta gente que encauce el malestar, sobre todo en el campo ». (24 años. Madrid).

« La ruina de la zona agraria y el alza de precios ». (28 años. Madrid).

« He visto ciertas cosas no permitidas anteriormente ». (35 años. Madrid).

« La juventud pervertida ». (20 años. Barcelona).

« Ningún cambio. La clase obrera, salvo excepciones, no habla de otra cosa que de fútbol y de « El Cordobés ». (34 años. Madrid).

« No me explico cómo vive la gente ». (25 años. Madrid).

« Que cuando me vine a Alemania estaba una ración de gambas a 6 pesetas y ahora a 18 pesetas. Y así, todo ». (36 años. Madrid).

« Por el Norte ha mejorado algo el nivel de vida ». (46 años. Santander).

« La vida más cara. Más artificio. La gente trabaja para alternar, no para comer ». (30 años. Madrid).

« Más miseria y más oposición al régimen de Franco debido al fenómeno dado en las masas católicas ». (42 años. Málaga).

« Cuando dejé España dejé mi casa en un estado caótico y cuando fui de vacaciones me la encontré igual ». (20 años. Andalucía).

« Por parte de las autoridades, la ampliación de la anarquía capitalista. Por parte de los trabajadores, un cambio no muy amplio en su politización ». (31 años. Tornero. Suiza).

« La encuentro vieja, pervertida y abandonada ». (28 años. Tornero. Madrileño).

« Se gana más. La vida más cara ». (40 años. Pastelero. Madrid).

« Algún progreso en Madrid, pero mayor movimiento obrero ». (31 años. Delineante. Madrid).

« Hablé con un sacerdote de mi pueblo, y al final le dije que por qué se había cambiado la posición de la sota-na ya que el año anterior no era así ». (33 años. Segovia).

« La vida de mi país igual que siempre, pero me parece que tenemos una juventud más consciente ». (32 años. Cantero. Granada).

« Sólo empeoramientos, aunque en apariencia son mejoras. En el fondo, sólo se ven calamidades en la mayoría de las familias trabajadoras ». (28 años. Valencia).

« Ninguno. La misma rigidez y las mismas cosas lamentables. Todos los jóvenes salen del pueblo buscando horizontes ». (30 años. Castilla la Vieja).

« Lo mismo que antes : mucha miseria, botas militares, campanas al vuelo y una fenomenal fuerza policiaca ». (21 años. Valencia).

« Muchos militares extranjeros. Los ricos cada vez más ricos y los pobres con mucha necesidad. Muchos turistas pero encontré al pueblo cambiado. He visto cómo lucha en manifestaciones, sin ese miedo que antes existía ». (38 años. Galicia).

« La ruina del campesino ». (34 años. Guipúzcoa).

« Que la vida está cada día más cara aunque parece que la gente ya no tiene tanto miedo a exponer sus pensamientos ». (20 años. Barcelona).

« Que ya la gente habla y se mueve. Mejor nivel de vida a costa de jornadas agotadoras. Más tolerancia de la policía hacia los comentarios subidos de tono político. Y que hasta los niños trabajan ». (34 años. Andalucía).

« Más unidad entre la clase obrera y que el pueblo está despertando y perdiendo el miedo al aparato represivo del dictador Franco ». (29 años. Galicia).

« Que la gente gana más gracias a las luchas que desarrollan los obreros ». (25 años. Jaén).

« En España se habla en cualquier si-

tio pero falta la unión ». (29 años. Cuenca).

« La vida carísima, más que aquí (Alemania). Un poco más de libertad en la radio y la prensa pero, en sí, todo sigue igual. Toda la administración podrida ». (43 años. Murcia).

« Los ricos, cada vez con más furia adueñándose de todo, apoyados por Franco ». (40 años. Galicia).

« En las capitales parece que se ve un poco mejor la vida pero los pueblos siguen como hace 100 años, y todo se paga a plazos, y siempre expuestos a que le quiten lo que ha comprado ». (28 años. Toledo).

« Cuando vine estaba mal y cuando he vuelto estaba peor ». (45 años. Madrid).

« Cambios malos para la clase trabajadora y buenos para los turistas extranjeros ». (56 años. Jaén).

« Que cuando voy de vacaciones los días se me hacen cortos y no quisiera volver pero, en realidad, la situación me obliga ». (40 años. Extremadura).

« Los obreros no viven como debieran vivir y las terrazas llenas de personal capitalista ». (38 años. Castilla).

« Que cuando salí de ella vivían los de arriba y ahora, cuando voy de vacaciones, veo que siguen viviendo los mismos. Esos son los cambios que veo ». (40 años. Prov. de Madrid).

« Que va desapareciendo el fatalismo, aunque todavía existe, sobre todo en el campo. Pero las acciones de masas llegan ya a los rincones más apartados, algo que antes no ocurría ». (34 años. Toledo).

« El abuso que se comete con los pisos llamados para los trabajadores pues el piso que hace dos años costaba 150.000 pesetas ahora vale 300.000 y, así, nunca tendremos piso ». (21 años. Madrid).

« Que parece que hay más prosperidad a costa de muchas horas de trabajo ; que todo se vierte al turismo ; que la gente ya chilla contra el franquismo

y habla de huelgas y manifestaciones y cambios. Que todos reconocen que si tienen algo más de salario lo deben a la lucha ». (36 años. Barcelona).

« Que el nivel de vida del obrero es mejor pero la libertad y la dignidad humana no existen ». (30 años. Vizcaya).

« En la juventud, ansia de renovación. En el fondo, igual ». (28 años. Cáceres).

« Más curas, más militares, más policías y más gamberrismo ». (43 años. Madrid).

« Los precios por las nubes. Jornales dobles a los militares y guardias civiles y de hambre para los hombres jóvenes ». (31 años. Cáceres).

« En Madrid, una exagerada expansión de locales dedicados a la diversión ». (28 años. Madrid).

« Mucho movimiento, pero aparente. Más actividad política ». (33 años. Galicia).

« La conciencia de clase que ha adquirido el pueblo de Madrid ». (24 años. Madrid).

« Por unos lados, progresos pero mucha pobreza y a la vez, incluyéndome yo, mucho analfabetismo ». (20 años. Modista).

« Fundamentales ninguno. Superficiales muchos, sobre todo en cuestión monetaria. Para mí, peor que antes ». (34 años. Alicante).

« La misma miseria que antes elevada a la quinta potencia ». (28 años. Andalucía).

« Todo más caro pero, a mi parecer, el nivel de vida ha aumentado ». (36 años. Galicia).

« Más lujo que hace tres años. Más dinero a gastar. Pero las « trampas » son muy grandes. Todo está más caro pero ganan más dinero. Políticamente no he notado nada ». (25 años. Madrid).

« Yo lo he encontrado todo más aburrido ». (33 años. Extremadura).

« Parece que la clase obrera empieza

a reivindicar ». (30 años. Castilla la Vieja).

« La agricultura está completamente abandonada ». (47 años. Almería).

« Cuando yo salí mis compañeros cobraban 600 pesetas y ahora cobran el doble pero no han podido salir de vacaciones como yo. Así que, los cambios... ». (37 años. Toledo).

« Encuentro que España no está tan dormida como antes. Ya se ve que todo el mundo quiere mejores condiciones de vida y hoy van comprendiendo quién es el enemigo suyo, no sólo porque nosotros vamos y se lo explicamos sino porque las conciencias no están tan dormidas ». (38 años. Badajoz).

« El descontento del pueblo agrícola. Tienen que emigrar y muchos pueblos quedan semidespoblados ». (27 años. Provincia de Barcelona).

« He visto que ya no es como el día que yo salí. Las cosas han progresado y piden sus reivindicaciones y eso ha hecho evolucionar el país ». (34 años. Asturiano).

« Encontré a mi pueblo medio vacío. Les pregunté a mis padres : « ¿Y Fulano, y Mengano »? Me dijeron : « Uno a Suiza, otro a Francia, el otro partió para Alemania... ». (29 años. Badajoz).

« Se ha perdido el miedo al franquismo y hay una unidad obrera tremenda. Se habla de las injusticias, de la explotación, de las torturas que se hacen por reclamar pan y escuela para los hijos. Yo tuve la suerte de estar con cuatro obreros honestos de ideas religiosas y luchan igual que nosotros por un bienestar del pueblo siempre que nosotros no nos oponamos a sus creencias y yo les dije que al contrario, que no nos molestan pero que no admitimos la explotación ». (28 años. Prov. de Granada).

« Que la vida se ha puesto mejor en ciertas zonas pero he conocido trabajadores con cuatro o cinco hijos que no viven como tendrían que vivir las personas. Los salarios bajos. No hay escuela para sus hijos si no la pagan; no tienen cosas esenciales que el general Franco nos niega definitivamente ». (31 años. Salamanca).

« Sí, hay cambios pero pocos. Mis propios amigos y hermanos, si llevan una corbata es porque la han tenido que pagar a plazos. Que se trabajan muchas horas para pagar los cuatro trastos que tiene uno ». (34 años. Madrid).

« Sí. El cambio es el disloque de España. Yo vivía en Asturias. Había gente que me enseñaba los libramientos y ganaban hasta 20 mil pesetas y sólo tenían un hijo. Y he visto los libramientos de un obrero con 4 hijos que ganaba tres mil. ¿Cómo puede ser eso? ». (26 años. Asturiana. Mujer de minero emigrado).

« Sí. Desde que salí encontré un cambio bastante grande. Claro, no ha sido porque al régimen se le haya ablandado el corazón para darle un poco más de beneficios a la clase obrera sino por las luchas que se van desarrollando en España. Los obreros van cogiendo un espíritu revolucionario. Están viendo que están siendo explotados desde ya hace muchos años ». (35 años. Murcia).

« En tres años he ido cuatro veces. He encontrado un gran cambio porque los obreros, en los autobuses, en los bares, en las plazas, hablan claramente contra la dictadura, más abiertamente que hace cuatro años. Este es uno de los cambios fundamentales que he visto. He observado el desarrollo de las Comisiones Obreras y conozco a varios que están luchando, cara al Gobierno, siendo comunistas. He visto también el gran paso que han dado los católicos en la lucha que está empeñada hoy ». (34 años. Asturias).

« Hay una actitud más abierta en contra del régimen, no sólo en los obreros : los comerciantes, industriales, todos ». (30 años. Levante. Servicio doméstico en Francia).

« He ido este verano. Veo a la gente con más ganas de mandar a Franco a... ¡Está España en un punto! He visto a la gente con unos ánimos bárbaros. Se habla mucho, se piden cosas. No se asustan como antes. La policía ya no es tan dura o tiene que aflojar con la presión que hacemos nosotros, los trabajadores ». (20 años. Valencia).

« Dos veces. Cada vez que voy me da pena porque cada vez están peor.

¿Cambios? La gente ya no se recata de hablar como antes, se ha dado cuenta de que hay que perder el miedo ». (38 años. Castilla la Nueva).

« Sí. He ido a Barcelona y he encontrado que hay personas estupendas en la clase trabajadora, que no es lo que nos han hecho ver. Hay personas que no se preocupan mucho pero en una gran parte que yo he tratado, de mi misma condición, hay un descontento que se palpa ». (34 años. Bilbao).

« Sí. Hay cambios. Yo estaba acostumbrado a las fiestas de verano y las vi un poco muertas. Decían que era a causa de las huelgas, que la gente había pasado un sacrificio. En los amigos noté como si me tuvieran desconfianza, algo que no fuera yo el mismo. Me aislaban. No sé cómo explicarlo. Es una cuestión de educación. Yo tampoco encontraba en ellos aquella amistad, aquella espontaneidad que les dejé. Los encontraba diferentes. No sé por qué ». (27 años. Asturias).

« El aumento de la moral del pueblo español ». (30 años. Vizcaya).

« En el habla y en las costumbres ». (32 años. Asturias).

« Comprendí, al verla, que como España no hay. ¡Qué mala suerte tuvimos! ». (36 años. Asturias).

« Cambios, sí, pero no en beneficio del obrero ». (31 años. Castilla).

« El principal cambio es que ya no se sufre callando. Ahora se grita ». (37 años. Andalucía).

« Encuentro que me miran como si yo fuera otro y eso a mí me duele porque trato de ser lo más cordial posible ». (29 años. Asturias).

« De mal en peor. Mucho descontento porque los cerdos, que era la riqueza de Salamanca como lo es de Extremadura, se mueren y de protección sólo reciben los grandes financieros ». (21 años. Salamanca).

« ¿Cambios? El mundo cambia. ¿Por qué no cambiaría España? Pero me digo : ¿En favor de quién? Dicen que

España es de todos, que todos somos España. De acuerdo pero a la hora de comer no somos todos España, a la hora de comprar botas al chaval o enviarlo a la escuela, no somos todos España. Luego me digo : ¿Y esos beneficios, esos cambios, esas mejoras? Di-

cen que la renta nacional y todo eso. No entiendo nada. Yo como Santo Tomás : lo que veo, lo que palpo. Si todo ese río de dólares que traen los turistas no ha de notarse en mi casa, al diablo los dólares. Cambios... sí, sí ». (35 años. Almería).

CONCLUSION A ESTA PREGUNTA :

La inmensa mayoría de los emigrantes que van de vacaciones a España han sido muy sensibles a los cambios impuestos por la lucha de la clase obrera y de la intelectualidad progresiva y el « boom » turístico y los cambios de fachada no les han impresionado porque al llegar a sus hogares han visto la realidad. Las respuestas que publicamos son típicas. No las reproducimos todas pues son muchas. Los que han dicho no ir de vacaciones a España, en su mayoría no han podido por falta de recursos.

Si es campesino o jornalero agrícola ¿qué opina de la consigna "La tierra para el que la trabaja?"

En estos términos fue formulada la última pregunta.

Hemos tenido la agradable sorpresa de que casi TODOS los emigrantes que han contestado a nuestra Encuesta, hombres y mujeres, hayan dado su opinión sobre esta pregunta lo que demuestra que en España, el problema de la tierra es verdaderamente un problema nacional. Ante la imposibilidad de publicar TODAS las opiniones, reproducimos la mayor parte y las que expresan el conjunto de las respuestas. He aquí éstas.

« Normalmente, el que trabaja la tierra tiene derecho a vivir de ella y, según tengo entendido y comprobado, en España no viven de ella ». (42 años. Minero).

« No es una consigna sino un hecho que se debe convertir en realidad porque, precisamente, el mal de nuestra patria emana de esta clave. Si la tierra se la dieran al que la trabaja, pues sería la riqueza de España y su bienestar. Sin necesidad de tocar a ningún interés personal de las capas medias, repartir las grandes fincas de los grandes terratenientes beneficiaría mucho al pueblo español, pero es más. En España tenemos lo que llamamos « tierra de los ayuntamientos » o sea,

del Estado. Suman miles de hectáreas por villa, y algunas producen mucho pero, sin embargo, quien se beneficia son dos o tres : el alcalde con otro combinado, como el Marqués de Torres Altas y otros. A partir de la guerra, esos individuos se han llamado a sí mismos dueños absolutos de todos los productos de esas tierras del Municipio ». (42 años. Descargador de barcos).

« Que la encuentro muy justa. Que no es cristiano que el pueblo tenga que ir mundo adelante habiendo tantas tierras y tan buenas y que son de un puñado, sólo para criar perdices o solazarse ». (33 años. Fundidor).

« Yo he trabajado la tierra sin ser

mía. Sé que si lo fuera, mucho más habría rendido. Si la dieran al que la trabaja sería más productiva. Así lo veo yo. La consigna es para hacer producir la tierra, y luego vendrá lo de trabajarla colectivamente, si eso cuadra ». (36 años. Campesino en España. Trabaja en la siderurgia).

« Que debe ser así. Creo que de la parte donde yo soy si habemos cuatro o cinco mil, dándonos tierra la trabajaríamos todo el año, o sea, daría más y no estaríamos parados la mitad o más del año ». (29 años. Minero extremeño. Jornalero antes).

« Que es justa y que hay que luchar para llegar a ella ». (28 años. Obrero).

« Voy a decir que es la mejor consigna que ha echado el Partido Comunista, ésta y la de la Reconciliación Nacional ». (30 años. Minero).

« Es exacta y justa ». (Minero. 31 años).

« Que está muy bien. Que tiene que llegar un día que la tierra se les dé a esos hombres que constantemente son explotados. El día que le digan : « Esta tierra es tuya » hay que darle además facilidades materiales, simientes y todo aquello que necesita para que la tierra esté bien trabajada y sea próspera porque en la economía, si no hay agricultura no hay economía ». (31 años. Minero salmantino).

« Yo no soy campesino pero, desde luego, creo que eso es lógico. ¿Quién puede conocer mejor la tierra que el que la trabaja? Si es la base fundamental, ¿por qué estos campesinos se han de romper la cabeza si no son propietarios de esas tierras? ». (34 años. Albañil).

« En vez de que los señoritos tengan tanta tierra que no cultivan se la debían dar a los obreros que están siempre parados. Yo creo que España se engrandecería más, habría más producción, más trigo, más algodón... Y luego, en tierras de esos señoritos hay a veces pozos de agua y en mi pueblo, por ejemplo, hay que ir a distancias enormes para buscarla. ¿Es justo? No es justo. Tierras para recreo con pozos de agua. Campesinos sin tierra y sin agua. No es justo ». (22 años. Cordobés de origen campesino. Baldosero).

« No conozco mucho de eso pero, efectivamente ¿para qué la quiere el que no la ha de trabajar? Que sea del que la trabaja y que la trabaje a gusto ». (49 años. Minero).

« Bastante buena a mi entender. Así, el agricultor trabajaría para él ». (49 años. Obrero en una fábrica de productos de goma).

« La tierra ha de ser del que la trabaja y malvive y no del que no la trabaja y vive bien de ella ». (29 años. Peón).

« Una consigna muy aceptable en la tierra donde yo nací, una tierra rica, en la cual se puede producir mucho : fruta, legumbres... pero hay muchas hectáreas de grandes terratenientes que no producen y es justo que los campesinos que, actualmente, no tienen trabajo y no tienen donde comer, cojan estas tierras, ¿no? ». (35 años. Peluquero. Murcia).

« Sin ser campesino siento apego a los campesinos porque son hombres explotados al máximo debido al sistema latifundista y casi feudal. Y creo que la consigna es acertada porque ese campesino tiene que empeñar una gran lucha para acabar de raíz con los latifundios y creo que los campesinos la llegarán a comprender y cuando vean ejemplos de campesinos que han tomado la tierra si no se la dan, será un ejemplo vivo para que se cumpla la consigna. Quién mejor que el campesino trabajará la tierra, si es suya, y no esos señoritos que están a kilómetros y kilómetros disfrutando en los cafés el sudor de los campesinos ». (34 años. Obrero en una fábrica de radiadores).

« Porque esto es un anhelo, el sueño de todos los labradores y porque ello fomentaría la economía de la nación ». (40 años. Carpintero).

« Que es la forma que más produce ». (30 años. Servicio doméstico. Levantina).

« Tengo amigos campesinos y la tierra es lo que más quieren. Trabajan en la mina pero cuando se les dé tierra la tomarán y la harán producir. Es la primera solución que se debe llevar a España ». (20 años. Tornero).

« Yo soy de origen campesino. Les pagaban una miseria en tierra ajena. Mi padre decía que, de ser suya, habría producido más y al producir más todos podríamos vivir mucho mejor ». (38 años. Castilla la Nueva).

« Creo que es la más ajustada a la necesidad del campesino, que no es lo que muchos se obstinan en decir : la expropiación de tierras pues la palabra lo dice : DAR LA TIERRA A TODO AQUEL QUE ESTE DISPUESTO A TRABAJARLA. Quiero decir con esto que los campesinos no deben tener miedo de que les quiten la tierra ». (19 años. Tornero).

« Es una de las cosas fundamentales para el desarrollo del campo, para que los campesinos tengan un mejor nivel de vida y se desarrolle la industria, ya que la tierra es una de las cosas fundamentales para la industria ». (20 años. Metalúrgico).

« Es muy buena consigna para que los obreros del campo nos ayuden a luchar al derrocamiento del franquismo y llegar a tener la tierra que ellos desean ». (24 años. Soldador).

« No estoy muy al corriente pero me parece que un hombre que ame la tierra, lo más natural es que se le dé lo que él quiere ». (31 años. Obrera textil).

« El problema de la tierra en España es uno de los fundamentales pues es muy importante porque en cuanto los campesinos tuvieran la tierra la trabajarían con más entusiasmo, sacarían más producto y esto sería mejor para la economía de España ya que está muy atrasada ». (18 años. Estudiante).

« Yo pienso que es una forma de aumento de productividad en el campo español, que bien lo necesita, y además favorecería a muchos hombres que están pasando calamidades por no tener donde trabajar ». (27 años. Metalúrgico).

« Que es lo que se debe hacer en todos los pueblos ». (19 años. Prov. Sevilla).

« La apruebo y me parece bien porque yo, casualmente, fui campesino y a la edad que tenía que ir a la escuela an-

daba tirado por las tierras y mis padres, a últimos del año, penando por pagar la renta y de ir vendiendo, a lo mejor, lo que hacía falta para comer y pagar la renta a los dueños. Y como yo, muchos. A las cuatro de la mañana en verano y a trabajar hasta la caída del sol mientras los dueños sentados tranquilamente bebiendo un refresco y nosotros no podíamos ni beber agua, recalentada por el sol. Y había que vender la leche para comprar aceite, y a lo mejor había un cerdo para matar —única carne para el labriego— y había que venderlo para pagar a esos señores que lo gastaban en media hora. Y creo que lo más normal es que la tierra sea para el que la trabaja porque es quien echa su sudor, y quien pone en ella sus años de vida. Y por eso creo natural que deberíamos luchar todos los españoles por conseguir que la tierra fuera para el que la trabaja ». (32 años. Campesino de origen. Hoy minero).

« Creo natural y lógico que aquellos campesinos que trabajan, la tierra sea propiedad de ellos, que cuando siembren el producto de su trabajo vaya a ellos y no en beneficio de un terrateniente y de un secundario, que es el capitalista ». (35 años. Pintor).

« En mi tierra, que es Andalucía, la tierra está en manos de cuatro granujas, que granujas son los que se dedican a derrochar lo que miles de obreros sacan de la tierra y que estos obreros no pueden vivir ni medianamente ». (33 años. Peón).

« Buena, porque mi marido ha estado mucho tiempo parado en el campo y no le daban trabajo los señoritos ». (24 años. Ama de casa. Emigrante y mujer de emigrante).

« Es una consigna que los obreros todos debemos agregarla a nuestras propias reivindicaciones ». (24 años. Albañil).

« Es lo que se discute por allá. La porción de hectáreas abandonadas y los que la necesitan. Desde el obrero más torpe hasta el más inteligente comprende. Y se discuten las medidas a tomar y se dice : « lo que hay que hacer es ir a las tierras, cotos para divertirse, y quitárselas de una vez ;

« cómo vamos a permitir que se nos trate más tiempo así! ». (32 años. Jornalero agrícola extremeño. Hoy albañil).

« El día que podamos llevar a cabo esta consigna terminaremos con el drama de la emigración y con el de la agricultura en nuestro país porque mientras hay millones de campesinos y obreros agrícolas sin tierra, hay millones de hectáreas de tierra que no se trabajan. Por tanto, todos los obreros debemos luchar para que la tierra sea para quien la trabaja ». (34 años. Obrero emigrado en Bélgica).

« No soy campesina pero la veo muy bien y esos vagos, si quieren comer, que trabajen como hacemos los demás ». (36 años. Sirvienta).

« Y si no es para el que la trabaja, debe llevar parte en la producción ». (31 años. Minero).

« Si yo hubiera tenido un pedazo de tierra donde romperme los huesos, y sacarle el pan para mis hijos, yo no hubiera abandonado la tierra ». (Obrero agrícola. 37 años. Andalúz. Minero en Bélgica).

« Es todo lo contrario : la posee aquel que no la trabaja ». (31 años. Minero).

« Pues soy jornalero agrícola y es de la única manera que la clase trabajadora podamos gozar de lo que más deseamos los trabajadores agrícolas ». (32 años. Jornalero agrícola de origen. Metalúrgico en Bélgica).

« La considero formidable porque yo fui campesino y considero que la tierra debe ser para el que la trabaja y no para cuatro latifundistas que le sacan sin trabajarla ». (53 años. Fundidor).

« Sí, me parece muy bien. Mi padre recibió la tierra con la Reforma Agraria y en cuantito que entró Franco ya se la quitaron. Y antes matábamos marrano, pero ahora no. Se acabó la tierra. Se acabó el marrano ». (31 años. Sirvienta).

« No soy campesino pero conozco el campo por propia experiencia de trabajo y esa consigna es lo más grande, realidad que me gustaría llegar a ver

lo antes posible ». (32 años. Albañil).

« La tierra para el que la trabaja es una necesidad de España porque la carestía de la vida que existe dentro de la nación es motivada por la renta que los campesinos tienen que pagar por estas tierras que pertenecen a los grandes terratenientes y los grandes capitalistas ». (41 años. Minero de León).

« Me parece justa. Lo que no me parece justo es que los latifundistas tengan tanta tierra yerma mientras la población campesina se muere de hambre y viene a emigrar a otros países capitalistas ». (51 años. Obrero).

« Fue un ministro comunista el único que dio la tierra al que la trabaja. No sé cómo se llama pero sé que fue un comunista. Es una consigna lógica ». (36 años. Minero en Bélgica). (Se llamaba Vicente Uribe, estimado amigo. La Redacción).

« Yo no soy labrador, soy de un oficio, pero la apoyaré y seguiré haciendo que todos mis compañeros de trabajo apoyen esta consigna porque es la más justa y leal para los trabajadores del campo ». (53 años. Albañil).

« ¿Qué quiere que piense? ¿Cómo quiere que piense un comunista? Pues que hay que dársela a los que la trabajan que de ellos es ». (25 años. Ajustador).

« Yo opino, como dice la **Pirenaica**, que la tierra debe ser para quien la trabaja aunque yo no aspiro a la tierra. Nací allí, trabajé en ella pero no me tira. Aspiro a otra cosa, aprender algo industrial. No obstante, opino que la tierra debe ser para quien la trabaja ». (33 años. Origen campesino. Extremeño. Albañil en Francia).

« Que entonces, España empezará a surgir del letargo en que la tiene el capital ». (27 años. Albañil).

« Yo no soy campesino. Lo son mis padres y todos los campesinos quieren eso ». (27 años. Soldador).

« No soy campesino ni jornalero pero eso no me priva de chillar : **LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA** ». (23 años. Electricista).

« Yo creo que es una de las mejores formas para la vida económica de los campesinos que viven de tierra arrendada ; o que no viven. Yo creo que es lógico que la tengan ellos, en propiedad. Ellos la trabajan ». (19 años. Albañil).

« Eso es magnífico. Eso es como decir : « pan para todos ». (37 años. Carpintero).

« Al tomar la tierra en sus manos, los campesinos la harían producir más y al mismo tiempo el obrero podría vivir en otras condiciones ». (38 años. Peón de origen campesino).

« Yo creo que esto daría vida a muchos obreros y daría vida a la nación pues se acabaría con las tierras sin cultivar, sin producir ». (20 años. Sirvienta).

« Creo que sería formidable, que ya sería hora que tuviéramos algo donde caernos muertos en España ». (27 años. Chófer, de origen campesino).

« Y en cuanto las tierras las tengan los campesinos el comercio interior podrá resurgir como debe ser pues España es uno de los principales países de Europa y por su atraso no puede competir con los mercados extranjeros ». (22 años. Albañil).

« Creo que cuando los campesinos tengan la tierra no tendrán que emigrar y abandonar sus casas porque, por mucho que se gane en el extranjero, no pueden pagar los sacrificios que hace uno aquí. Por mucho que gane es poco : los sufrimientos que tiene tanto uno como la familia, no equivalen a lo que uno gana ». (36 años. Jornalero de Córdoba. Albañil en Francia).

« Tantas cosas pienso que no puedo decirlas todas. Una cosa magnífica. La tierra, en manos de unos terratenientes, no hace nada. Si la tuvieran los trabajadores produciría ». (21 años. Albañil).

« Que cuando la apliquen, se podrá vivir en España ». (44 años. Labrador extremeño. Obrero en Francia).

« Me parece estupenda si se lleva a la práctica ». (21 años. Obrero).

« La salvación de nuestra patria ». (33 años. Pintor).

« Lo más justo que he oído en mi vida ». (36 años. Torrefactor de café en Suiza).

« La tierra para quien la trabaja. La fábrica para quien trabaja. Comida para quien trabaja y, en fin, todo para quien trabaja ». (46 años. Aserrador).

« Opino que es inmejorable pero imposible de llevar a cabo ». (28 años. Embobinador).

« Yo no soy campesino pero mis padres lo son. Creo que es consigna maravillosa, fantásticamente hermosa, pero imposible de ejecutar sin que haya derramamiento de sangre ». (36 años. Mecánico gallego en Suiza).

« Sin ser campesino : « Arriba con esa consigna ». (25 años. Calderero).

« Los que tenemos pocas parcelas en nuestro país, quisiéramos que nos montaran un poco de industria y las tierras que las juntaran, pero conforme al pueblo lo desee y no como quieren esos verdugos : a la fuerza ». (19 años. Labriego gallego. Obrero en Alemania).

« Mi opinión sobre eso es que a ver cuándo se realiza la reforma agraria colectiva, como se ha hecho en otros países, que con el ejemplo de éstos será una vida tan nueva y tan amplia que en nuestro suelo podamos realizar que España sea la envidia del mundo entero ». (34 años. Obrero del campo en Castilla. Metalúrgico en Alemania).

« No soy del campo pero ¿qué menos se puede pedir para esos desheredados? La vida se les escapa gota a gota sobre esa tierra que con tanto cariño labran y todo, para que después Fulano se lo meta en sus alforjas sin fondo ». (28 años. Leonés. Obrero en Alemania).

« He nacido en el seno de una familia campesina. Hasta los 18 años he estado detrás de la yunta. Sé las penas que pasa el campesino pegado a la tierra. La tierra es exigente, hay que cuidarla y mimarla pero es agradecida. Y cuando da los frutos a tanto esfuerzo ¿adónde van esos frutos? A las arcas del terrateniente que tiene su palacio

en Madrid, que derrocha millones en orgías, excursiones y cacerías. Por motivos humanos, la tierra debe de ser de quien la cuida ». (44 años. Fundidor en Alemania. Origen campesino. Catalán).

« No soy campesino pero desearía que las grandes fincas pasasen al campesino. Ejemplo : Cuba ». (46 años. Cantero. Castilla la Nueva).

« Yo creo que el campesino, si hubiera luchado por ello, lo habría conseguido antes. Es una consigna razonable ». (24 años. Obrero).

« Opino que sólo de esa forma podremos trabajar con amor las partes que tengamos ». (33 años. Albañil de origen campesino).

« Aun no siéndolo, pienso en la gran necesidad de la Reforma Agraria, en volcar la ayuda al campesino, una ayuda técnica y financiera que le saque del enorme atraso en que se halla. Elevar la producción al máximo ; mejorar las redes de comunicación para que los productos circulen con la rapidez y baratura que debería haber ». (28 años. Mecánico. Valenciano).

« El único camino para salvar la agricultura española ». (32 años. Mecánico. Castilla la Vieja).

« Creo que es la única forma para que los labradores trabajen con ganas y puedan conseguir un nivel de vida más de acuerdo con el siglo en que vivimos ». (30 años. Tornero).

« Que es urgente ». (38 años. Metalúrgico).

« Mis padres esperan el día que puedan trabajar su tierra. Es una necesidad económica de primer orden. El Partido Comunista se apunta, con esta consigna, su tanto más positivo ». (34 años. Tornero).

« No soy campesino pero como obrero, y creo tener sentido común, la veo una cosa maravillosa ». (36 años. Pintor de coches).

« No soy campesino ni jornalero agrícola pero mis suegros lo son. Llevan unas parcelas de arriendo y sé que ellos

las trabajan pero los dueños se llevan la parte más grande. Por lo tanto esta consigna es justa ». (29 años. Delinante).

« Yo pediría, como agricultor, una Reforma Agraria honrada, por hombres honrados del pueblo ya que hay quien tiene 200 parcelas y después de trabajar mucho y producir no tiene ni para comer. También pediría montar una industria en mi pueblo para los que no tenemos trabajo en la agricultura, poder trabajar en la industria. Firmo : Un agricultor gallego. A.C. ». (Emigrado en Alemania).

« Me gustaría que así fuera, siempre que el Gobierno les socorriera técnicamente ». (23 años. Montador).

« Soy campesino con tierra propia. Doy mi voto : la tierra para el que la trabaja. Que las tierras buenas que no producen nada, sólo para recreo de algunos, sean para los emigrantes ». (43 años. Galicia. Peón en Alemania).

« Esta es la idea fundamental para desarrollar nuestro país, sacar la desocupación del Sur de España y del centro, evitar la emigración ». (29 años. Soldador).

« Creo que, de momento, es la más justa. Las rentas, la carencia absoluta de tierra, es la ruina de renteros y jornaleros. Es una solución apremiante ». (34 años. Obrero de origen campesino).

« Yo soy campesino y precisamente en mi pueblo viví del campo durante algún tiempo pero llegó un día en que no se podía vivir por el motivo de que el Ayuntamiento se tragaba todo. Y hubo que salir porque el asunto se ponía feo y la vida difícil ». (25 años. Castellano. Lleva una grúa en Alemania).

« No soy campesino pero al hablar con ellos he visto la ilusión de la tierra. Veo que es certero y que el Partido Comunista tiene, en esa consigna, el favor del campesinado tan sediente de tierra y tan deseoso de poder cultivarla ». (36 años. Albañil).

« Pues sin ser campesina me permito opinar que la tierra no es de nadie sino del que la hace producir ». (30 años. Ama de casa).

« Lo principal en la nación es ayudar al campesino ». (43 años. Ferrallista).

« Es una consigna normal y exacta puesto que debe de impulsarse, en una nación democrática, aquello de que el que no trabaja no puede comer y las tierras que en nuestra patria están cogidas por un 1 % no es justo. Por lo tanto, son los campesinos, con ayuda de los obreros, los que arrancarán la tierra y la tierra suya será. Que ellos la trabajen con más satisfacción y entonces la tierra dará riquezas al país, que tanta falta nos hace ». (30 años. Ajustador. Vizcaya).

« Que es la solución para la masa campesina y la única posibilidad de elevar el poder adquisitivo de las masas y favorecer la creación de un mercado interno para la industria nacional ». (35 años. Pintor al duco).

« Soy tornero pero la consigna es el primer paso que tenemos que dar para agrupar a todos los campesinos ». (33 años. Tornero).

« Considero que es el único sistema de imponer en España una democracia verdadera, dar impulso a toda la agricultura ». (25 años. Trabajadora sanitaria en Alemania).

CONCLUSION A ESTA PREGUNTA :

Una gran parte de las respuestas a esta pregunta fundamental han sido menos extensas que las que publicamos. Se limitan a decir : « la encuentro justa », « me parece acertada », « la considero buena », etc. Sólo tres expresan su desacuerdo con la consigna. Las publicamos textualmente seguros de que la inmensa mayoría de los emigrantes interpelados las aclaran suficientemente.

« En mi pueblo, si la dan, nadie la quiere. Eso ya no deja nada. Hay que tener mucha tierra y muchos criados ». (27 años. Jornalero andaluz. Peón en reparación de carreteras en Francia).

« ¿La tierra? Yo soy jornalero. Dejarla toda porque los que trabajan en ella mueren reventados o de hambre ». (20 años. Peón en una fábrica alemana. Gallego).

« La tierra ha de ser del que la tiene, que para eso es suya. El que la trabaja, su jornal y a lo suyo. Centenares de hombres y mujeres comen en España si quieren, pero buscamos más, como ustedes buscan lo que no encontrarán. Vete a España a hacer la propaganda mentirosa y deja en paz al que en paz vive ». (43 años. Labrador. Albañil en Alemania).

¿ Qué leen los emigrantes ?

Libros y autores que han sido mencionados en la Encuesta :

« Después de Franco, ¿qué? ». — Santiago Carrillo.
« El único camino ». — Dolores Ibárruri.
« Cambio de rumbo ». — Ignacio Hidalgo de Cisneros.
« La Madre ». — Gorki.
« Las ruinas de la muralla ». — J. Izcaray.

Muchos se limitan a dar respuestas como ésta :

« Me agrada leer a los nuevos valores de la literatura española : Goytisolo, Salinas, Ferrer. Me agrada la lectura social ». (32 años, tipógrafo).

« Todo lo que en España está prohibido ».
« Novelas del Oeste para no reventar ».
« Todo lo que cae en mis manos ».
« Novelas de amor y terror ».
« Política y radioelectricidad ».
« Revistas ».
« Alemán y electrónica ».
« Obras culturales ».
« Libros de Historia y Arte ».
« Prensa antifranquista ».
« Revistas deportivas ».
« Poca cosa, algunas veces ABC ».

De la prensa publicada en la emigración se lee :

« Libertad para España ».
« Horizonte ».
« El Socialista ».
« Siete Fechas ».

De la prensa ilegal del Partido Comunista :

« Mundo Obrero ».
« Nuestra Bandera ».

De la prensa oficial de España se ha mencionado :

« A.B.C. ».
« Pueblo ».

De los periódicos del país donde trabajan, han mencionado :

« L'Humanité », de París.
« Le Drapeau Rouge », de Bruselas.
« Daily Worker », de Londres.

« Siempre me ha gustado mucho leer y ahora, que ya comprendo algo el francés, puedo leer los libros y los periódicos belgas. Leo « Drapeau Rouge ». Antiguamente cogía « Le monde du travail » pero en cuanto vi que, hablando del problema español, decía que la Alianza Sindical era la única representante de los obreros españoles y que el Partido Comunista y sus dirigentes eran unos oportunistas, entonces fue para mí un choque porque cuando yo trabajaba en España eran los comunistas, con socialistas, católicos y sin partido, los que luchaban ante la dirección de la empresa, el Sindicato y tal. Los que daban la cara. Y cuando vi esta discriminación sobre los españoles, consideré que este periódico era de la reacción y por eso compro ahora « Drapeau Rouge » que es más objetivo.

También soy suscriptor de « Libertad para España », portavoz democrático de la emigración española. A los primeros tiempos de estar aquí compraba

« El Socialista » pero como este periódico —y no es crítica sino como lo veo yo— es un periódico que sólo habla de una parte del pueblo español, y como yo considero que España es una reunión de todos los partidos políticos y de todos los obreros, consideré que este periódico no me convenía.

Ultimamente he leído un libro que me ha llamado mucho la atención. Se titula : « Después de Franco, ¿qué? » que lo ha escrito Santiago Carrillo, secretario general del PC de España. Es un libro que explica todos los problemas que surgen en el asunto español. Explica cómo consideran los demócratas la solución después que caiga Franco ; cómo hay que interpretar la democracia ; cómo será posible formar un Gobierno ; hasta qué punto es verdad « la tierra para el que la trabaja ». Explica también lo positivo que sería llegar a crear un Consejo Económico de trabajadores, dentro de un Gobierno parlamentario en el cual sean ellos los representantes de los trabajadores con representantes

oligárquicos también, claro, que discutan los problemas económicos en un país que no sea el del 31 y menos un Gobierno como el actual. Da las explicaciones de cómo puede ser todo esto —con las cuales estoy de acuerdo—. Es un libro que en sí, todos los espa-

ñoles, sean de una tendencia o de otra, debían de leerlo y los que no estén de acuerdo que digan por qué puesto que yo creo que todas las críticas que se hagan constructivas se recibirán. ¿Por qué no? » (30 años. Ajustador vasco).

LA PREOCUPACION DEL EMIGRANTE : LOS HIJOS

En las respuestas de Alemania leemos lo siguiente :

« Cuántos padres no vivimos con nuestra familia por falta de trabajo y nuestros hijos ya no nos quieren porque cada año les vemos una vez ». (36 años. Campesino de Jaén. Tiene la mujer e hijos en España. Gana 800 marcos mensuales. Envía 600. Vive en residencia de la obra. Emigró « por el pan de mis hijos ».

NUESTROS HIJOS YA NO NOS QUIEREN PORQUE LOS VEMOS SOLO UNA VEZ AL AÑO,
Retened esta denuncia y el dolor que contiene.

Cuando se está muy solo, se escribe

« Hoy, domingo, que escribo esta encuesta como tantos otros, me quedo solo. Solo no : mis recuerdos conmigo. Llega mi niñez, veo desfilar por mi mente mis compañeros de juego. Era feliz bajo la ignorancia. Sólo pensaba en jugar sin saber que un régimen podrido iba a matar mis primeras ilusiones de hombre y que un día tendría que salir de mi patria, dejando a los seres queridos, en busca de mejores horizontes y poder crear un porvenir más seguro para crear una familia.

Un domingo como tantos otros que paso en el extranjero. Triste, porque recuerdo con nostalgia a los seres más queridos. Un domingo más que habrá de darme nuevas fuerzas para seguir luchando contra la dictadura de Franco y poder gritar **LIBERTAD** ». (27 años. Albañil. Clermont - Ferrand : Francia).

« Es una lástima que los obreros no sepamos cuál es nuestro camino, y nos pasemos aquí los años perdiendo el tiempo, y no sepamos qué es lo que debemos hacer para ayudar a España y al pueblo español, para derribar al régimen franquista y poder restaurar una auténtica democracia que dé la tierra al que la trabaja, y también las fábricas. Creo que no debemos esperar a que todo eso venga por obra del Espíritu Santo, como dicen los católicos, pues debemos de ir nosotros por todas esas cosas, pero todos unidos, todos los que dependemos de los sueldos. No debemos perder más tiempo, que nosotros, en la emigración, no llegaremos nunca a hacernos ricos ». (30 años. Obrero en la industria del cuero en Alemania. Andaluz).

« Soy vecino de Madrid, no criado en mi tierra natal que es Guadalajara.

Como soy un poco rebelde, en cuanto tuve uso de razón marché para Alemania, pero no a gusto sino porque al terminar la guerra nos trataban mal a mis hermanos y amigos. Eramos cinco hermanos. A mi padre, cuando ellos llegaron al pueblo lo metieron en la cárcel cuatro años. Nosotros quedamos al amparo de lo que querían dar porque éramos menores y no podíamos ganar un sueldo. Entonces me di cuenta de lo que hacían con nosotros. El odio fue creciendo. Lleno de ira me marché a Madrid e inicié electricista. Pero yo veía que las cosas se ponían peor. Broncas y más broncas. Traté de emigrar y no pude hasta el 61. Y aquí me tienen para lo que ustedes gusten, desde luego, para luchar por el derrocamiento de Franco. Les saluda atentamente : S.G. (Alemania. Llegó a nuestra Redacción adjunta a la respuesta a la encuesta. 36 años. Metalúrgico).

« Yo quisiera ser el viento y a las cárceles entrar, romperles las cadenas a todo preso sufriendo condena por Franco y los demás ». (49 años. Metalúrgico. Castilla la Nueva).

« Soy español nacido en Madrid. Tengo 24 años. Debido a que no podía vivir en mi patria me apunté a la emigración con destino a Alemania, donde ahora vivo.

Pero la historia es larga.

A los 19 años salí de España tras larga espera. Llegué a punto de destino y me puse a trabajar bajo un contrato. A los 20 meses de estancia en Alemania me marché a España a cumplir el Servicio Militar. Después de 15 meses interminables, con 30 pesetas al mes que eran las que me daban, tenía que recurrir a mis padres y hermanos y demás familia para poder sobrellevar esa vida, pudiendo yo mismo comprobar que mis padres se lo quitaban de la comida para dármelo a mí, debido al corto sueldo que recibía semanalmente.

Así transcurrió el tiempo hasta que un día me dieron la libertad, y entonces volví otra vez a arreglar los papeles para ir de nuevo a Alemania. Me presenté a la Dirección General de Seguridad en Madrid presentando mi pasaporte viejo. Pregunté qué podía hacer para volver a Alemania. Presenté el pasaporte y como estaba en vigor me contestaron que tenía todo en re-

gla, que podía salir cuando quisiera. Y me puse en camino. Al llegar a la frontera alemana (Achen) me echaron para otras porque me dijeron que no llevaba los papeles en regla. Yo les dije que no tenía dinero para volverme a España, como así era. No me quisieron escuchar. Sin darme explicaciones me metieron en un tren. Yo, entonces, sentí que se me caía el mundo encima. Me obligaron a bajarme a la primera estación que es Lieja, Bélgica. Sin saber el idioma ni nada me era difícil desenvolverme. Así transcurrieron horas. A las diez de la noche (era el mes de julio) recurri a un bar donde pensaba dormir. El bar era de un español que, casualmente, en el tren me habían dado su dirección. El dueño de dicho bar se llamaba Joaquín y me dio posada completa gratis, después de contarle lo sucedido, hasta que yo pudiera buscar trabajo y entonces le pagaría. Una obra que jamás podré olvidar al señor Joaquín. Me dediqué a buscar trabajo, no pudiendo encontrarlo, por desgracia, hasta los 20 días que en una fundición me dieron trabajo y entonces empecé a pagar todo lo que debía, que no era poco. En eso transcurrieron cinco meses de trabajo agotador. En ese tiempo pude arreglar los papeles que me exigían para poder entrar a Alemania, cosa que lo pude conseguir con mucho trabajo porque le trataban a uno como si fuera un bandido o un asesino escapado, y yo lo único que pedía era trabajo puesto que era un obrero (y lo soy) que tuve que salir de mi patria a buscar el pan mío y el de mis padres que en el país mío no me daban.

Y aquí estoy trabajando y medio viviendo porque los alemanes no nos tratan como personas y no comprenden que somos igual que ellos, que nosotros no tenemos culpa de que tengamos un gobierno desaprensivo y nos vendan lo mismo a mí que a millares de obreros que tienen que abandonar nuestra patria. Todo esto es lo que me ha traído la emigración. Ratos amargos uno detrás de otro desde que salí de España ». (firma con nombre y apellidos).

Un emigrante de 36 años, metalúrgico, nos envía la foto de su mujer e hijos, también la de su madre, frente a la barraca que tienen a las afueras de Barcelona.

Por razones que comprenderá no la publicamos. Se las devolveremos. Reproducimos, eso sí, la conclusión que él ha escrito al final del cuestionario a nuestra Encuesta :

« **Especial :** La emigración habrá sido para el franquismo una solución temporal a sus problemas pero el sentido político adquirido por parte de la emigración, será su perdición y causante de los quebraderos de cabeza que produce al franquismo. Eso lo saben los franquistas por lo que tratan de amedrentar, enviando agentes camuflados, curas, propaganda. Los centros de « Cáritas », los consulados, tratan de neutralizar a los círculos democráticos que hacen una labor de politización muy grande. La emigración hace cada día más antifranquistas. Estoy seguro que los franquistas tiemblan de pensar en la vuelta de los emigrantes ».

Un impresor de 38 años, emigrado en Alemania, nos envía, junto a las respuestas a la Encuesta, la siguiente evocación :

« He trabajado en España, en Madrid, tres meses en mi profesión, en la mejor imprenta de OFFSET y más moderna de la capital. Máquinas completamente nuevas, alemanas, suizas, italianas. Sale a diario una producción exagerada en cantidad, como en Alemania no se consigue. Los sueldos de los obreros son 3 veces menores. A la contratación, el director te exige el trabajo de 12 horas diarias (semana noche y semana día). Todas las mañanas, el dueño de todas las máquinas (20 millones de inversión) hace un recorrido por la destartalada nave y con un descaro hiriente, su primera mirada va al contador de la máquina (número de ejemplares impresos). Hace calor, muchísimo. Los jóvenes se rebelan con gritos de ¡qué calor! El jefe se ríe de este atrevimiento. Responde : « Guardadlo para el invierno »...

Otro madrileño, de 27 años, administrativo en España y cerrajero en Alemania, adjunta a la Encuesta :

« Aunque ahorre para el piso, que es el motor de mi venida, no tengo gran confianza en que encuentre fácilmente trabajo que me proporcione salario suficiente para que con mi familia, logre una existencia a cubierto de las necesidades ineludibles de desarrollo, con la dignidad que merezco como obrero. Creo que es una pérdida de tiempo y energías. Los que al emigrar se cansan, en detrimento de los problemas individuales y colectivos, que podíamos resolver en España. Debemos estar los españoles más organizados, pues motivos tenemos sobradamente ».

Una muchacha de 20 años, madrileña también, escribe junto a las respuestas a nuestra encuesta, desde Lubeck (Alemania Federal) donde trabaja como soldadora :

« Mi padre se queda en España siete meses parado. Por esta razón fue el que mi padre dejara nuestro país. Yo le ayudaba en lo que podía pero con 175 pesetas que ganaba a la semana (taller de costura) podrán comprobar que de poco podía servir mi esfuerzo. Mi hermano, gracias a la organización franquista, tuvo que dejar de ir a la escuela a la edad de 9 años. Sin embargo, aunque España esté muy mal gobernada, los emigrantes que, como yo, estamos en edades tan críticas, no dejamos de añorarla y soñar con nuestra patria que, aunque mal gobierno, es incomparable. Claro está : me refiero a nuestro sol y alegría, a nuestro mar y, sobre todo, a este carácter que nos diferencia de todos los demás. Una española de corazón ».

Un obrero de 47 años, madrileño igualmente, adjunta a las respuestas : emigrado en Alemania.

« Veo con infinita alegría este cuestionario pues por él, al final, se podrán sacar consecuencias y estudios valiosos, también el principal de todos, saber cómo piensa este sector numeroso de la emigración ». Firma. 5º regimiento.



Javier CLAVO

Pastor de Sigüenza

¡Ah!, pero dan dinero...

El mes de mayo de 1965, exactamente el día 10, el director General del Instituto Español de emigración declaraba frotándose las manos, ante la Televisión :

« Los trabajadores españoles en el extranjero remiten 380 millones de dólares anuales.

El beneficio económico del trabajo de los españoles en el extranjero es mucho más importante de lo que se piensa. En la balanza de pagos se cifran en 237 millones de dólares las remesas de los emigrantes, pero hay otro renglón a añadir que es el de otras transferencias privadas y lo que los titulares aportan cuando vienen con su capital. Luego hay que tener en cuenta los 90.000 trabajadores que han retornado con dinero en el bolsillo, los trabajadores de temporada, que son 103.000 al año, que también vuelven con dinero : las vacaciones de los emigrantes, de los que solamente en Irún se contaron en las Navidades últimas 83.000. Todo ello supone un total aproximado a los 380 millones de dólares ».

¿ADONDE VA A PARAR ESE DINERO?

De la encuesta de « NUESTRA BANDERA » se desprende que lo primero que hace la familia del emigrante al recibir el giro es :

**pagar al tendero
pagar al casero
pagar letras de objetos comprados a plazos.**

En el mejor de los casos :

pagar un anticipo para la compra del piso anhelado.

Casi nunca :

poner dinero en el Banco.

¿Y LAS DIVISAS?

Esos dólares de que habla el jerarca ante la Televisión, no los ven ni los emigrantes ni sus familiares. A ellos, en España, se les da pesetas. Los dólares quedan en manos del Estado. **¿Qué Estado?** El Estado franquista, el Estado de los millonarios, de los monopolistas, de los grandes terratenientes

y especuladores. ¿A qué lo dedican? Dicen que forma parte de las reservas de España y cuando lo invierten, es en compra de maquinaria para la gran industria, en artículos de lujo, en grandes operaciones especulativas que benefician a un puñado de magnates. Los emigrantes dejan en las fábricas, obras y campos de la Europa Occidental, su esfuerzo, su alegría, su salud, su equilibrio muchas veces, para vivir, sólo para vivir... y vivir mal.

LOS QUE NO VOLVERAN

« *Neurtingen* (Alemania Federal) 5 octubre. Cuatro españoles resultaron muertos y un alemán gravemente herido al ser arrollados por un tren de mercancías en una vía férrea poco utilizada. Las víctimas formaban parte de un grupo de obreros dedicados a la reparación de las vías ». (Agencia EFE).

« *Locarno*, 22 octubre. Un obrero español, Antonio Morcillo Romero, de veinticinco años, de El Bonillo (Albacete) cayó esta mañana en un barranco de cien metros de profundidad y murió en el acto. El hecho ocurrió al resbalar desde un sendero montañoso, cerca del pantano de Cavagnoli (Tessin) donde prestaba sus servicios ». (Agencia EFE).

Madrid, 14 de octubre : La Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores cuenta que, según noticias facilitadas por el cónsul de España en Ginebra, ha sido

encontrado y recuperado el cadáver de uno de los cuatro obreros españoles que murieron en la catástrofe de Mattmark. Se trata de Angel Casal Buendía que ha sido enterrado en Sión, donde residen su esposa e hijos ». (De nuestra Redacción, « *La Vanguardia* », 15 octubre).

Lausana, 18 enero 1966 : Un matrimonio español y su hijo han sido encontrados muertos, víctimas de una asfixia accidental, en su domicilio de Nyon (Cantón de Vaud). Según los primeros resultados de la investigación realizada, la asfixia fue provocada por las emanaciones de gas que se escapaban de un aparato de calefacción que funcionaba mal hace ya tiempo.

Las víctimas son : Jaime Galán, de 30 años de edad ; su esposa Josefa, de 27 años, y su hijo Jaime de 5 años. El padre trabajaba en una carpintería de una localidad cercana a Nyon. La familia procedía de Culleredo (provincia de la Coruña). (Agencia EFE).

Los comunistas y la colaboración con los católicos

por Santiago ALVAREZ

EL Boletín de la Comisión Nacional de la HOAC (números 434 y 435) de octubre de 1965, publica un trabajo titulado « Los Cristianos y la colaboración con grupos de diferentes ideologías ». Debajo del título hay una nota que dice textualmente :

« Esta conferencia fue pronunciada en la VII Reunión Nacional de Estudios como pieza informativa para ayudar a uno de los trabajos que se realizaron con el fin de fijar la posición de los cristianos con respecto a este problema. »

Por el interés que reviste, y porque se alude directamente a los comunistas, quisiéramos comentar algunos de los importantes planteamientos que se hacen en el citado texto, refiriéndonos, sobre todo, a aquello que más directamente interesa a comunistas y católicos esclarecer.

BAJO el subtítulo « Necesidad de la colaboración », y haciendo una justa referencia a la situación que se le crea en países como España al militante comprometido, que « si quiere actuar se ve obligado a realizar una acción clandestina », el conferenciante sitúa desde el comienzo el problema « de la colaboración con personas y grupos que tienen ideologías distintas de la cristiana », como un problema esencial. Es éste, dice, un problema real « que parte de la vida de los militantes y de ninguna manera problema de laboratorio. » (1)

(1) Boletín citado.

Estamos totalmente de acuerdo. Efectivamente, en la actual hora de España el problema de esa colaboración no es, en modo alguno, producto de una elaboración mental, aislada de la realidad circundante, sino algo que la vida plantea con toda acuidad.

Es más, la colaboración, en determinados niveles, hace ya tiempo que viene siendo una parte integrante de la vida misma, que la impone.

Esa colaboración está objetivamente determinada no sólo por las exigencias que se le plantean « al militante comprometido que quiere actuar », sino al sencillo obrero que se ve legalmente privado de defensa contra la explotación ; al campesino que es expoliado ; al estudiante que quiere saber ; al intelectual que desea investigar ; a los demás seres humanos carentes de las libertades y los derechos cívicos elementales. Mas es evidente que a esa colaboración puede contribuir decisivamente la actitud subjetiva a ella favorable de aquellas corrientes políticas, religiosas o de opinión que ejercen influencia en el seno del pueblo. Y, concretamente, la de los católicos y los comunistas. Por ello, nos parece importante y positivo que el conferenciante se haya pronunciado a favor de la **acción común, de la colaboración.**

No es que nos sean indiferentes las reservas, las limitaciones que se establecen para esa colaboración. Al facultar solamente para ella al « teólogo moralista », al « auténtico jefe obrero », al « sociólogo » y al « economista », « a aquellos que están capacitados para que piensen », nos parece que se despersonaliza y, en el fondo, se desprecia al sencillo obrero católico, que también puede figurar entre los que piensan, ser mañana sociólogo y economista e, incluso, moralista y teólogo y, sobre todo, jefe obrero. Pero lo más importante es el pronunciamiento efectivo a que hemos hecho mención.

Y ello porque consideramos que esa **colaboración** es hoy la cuestión esencial.

Partiendo del hecho positivo citado, conviene examinar más de cerca algunas de las modalidades de la colaboración, tal como las establece el conferenciante. Para hacerlo nos parece útil, y **lícito**, intentar, a la vez, esclarecer algunas de las opiniones por él expresadas sobre los comunistas. Sólo hablando con claridad es posible delimitar tanto las coincidencias como las discrepancias.

EN primer término deseamos declarar, sin lugar a equívocos, que si reconociendo la necesidad de colaboración de los trabajadores católicos y los comunistas, la dirección nacional de la HOAC estima que « para resolver un problema de colaboración debe acudir a aquéllos que están capacitados para que piensen, para que reflexionen, para que establezcan los pilares de la colaboración, y mantener la discusión de la colaboración... » « en un plano de cierto nivel... » (1), **los comunistas nos manifestamos de acuerdo.**

(1) Boletín citado, pág. 39.

Estamos de acuerdo en discutir las modalidades de la colaboración y todos los demás problemas que esa colaboración y la unidad de católicos y comunistas pueda suscitar, con elementos responsables, capaces, conscientes, con visión amplia y universal de dichos problemas, es decir, **por arriba, incluso al más alto nivel.**

Y estamos de acuerdo, no porque aceptemos como válida la opinión de que en el plano « de base de militante se engaña a todo el mundo » (1) sino por razones mucho más importantes. Nuestra política y nuestra conducta son en éste como en los demás aspectos claras. No escondemos segundas intenciones ni pretendemos engañar a nadie. Y no sólo no tenemos nada que temer de una discusión franca y abierta **al más alto nivel posible**, y de la colaboración que esa discusión pueda suscitar, sino que la deseamos y, como es sabido, la hemos propiciado y la propiciamos reiteradamente.

Nos parece, por ello, muy desplazado e injusto el argumento de que los comunistas tratamos de separar a la masa de sus dirigentes.

¿No será más verdad que la pretendida separación de la masa de sus dirigentes por parte de los comunistas y que el pretendido « engaño » lo que han dicho los padres obreros al Concilio Vaticano II? « El cristianismo desde el fondo de una fábrica, o de un tajo —han dicho—, no puede ver las cosas de la misma manera porque las relaciones de los hombres en la producción son **más verídicas y más decisivas** que las que se desarrollan en la calle, en el barrio o en una parroquia. » (2)

¿No ha reconocido, por otra parte, el Concilio Vaticano II que « el hombre es, en efecto, por su íntima naturaleza, un ser social y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás? » (3). Una de las formas más lícitas de esas relaciones ¿no es, acaso, la defensa común de salarios y de otras reivindicaciones vitales para el obrero, independientemente de sus creencias o de sus ideas filosóficas o políticas? ¿Qué culpa tenemos los comunistas de ser consecuentes defensores de esas reivindicaciones y que los trabajadores lo comprendan?

Mas demos de lado este aspecto del problema, para, **reiterando nuestra decisión de discutir en los más elevados niveles**, formular el siguiente interrogante : ¿Es que la discusión, el acuerdo, la colaboración por arriba excluye esa colaboración y ese acuerdo en fábricas, empresas, etc., donde, si no existen teólogos moralistas, sociólogos y economistas, existen ya, sin embargo, auténticos jefes obreros católicos? Nosotros creemos que no la excluye. Y consideramos que en nuestra conducta no existe, en este orden, ninguna contradicción, mientras que no podríamos decir lo mismo de una de las proposiciones del orador y la conclusión general ya citada sobre la necesidad de la colaboración.

El conferenciante precisa que « la colaboración con el P.C. no puede ser permanente ». Únicamente « puede ser ocasional y transitoria para un objetivo concreto, que sea lícito, con medios lícitos... » (4).

(1) Boletín citado, pág. 39.

(2) Boletín de la HOAC, Núms. 432-433, la . y 3a. decena de septiembre, 1965, págs. 7 y 8.

(3) « La Iglesia en el mundo moderno », capítulo I, « La dignidad de la persona humana ». Núm. 12.

(4) Boletín citado, págs. 40-41.

Admitamos esa colaboración como ocasional o transitoria. Pero, donde tiene ésta su base de existencia es precisamente en las fábricas, en las empresas, en los tajos, en todos aquellos lugares de trabajo o de actividad donde « las relaciones de los hombres en la producción son más verídicas y más decisivas », y de cuyas relaciones surge, brota constantemente la necesidad de esa colaboración.

En cuanto a las alusiones a la licitud de los medios, quisiéramos detenernos en la mención que se hace de que « los comunistas piensan en toda organización que no sea el Partido como una organización que tiene que servir los fines del Partido » (1), a lo de las « correas de transmisión », las « fracciones... ». Y ello para decir que los comunistas no pensamos así, que tenemos un profundo respeto por la autonomía y las decisiones de los órganos del movimiento de masas ; que, además, nuestro Partido no tiene intereses que servir que no sean los de la clase obrera y del pueblo, y que con esos argumentos y la alusión a la definición de Stalin sobre los sindicatos, etc., el orador ha puesto de relieve no sólo su tendenciosa interpretación de los hechos, sino su estatismo, su ausencia de visión actual, su desconocimiento de cómo fueron superadas hace ya años ciertas viejas tesis en el movimiento comunista internacional y, de modo muy concreto, cuál es a este respecto la posición, la política de los comunistas españoles.

Al objeto de facilitar su tarea para el futuro, reproducimos lo que nuestro Partido, por boca de su secretario general, ha dicho, en este orden, hace muy pocos meses : « Una de las cuestiones que merecen de nuestra parte la mayor atención —ha dicho S. Carrillo—, es la obligatoriedad de respetar y tener en cuenta las opiniones de nuestros aliados en el movimiento de masas. Debemos comprender, en toda su dimensión, lo que significa una política de unidad. No podemos considerarnos solos ni únicos. Junto a nosotros marchan aliados que tienen sus propias ideas, sus concepciones y criterios sobre las iniciativas que en cada momento deben tomarse. Y no podemos violentar a esos aliados, no podemos imponerles nuestros criterios ». Y más adelante : « En este orden de cuestiones se sitúa también la necesidad de observar el más riguroso respeto hacia la autonomía de los órganos del movimiento de masas, tanto entre los obreros y los universitarios, como en otras capas. Ello significa que el Partido no debe sustituir en cualquier momento, caprichosamente, a dichos órganos. Que el Partido no debe reemplazarlos ni suplantar sus funciones. No sólo porque tenemos una posición de principio en cuanto a la autonomía de funcionamiento de esos organismos, sino porque nuestro papel de guías de la lucha de las masas lo concebimos en la colaboración y el esfuerzo común con éstas y con los representantes que en cada momento promueven. » (2)

Bien, dicho esto y ya que el principio de la colaboración está admitido, nosotros deseamos hacer a la dirección nacional de la HOAC la proposición de **un encuentro y una discusión en el plano que se considere idóneo, incluido en el más alto nivel**, sobre todas estas cuestiones. Precisemos aún más : proponemos que la dirección nacional de la HOAC y la dirección del Partido Comunista de España se entrevisten, discutan, todo lo ampliamente que sea necesario, y **elaboren en común las bases de la colaboración y la acción unida de**

(1) Boletín citado, pág. 36.

(2) Santiago Carrillo, « Después de Franco, ¿qué? », págs. 58 y 59.

los militantes de las Hermandades Obreras de Acción Católica y de los comunistas.

Para que no exista duda de la sinceridad de nuestro propósito deseamos adelantar algunas opiniones de lo que podrían ser unas bases iniciales de entendimiento, de colaboración y de acción común, propiciada desde ambas direcciones nacionales. Sin que lo que digamos aquí presuponga una actitud cerrada a las opiniones de nuestros posibles interlocutores.

A la altura en que se halla el proceso de descomposición del actual régimen, la unidad de la clase obrera, la elevación de su lucha y la de otros sectores populares y democráticos por conquistas democráticas esenciales ; dado que el pueblo ha ido dando ya importantes pasos hacia esas conquistas, un acuerdo de colaboración entre el Movimiento católico y el P.C. de España, entre católicos y comunistas, al más alto nivel, no sólo tendría importantes repercusiones en la situación actual, sino que ofrecería un más amplio y claro horizonte para el movimiento obrero y las fuerzas populares, democráticas y nacionales.

Para una colaboración por mejores salarios, con escala móvil, por el derecho de huelga, por la libertad sindical, podría llegarse, tal vez, a un acuerdo temporal, limitado a la realización efectiva de esos objetivos, a los que, a buen seguro, contribuiría decisivamente.

Mas, ¿bastaría un acuerdo limitado a la obtención de esas conquistas? Nosotros consideramos que sería insuficiente. Porque aun reconociendo el valor de las mismas, no son sino parciales ; porque al seguir existiendo en nuestro país la explotación capitalista, la consolidación de dichas conquistas sólo será posible con su constante defensa ; porque las mismas son sólo una parte del conjunto de los problemas pendientes en nuestro país, que cada día apremian más y a los que hay que dar solución en un régimen democrático.

Para los comunistas españoles nunca han representado insalvable barrera en la colaboración con los católicos, en bien de la clase obrera y del pueblo, las creencias religiosas de aquéllos ni nuestros principios filosóficos materialistas ; el hecho de que nos separen esas discrepancias ideológicas básicas. Y es sabido que, en los últimos lustros, la colaboración ha ido en aumento. Pues bien, nuestra posición en este orden sigue siendo diáfana. « **En el terreno del progreso político-social y material, en el terreno de la libertad, España sólo puede ganar si marchamos por esa vía de colaboración entre católicos y marxistas** », ha dicho nuestro secretario general, camarada Carrillo, en el libro citado. Y ese criterio expresa no sólo una posición del Partido, sino un sentimiento y deseo profundo de todos sus militantes.

A veces, cuando se habla de una larga perspectiva de colaboración, voces católicas piden a los comunistas garantías respecto al futuro. En lo que de nosotros dependa, estamos dispuestos a ofrecer al catolicismo español y a la Iglesia, toda clase de garantías, en los marcos del régimen democrático que se dé el pueblo (libertad religiosa, respeto al ejercicio del culto católico y a la Iglesia y a sus instituciones, etc.).

El fundamento político moral de nuestras afirmaciones reside en nuestra conducta pasada, en nuestra actitud presente y, ante todo, en nuestra concepción del origen y del papel de la religión y de nuestro profundo respeto hacia los sentimientos religiosos de la parte del pueblo que los profesa; reside en que nuestra posición hacia la Iglesia « no es una cuestión de táctica, es una actitud que corresponde a toda nuestra estrategia, a toda nuestra concepción de la marcha hacia el socialismo » (1) con las más amplias masas y sectores sociales.

Sin embargo, el catolicismo español, pero sobre todo su Iglesia, adquirirá autoridad moral para pedir garantías si ella misma es capaz de obtener esa autoridad a los ojos de las grandes multitudes. Y esa autoridad no se tiene si sigue aferrada al pasado, siendo un soporte del actual régimen o de las injusticias sociales, o negándose a colaborar con aquellas fuerzas que, como los comunistas, representan una vasta corriente de opinión española con la que es forzoso contar en el presente y en el futuro democrático de España. ¿Existe, por ejemplo, justificación a estas alturas de que las jerarquías de la Iglesia no se hayan pronunciado ya por la cancelación de la guerra civil y por una amplia amnistía?...

Los obstáculos a la colaboración de católicos y comunistas provenían, durante años, sobre todo de los católicos, del criterio cerrado de la jerarquía eclesiástica española y de las limitaciones que les imponía también la doctrina vaticana. Pero éstas últimas, derribadas por « Pacem in Terris », aparecen superadas por las decisiones del último Concilio Vaticano. « La Iglesia... reconoce sinceramente que todos los hombres creyentes y no creyentes deben **colaborar** en la edificación de este mundo en el que viven en común. » (2)

La dirección nacional de la HOAC, el movimiento católico en general, ¿va a seguir negándose a edificar ese mundo junto con los no creyentes? Rotas las trabas que la doctrina vaticana imponía hasta el presente, ¿va a permanecer en pie el criterio cerrado a que antes hemos aludido? ¿Va a seguir prevaleciendo en la Iglesia española el sello de los integristas? Sería negativo para España, pero, sobre todo, nefasto para el propio catolicismo.

Como los comunistas queremos colaborar con los católicos ahora, en la reconstrucción democrática de España e, incluso, en el período de transformación socialista de nuestra sociedad, quisiéramos tratar de eliminar de esa posible colaboración obstáculos derivados de falsos criterios o de malos entendidos.

PARA aducir razones contra la colaboración con los comunistas durante un largo período y, sobre todo, en un sindicato único de la clase obrera, nuestro autor trata de aducir ciertas « experiencias » de Francia e Italia.

Alude a la propuesta de los comunistas franceses, en 1945, de la necesidad de un sindicato único y añade : « Los católicos rechazan esa unidad que significa una colaboración orgánica y, en cambio, proponen colaborar en la acción » (3). Aproximadamente, eso fue así. Pero si los católicos franceses,

(1) Santiago Carrillo, libro citado, pág. 76.

(2) Documento citado « La Iglesia y el mundo moderno ».

(3) Boletín citado.

en lugar de organizar un sindicato cristiano y de avenirse únicamente a la unidad de acción, colaboraran con los comunistas por lograr un sindicato único, hubieran servido los intereses de la clase obrera francesa y ello hubiese revertido, a la vez, en prestigio y autoridad para el catolicismo entre los obreros. En este caso, tal vez se hubiese mitigado el fenómeno de que hablan los mencionados padres obreros en el Concilio cuando dicen que los trabajadores « por el hecho de escoger la solidaridad con su comunidad humana se ven obligados a rechazar el mundo cristiano (es decir, capitalista. S.A.) y, por tanto, a la Iglesia que se confunde con él ».

La prueba de que lo más justo y positivo, incluso para los intereses del catolicismo, hubiera sido construir juntos la unidad sindical, está en el hecho de que lo que ha sido Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos ha tenido que cambiar de nombre, esforzándose por superar su carácter confesional, y que la unidad de acción entre comunistas y católicos, positiva sobre todo en los últimos tiempos, pero ya insuficiente, ofrece la perspectiva, real, de la unidad en un solo sindicato de los católicos, los comunistas y otros trabajadores.

El ejemplo de Italia tampoco aporta nada nuevo en apoyo a la tesis de la división sindical. De una parte, porque esa división es aún herencia de la política de guerra fría y hoy estamos en una situación muy diferente; de otra parte, ¿qué han resuelto la Iglesia y el catolicismo italiano con esa división sindical? ¿Con quién están acaso como obreros sindicados la aplastante mayoría de los trabajadores que integran el proletariado italiano, católico en gran proporción? ¿No es, acaso, con la C.G.I.L., dirigida por los comunistas y los socialistas? ¿A qué se reduce en Italia el llamado sindicalismo cristiano?...

Por el hecho esencial de que merma las posibilidades de defensa de sus intereses como clase explotada, cuyo recurso fundamental es su acción unida frente a la patronal y sus instrumentos de poder, la política de división sindical es perjudicial para la clase obrera, tanto en el plano nacional como internacional. Y si el catolicismo apoya esa división, la respuesta lógica será mayor pérdida de ascendencia en las grandes multitudes proletarias, como han señalado muy bien los padres obreros al Concilio.

Por lo que se refiere a España, nuestra clase obrera aprecia cada vez en más alto grado quién defiende o quién atenta contra su unidad y contra su fuerza. Sería erróneo, además, ver en Francia e Italia ejemplos que se han de « calcar » en España. La situación de nuestro país tiene rasgos comunes al resto de Europa occidental, pero tiene, sobre todo, un sello propio. Lo tiene también nuestro movimiento obrero y democrático. No sería conveniente llamarse a engaño.

La alusión al ejemplo de Ridway nos parece una deformación de los hechos, un desconocimiento del ambiente francés de aquel momento y, además, un anacronismo. Pero, sobre todo, un evidente desconocimiento de cómo es posible interesar a los trabajadores en las grandes acciones. Los proletarios no son una masa amorfa « manejable por un grupo de agitadores ». Ese es un andamiaje « ideológico » sin base alguna. Los trabajadores, los grandes núcleos sociales populares se ponen en acción no por instigación del agitador, sino por profundas necesidades de orden social, político, cultural, nacional y, a veces, religioso. Y cuando una vanguardia destacada por ellos mismos les orienta y les dirige, la siguen si ésta es capaz de interpretar sus intereses y sus más profundos anhelos.

Esto nos lleva de la mano a abordar otra cuestión, tocada por el conferenciante.

¿ASI que los comunistas no tienen ninguna moral, no tienen ningún escrúpulo y pueden ser por ello mucho más eficaces? ¡Lástima no poder extendernos hoy sobre este problema! Veamos qué han dicho al respecto los padres obreros, repetidamente citados: « La vida del militante obrero consiste en tareas cotidianas que exigen valentía, renuncia, perseverancia y que están lejos de ser simplemente apasionantes... ». « No se compromete sólo a sí mismo, sino también a su familia y, en caso de represión policiaca, es el más castigado. He aquí, a nuestro parecer, un ejercicio auténtico de la caridad, que ya no consiste en dar lo sobrante, sino en comprometer su vida misma y la de los suyos ». « Esta entrega a los demás cobra una autenticidad que raramente habíamos encontrado en los medios cristianos » (1).

He ahí una explicación, desde el punto de vista cristiano, bastante más cerca de la verdad de lo que es la moral de los comunistas, que la apreciación dada por nuestro interlocutor.

Sí; los comunistas tenemos una moral y muy elevada. Lo que ocurre es que al pretender el objetivo de la liberación del ser humano de toda forma de explotación y de alienación, nuestra moral no se basa en el principio de que el hombre sea un lobo para el hombre, sino de que el hombre es y debe ser realmente un hermano del hombre. Se trata de una moral que no es egoísta, no es pesimista, decadente, sino humana, vivificadora, plena de optimismo y esperanza. Es una moral con una ideología que ha asimilado y reelaborado todo lo que hubo de valioso en más de dos mil años de desarrollo en el pensamiento y la cultura humana.

Nuestra visión de la sociedad, de las relaciones sociales, de la patria, de la familia, de la propiedad, del deber, del honor, de la dignidad y de nuestra conducta están presididas por la dedicación a la obtención de los grandiosos objetivos indicados. Pero, al mismo tiempo, profundiza en sus raíces en lo más sano y moral que la humanidad ha ido acumulando durante siglos. ¿Es que un movimiento político-social integrado por gente sin ningún escrúpulo podía ser eficaz? ¡Qué absurdo pensarlo!

¿Se quiere decir, acaso, al hablar de la moral, que los comunistas no cumplimos nuestros compromisos, no somos fieles a las alianzas concertadas con otros grupos político-sociales? Con esa vieja calumnia han excusado el servicio a la clase obrera y a los pueblos todos los que se han esforzado en paralizar a éstos, en frenar el desarrollo histórico-social, en el último medio siglo. Pero ello no tiene nada que ver con la realidad. Y la historia de nuestro Partido, especialmente en los últimos treinta años, es, a este respecto, un libro abierto. Muchos católicos, además, han realizado en estos años, en ese orden, su propia experiencia. Es ésta, con nuestra propia conducta, la que nos da confianza en que esas alusiones a la falta de moral son palabras que se las llevará fácilmente el viento.

(1) Boletín citado.

EN el Concilio Vaticano II no sólo se ha acordado que la « Iglesia... no está atada a sistema político alguno ». Se ha reconocido que « mientras muchedumbres inmensas carecen de lo estrictamente necesario, algunos, aun en los países menos desarrollados, viven en la opulencia o malgastan sin consideración. El lujo pulula frente a la miseria ». Se ha dicho que « Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todo el género humano. » (1)

Bien ; si todo eso no es pura demagogia ¿no se asemeja, en cierto sentido, a lo que decimos los comunistas con otras palabras? Ciertamente, los comunistas, como nos enseñó Marx, no sólo nos esforzamos por entender y explicar el mundo, sino por transformarlo. Pero en la etapa histórica actual, cuando el género humano se halla « en un periodo nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados que progresivamente se extienden al universo entero » (2) no sólo somos los comunistas los que luchamos por transformar el mundo, aunque nos situemos a justo título en las avanzadas de los luchadores por tan grandioso objetivo. Intuitiva o conscientemente luchan también por esa transformación muchas otras gentes. ¿No hay entre ellas millones de trabajadores católicos? Y ¿por qué no ha de ser así? ¿Por qué los obreros católicos y la generalidad de éstos habrían de estar contra esa transformación social, contra la edificación de una sociedad comunista?

Marx definió el comunismo como « una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos ». Pero hoy podemos dar una definición más completa.

« El comunismo es un régimen social sin clases, con una forma única de propiedad de todo el pueblo, y con una plena igualdad social de todos los miembros de la sociedad, en el que, a la par con el desarrollo universal de los hombres, crecerán las fuerzas productivas sobre la base de una ciencia y una técnica en desenvolvimiento constante, manarán a pleno caudal todas las fuentes de la riqueza social y será realizado el gran principio « de cada cual, según su capacidad ; a cada cual, según sus necesidades ». El comunismo es una sociedad altamente organizada de trabajadores libres y conscientes, en la que se establecerá la autogestión social, el trabajo en bien de la sociedad será para todos la primera exigencia vital, necesidad hecha conciencia, y la capacidad de cada individuo se aplicará con el mayor provecho para el pueblo. » (3)

¿Hay algo en esa definición que un trabajador católico no pueda aceptar? ¿Se dice acaso en ella algo que limite, que mutile al hombre, en el supuesto de que existan entonces hombres creyentes?

Resumimos por hoy :

Aceptado el principio básico de colaboración ; encuentro de católicos y comunistas para el diálogo y la discusión ; **elaboración en común de las bases o programas de esa colaboración** ; para el presente, para un periodo limitado o, mejor aún, para todo el proceso de desarrollo democrático de España ; e incluso para avanzar juntos hacia el socialismo.

(1) « La Iglesia y el mundo contemporáneo ».

(2) Idem.

(3) Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética, pág. 64.

MINISTERIO
DE CULTURA



LA CRISIS DE LA SOCIALDEMOCRACIA

El autor del siguiente artículo es el camarada José Cardona, militante activo y responsable del Partido Socialista Obrero Español. Lo publicamos en nuestras columnas porque lo juzgamos una opinión interesante y positiva sobre los problemas de la unidad democrática y socialista. Las páginas de NUESTRA BANDERA están abiertas a los militantes del movimiento obrero que, con sus razones y sus argumentos propios, aporten su contribución a la tan necesaria unidad.

EN EL NUMERO 44-45 de « Nuestra Bandera » (mayo-junio de 1965), Santiago Alvarez desarrolla algunos puntos de lo que considero debiera ser un diálogo constructivo (« Notas críticas sobre la posición de la socialdemocracia », pp. 45-55). En efecto, sólo el desfase de que dan pruebas unos hombres que sobreponen su egoísmo personal a los intereses legítimos de la clase trabajadora española y de su propio país puede explicar, sin justificarla, la ceguera que les anima al rehusar todo contacto con un partido que, quiérase o no, representa las aspiraciones de un amplio sector de la misma clase que pretenden encarnar. Los socialistas españoles que hemos nacido a la vida política después de la guerra civil, y que nos enfrentamos con una hipoteca que la dictadura ha sido incapaz de levantar, nos preguntamos angustiados

si es posible plantearse una alternativa democrática, no ya socialista, sin la participación del PCE.

LAS NOTAS CRITICAS de Santiago Alvarez a que aludía revisten para muchos de nosotros un gran interés. Diré incluso que, si cabe, nos atañen más de cerca a nosotros que al propio PC. Cuando estamos cansados, más que acostumbrados, de oír los reproches estériles que sigue alimentando un sector del exilio, identificándose, por la fuerza de las cosas, con la causa de los opresores, y exigiendo de los otros una conducta ejemplar que se está lejos de adoptar para sí, llega un momento en que la autocrítica debe empezar a abrirse paso, si queremos que también ésta sea la pauta de los otros.

NO ES PRECISO remontar a la tragedia española para comprender los errores de la socialdemocracia. Lo que nos sorprende en el trabajo de Santiago Alvarez es la medida de que hace gala, tal vez por estar acostumbrados a las imprecaciones desprovistas de objetividad y del menor carácter histórico y científico que animan a los de la otra barrera. La tesis simplista del cisma de 1921 no nos satisface, además de que su anacronismo evidente deja indiferentes a las nuevas generaciones. Resulta demasiado fácil llegar a las soluciones que se desean una vez que se poseen las claves del problema y máxime cuando éstas se aplican al antojo de los maestros. Pero el hecho histórico irrefutable es que en 1917, el partido bolchevique ruso realiza el primer experimento marxista de revolución social que conocemos y que casi cincuenta años después, la revolución sigue vigente. La Unión Soviética está construyendo el socialismo, y los fundamentos del régimen siguen intactos, nos referimos a la propiedad colectiva de los medios de producción y a la abolición de la sociedad de clases. Frente a esta realidad insoslayable, el balance que nos ofrece la socialdemocracia es negativo.

EN EFECTO, el experimento socialdemócrata que se nos presenta como ejemplar, el de los países escandinavos, demuestra precisamente la incapacidad de la socialdemocracia en construir el socialismo. Se trata de países ejemplares en todos los aspectos, por sus tradiciones democráticas, por lo reducido de su superficie, por la inexistencia de desigualdades económicas de estilo feudal, como era el caso de la Rusia zarista y como es el de la propia España, por la ausencia de latifundistas, por lo equilibrado de su diferenciación social, por su industrialización avanzada (especialmente en Suecia), etc. Es decir, que los partidos socialistas, de no haber caído en el reformismo, de no haber renunciado al prin-

cipio marxista de la lucha de clases, de no haberse adaptado al capitalismo nacional, de no haberse convertido en aliados objetivos del capitalismo internacional, se hallaban en condiciones óptimas de construir el socialismo. Después de una experiencia histórica muy aproximada en el tiempo a la de la Unión Soviética, se encuentran hoy más alejados que ésta de sus objetivos, y lo que es más importante para nosotros, se trata de un « alejamiento » de orden cualitativo, y no sólo cuantitativo. Hemos oído decir que si el avance soviético era de carácter « económico », el escandinavo lo era « político », entendiéndose por éste el de libertades políticas. Sin embargo, nosotros pensamos que las libertades políticas tal como se entienden a menudo en régimen de propiedad capitalista, son más aparentes que reales, y que la igualdad ante la ley es imposible mientras subsista el sistema de desigualdades económicas. Por otra parte, es sabido que democracia e industrialización van íntimamente unidas, por lo que el retraso político es consecuencia del atraso económico, y no inherente al sistema social de los países comunistas, como se ha pretendido hacer creer. La diferencia cualitativa de la socialdemocracia consiste precisamente en que ha demostrado su incapacidad en superar la etapa democrático-burguesa de ejercicio del poder, convirtiéndose finalmente en administradora de los bienes e intereses del capitalismo.

PARA NOSOTROS NO EXISTE, ni puede existir, contradicción entre socialismo y libertad, por lo que no aceptamos, en lo que nos atañe, el calificativo de « socialdemócratas » que otros tienen tanto interés en adoptar, como si el socialismo necesitara muletas para poder andar. Nosotros seguimos pensando, con Pablo Iglesias, el fundador del PSOE, que la emancipación de los trabajadores es sobre todo de índole económica, y que « las libertades políticas, que tanto alaban y

ponen en las nubes los órganos de los partidos avanzados burgueses, no serán jamás una verdad para el obrero en el sistema capitalista ». Estas libertades recobrarán su verdadero sentido, precisamente en régimen socialista. Se trata por lo tanto de conquistarlas, y no pensamos que se progrese adaptándose al capitalismo oportunamente, es decir, revisándolo o « reformándolo », sino de desarrollarlo de acuerdo al análisis de unas situaciones que no son las de hace un siglo, ni siquiera cincuenta años.

COMUNISTAS Y SOCIALISTAS tenemos en común un bagage inalienable y compartimos una misma ideología, al menos por lo que respecta a los que nos reclamamos del marxismo. Hay amarguras que se arrastran por los mayores y que remontan a los años de la guerra civil que nos son difíciles de compartir, en la medida en que son incompatibles experiencias que no se han vivido. Hemos ido, no obstante, a las fuentes, al estudio objetivo de la historia, al análisis desapasionado de hechos hartamente debatidos, para desgajar una verdad, o, al menos, unos conocimientos que nos permitan juzgar imparcialmente. Se dirá que es imposible el desapasionamiento, que la verdad es siempre relativa y que cada cual habla de la feria según le va en ella. Pero ¿qué interés o qué prejuicios podemos alimentar los que no hemos sido actores de la querrela fratricida, los que no pertenecemos ni a la generación del gran cisma ni a la de los hombres de la Segunda República? ¿Por qué hemos de admitir como bueno todo lo que una categoría de políticos o ideólogos afirma que lo es, y rechazar como malo lo que se condena, a menudo sin argumentos, casi siempre sin fundamento científico, basado en experiencias controvertidas, fomentando ese maniqueísmo que tanto nos repugna por haberlo sufrido bajo una dictadura contra la que nos hemos rebelado? Tenemos el derecho de reivindicar como

mínimo la circunstancia de la buena fe, de la sinceridad que nos anima, y la virtud de mirar hacia el futuro, considerando al marxismo como un manual de acción y no sólo como una teoría estática. Lo descorazonador es comprobar que se sigue condenando al hermano de clase en nombre de una realidad histórica que hace mucho ha dejado de ser actual; que se sigue especulando con la teoría marxista, considerada como materia inerte, condenando como herejes a quienes intentan aplicarla, encerrándose en una especie de mesianismo estéril que lleva a aguardar indefinidamente la venida del « mesías », en este caso la revolución, y a rechazarlo como impostor cada vez que toma cuerpo en una realidad social determinada. Finalmente, acabamos preguntándonos si todos estos buenos deseos no serán al cabo más que pretextos para oponerse al advenimiento del socialismo, como esos capitalistas que, según ha escrito Bertolt Brecht, se oponen a la Unión Soviética, no porque sea un país comunista, sino, precisamente, porque ha adulterado el comunismo, porque ha traicionado la revolución, como dicen en los USA de Fidel Castro. Los hombres de mi generación observamos con la máxima reserva los buenos deseos « comunistas » y « revolucionarios » de una clase social y económica que por imperativo propio se sitúa en los antípodas de sus afirmaciones platónicas.

EL DESCONCIERTO es de rigor cuando comprobamos que una fracción de la misma clase obrera organizada, o que se pretende tal, según las latitudes y las zonas de influencia, la socialdemocracia, hace coro al mundo capitalista. Las coincidencias son tan turbias que no podemos por menos que decirnos que algo huele a podrido en el reino de Dinamarca. En efecto, de todos es conocido ese miedo patológico de la burguesía a la clase obrera, miedo que tiende a aminorarse a medida que el contacto es más frecuente, que

por imperativos del progreso industrial y de la revolución tecnológica, disminuyen los compartimientos estancos entre clases, pero del que son testigos todavía esos holocaustos sangrientos que se llaman Comuna de París de 1871, Comuna de Asturias del 34, guerra civil de España y guerra civil griega, por no elegir más que unos ejemplos de todos conocidos. El miedo de la burguesía se ha plasmado en hecatombes de proletarios, como escribió Lissagaray, y su explicación reside en el origen de la desigualdad entre los hombres, por un lado, y en el desconocimiento recíproco, por otro. Sin embargo, también la socialdemocracia teme a la clase que pretende representar, y ese temor, si bien es natural en la burguesía, o en cierta burguesía terrateniente o capitalista, denuncia en los partidos socialdemócratas una carencia que revela su incapacidad en hacer de ellos los instrumentos de vanguardia de la emancipación obrera. A los que hemos estudiado de cerca la historia, por considerarla, junto con la economía, fundamento del socialismo científico, no nos sorprende, como parece sorprenderle a Santiago Alvarez, el estado actual en que se encuentran. En nuestros partidos no se nos permite analizar la trayectoria que ha seguido la socialdemocracia desde antes del gran cisma, porque no se quiere poner el dedo en la llaga. Pero se exige de los partidos comunistas que analicen y denuncien sus errores pasados, bajo pena de encerrarlos en un ghetto del que sólo se benefician los partidos de derecha, la clase dominante y opresora de manera general. Sin embargo, es necesario recurrir a las actas del Congreso de Tours para explicarse el estado actual de la SFIO, y remontar a Noske para comprender la evolución del partido socialdemócrata alemán. En la intervención de León Blum en el congreso de la escisión se demuestra palpablemente ese miedo a la clase obrera de que hablaba antes, cuando se opone a la acción revolucionaria, que, sin embargo, le parecía posible

y con grandes posibilidades de éxito, afirmando que no se podía depositar la confianza en unas masas que un día os llevan al poder y al siguiente son capaces de arrastraros al piquete de ejecución. Con eso está dicho todo. Un partido que teme a la clase que dice representar, falla a su misión. El papel del verdadero partido revolucionario consiste precisamente en organizar esas masas, en encauzarlas y dirigirlas. Cuando no es así, la dialéctica de los hechos y de las contradicciones internas de la sociedad de clases lo empuja hacia la derecha, por más que se quiera centrista, ya que, sobre todo en época de crisis, el centro resbala del lado del más fuerte.

SIN PARTIDO DE VANGUARDIA no es posible iniciar con probabilidades de éxito una coyuntura revolucionaria, y mucho menos coronarla. Incluso dentro de los límites de la legalidad burguesa, y diremos, sobre todo entonces, el papel que debe desempeñar el partido obrero es capital. Cuando no existe dicho partido, o cuando renuncia por oportunismo a su misión, se frustra el paso de la revolución democrático-burguesa al de revolución social, y los cambios políticos que son consecuencia de la primera quedan a la merced de la contrarrevolución, como fue el caso de la Segunda República española. Hay ejemplos históricos que no deben olvidarse, y que creemos son del dominio común, en afirmación de la tesis de la necesidad del partido obrero de vanguardia. Citemos, entre otros, los de la revolución mexicana y la Comuna de París.

EL PELIGRO que lleva en sí todo partido obrero, el reformismo, proviene de la propia clase. Esta segrega el reformismo, como algo nocivo que debe eliminarse. No entraré aquí en un análisis que sería pueril y que se prestaría a ser mal entendido, pensándose tal vez que pretendemos dar lecciones de

marxismo a los que encarnan esta ideología. Al extendernos en disquisiciones de esta índole no pretendemos sino demostrar que pertenecemos a la misma familia, que compartimos la misma ideología, y que las diferencias que puedan separarnos son más bien de matiz. Quiero subrayar, no obstante, la importancia del intelectual en el seno de la clase obrera. Me vais a permitir que reivindicque, por una vez y con orgullo, esta condición, tantos son los ataques que hemos de soportar por ella. La socialdemocracia es alérgica a los intelectuales, y a veces también los partidos comunistas comparten esta reprobación, tal vez por aquéllo de que todo se pega menos la hermosura. Es cierto que la costumbre del intelectual consiste en pensar, y el razonamiento conduce a la duda; que se está preparado para ello, que, de cierta manera, ésta es nuestra profesión. De ahí esas crisis de conciencia periódicas que, a menudo, dejan indiferentes a los trabajadores manuales, para los que la servidumbre de sus oficios y lo penoso de su existencia material, unido a la falta de instrucción general, producto de la injusticia social, les ahorran lo que tal vez sea un lujo para su condición. Pero nos consideramos el primer aliado objetivo del proletariado en la dura marcha hacia el socialismo y pensamos que nuestra misión es la de denunciar los peligros de la Capua reformista, velando por que la adaptación táctica de la lucha de clases a las circunstancias de la sociedad en que nos movemos no conduzca a la renuncia de los objetivos inalienables de nuestros principios. Si, a veces, hemos aparecido como la conciencia burguesa en nuestro prurito de perfección, denunciando las arbitrariedades que toda obra humana trae consigo, y que sirven de pretexto a los mastines del capitalismo para mejor oprimir a sus víctimas, pregonando «generosamente» lo que les aguarda del otro lado de la barricada, también la socialdemocracia ve en nosotros los cómplices de una «bolchevi-

zación» que teme en el fondo tanto como la alta burguesía, viendo en ella una culminación de ideales a los que hace tiempo ha renunciado.

NO NOS ES POSIBLE compartir el juicio que emite Maurice Nadeau, a propósito de Elio Vittorini, sobre eso de que los intelectuales no tienen nada que hacer en los partidos, por más revolucionarios que éstos sean. Al reivindicar la condición de intelectuales, sobre todo en unas circunstancias que nos son tan poco propicias, no nos es posible limitarnos a la profesión de testigos de nuestro tiempo, aunque también la asumamos en nuestra existencia, ni a la de caricaturistas más o menos mordaces de una burguesía que nos repugna en la medida en que la conocemos. El intelectual no es un individuo desarraigado, inconsciente de la solidaridad, pasivo ante la injusticia, sino a menudo todo lo contrario. Su sitio está al lado de la clase obrera, en los partidos que la encarnan, ya que, desgraciadamente, siendo una en tanto que clase social y económica, son varios los partidos que la representan, entretenidos en combatirse para mayor fruición de los opresores. Claro está que esto plantea el principio de la democracia interna, del derecho a la libertad de discusión, al enfrentamiento de tendencias. Pero nuestro papel consiste en afirmar los derechos de la clase oprimida, en establecer puentes entre sus representantes, en dialogar y no sólo apostrofarse. Nuestra posición no es fácil, ya que las acusaciones llueven de todas partes, desde la de «perros de guardia del capitalismo» hasta la de «compañeros de ruta del comunismo». Cuando, en tanto que socialistas, sostenemos la teoría de la unidad de la clase obrera, y solicitamos que se entablen contactos con el PCE, se nos echan a la cara toda una serie de resentimientos que sus autores quisieran agobiantes. Dejado de lado el peso de la morfología y de la deformación, nos es posible admitir

que los comunistas no son ese mirlo blanco de las películas de Walt Disney y que el proceso histórico de su desarrollo no ha sido tan idílico como hubiera sido de desear. Ahora que está de moda, podemos incluso insistir en que la « desestalinización » no ha sido tan completa como hubiéramos deseado, que sus secuelas se dejan sentir y redundan en perjuicio de una entente más perfecta. No obstante, sería ridículo aguardar que la propia Iglesia, fundamento e instrumento de las alienaciones más atávicas, « desdogmatizara » en la misma medida, retirando, por ejemplo, los cuerpos embalsamados de los Borgia o de Pío XII del Vaticano, para entablar un diálogo que se considera necesario. En estos tiempos, precisamente, en que Roma reivindica, con el derecho a la libertad religiosa, el nombre de Galileo y de tantos heterodoxos, abriendo grietas en su infalibilidad, lo menos que puede pensarse de los epígonos de la socialdemocracia es que han dejado de vivir con su tiempo.

CLARO ESTA que nos interesa el debate histórico, pero a condición de que todos lo jueguen con las cartas boca arriba. Cuando consideramos el apoyo que los partidos socialistas de la Europa occidental han prestado al capitalismo desde 1945, permitiendo su consolidación y convirtiéndose en cómplices de las agresiones del imperialismo, permítasenos preguntar si su anticomunismo no responderá más a un pretexto que a crisis de conciencia. En efecto, la toma de posición de Aragón en *l'Humanité*, a raíz de la condena de los escritores soviéticos Siniavski y Daniel, puede ser un firme eslabón en el diálogo abierto entre la SFIO y el PCF, al considerarla, más allá de la protesta particular de su autor, como una declaración colectiva de los dirigentes de su partido. Pero, ¿cuál no tendría que ser la autocrítica de la SFIO a propósito de su actitud respecto al Plan Marshall, al pacto de

la OTAN, a la política seguida en Indochina y Argelia, al golpe de Estado del 13 de mayo de 1958, por ejemplo? ¿Debía el PCF haber aguardado a que la SFIO condenara la agresión incalificable de que es víctima el pueblo del Vietnam, con la misma energía que ha utilizado Aragón en un caso cuyo alcance podría subestimarse, si lo comparamos con el genocidio de todo un pueblo?

NOSOTROS ARRASTRAMOS la misma hipoteca de compromisos, claudicaciones y renunciaciones que es común a toda la socialdemocracia, con la agravante de que tenemos planteado nuestro propio problema y que a él debiéramos dedicar nuestros esfuerzos, nuestras ansias, nuestras energías, sin menoscabo alguno. Los problemas de la lucha emancipadora de los pueblos oprimidos trascienden al primer plano de nuestras preocupaciones, puesto que el nuestro no escapa tampoco a esta condición. La libertad y la dignidad del hombre son conceptos indivisibles y nosotros proclamamos que no pueden coexistir en ningún país, mientras sigan siendo holladas en otro, por alejado, minúsculo o extraño que nos parezca. La solidaridad internacional así entendida puede permitirnos exigirle recíprocamente.

ANTE LA ALTERNATIVA que se presenta a nuestro país, después de más de un cuarto de siglo de dictadura, la unión de toda la izquierda española se impone como condición necesaria, si no suficiente, al triunfo de una solución democrática. Conscientes de nuestras responsabilidades, hemos llegado a la conclusión de que no existe alternativa democrática sin el aporte del PCE. La burguesía monopolista española tiene el mayor interés en no hacer viable este nuevo frente popular con una base obrera unida. La propia prensa franquista es incapaz de guardar la discreción de rigor y, así por

ejemplo, con ocasión de las pasadas elecciones presidenciales francesas, ante la unión de toda la izquierda en la persona del candidato Mitterrand, escribía que «es de mal augurio que socialistas, radicales y comunistas vuelvan a andar juntos». En efecto, es de mal augurio, pero no para la izquierda, como parecen hacernos creer algunos socialdemócratas que coinciden peligrosamente con los portavoces del régimen español actual, sino para la derecha anacrónica y de reminiscencias fascistas. Este toque de alarma bastaría para que les cayeran las cataratas de los ojos a quienes de buena fe siguen haciendo el juego de la dictadura franquista. Hemos comprobado, no obstante, que la estática del exilio es tan pronunciada, tan enorme su desfase de la actualidad histórica de nuestro país, tan poderosos los intereses creados de que dependen y por los que sobreviven, de espaldas a su pueblo y al porvenir, que nuestra fuerza radica básicamente en el interior. La unidad de acción viene de allí, la hermandad en un combate que nos es común, la dinámica necesaria al planteamiento de una solución que no se resolverá sólo con excomuniones y resoluciones de congresos prefabricados, sino llevando a la práctica ese clamor infinito que se eleva del propio país, como un canto de lucha final.

A PESAR DE QUE LOS DIRIGENTES de nuestro partido siguen contando con la ayuda del bloque capitalista para resolver el problema español, nosotros estamos convencidos de que sólo el pueblo de nuestro país es capaz de modelar su destino. No vamos a insistir en lo que es archisabido, es decir, en la carencia de las democracias capitalistas durante la guerra civil y después, en la ayuda que vienen prestando a la dictadura, en el pacto que une a ésta con los USA. Hay naufragos de la Segunda República que siguen pensando que su mejor baza consiste en dar más garantías al capitalismo interna-

cional que el propio general Franco, y que para volver a 1931 hay que pasar por donde ha pasado el partido socialdemócrata alemán, por ejemplo. Temen que un pacto con el partido comunista los enemiste definitivamente con el Tío Sam, donde ven todavía «el arsenal de la democracia», es decir, la democracia de Chicago, de Dallas y de Los Angeles, paliada con la cicatriz del vientre de Johnson. Son los nostálgicos de la OTAN y del Plan Marshall, los que sólo lamentan la miopía de las «democracias» en 1945, cuando hubieran podido instalarlos en el poder, para actuar dócilmente como mozos de estoque de las empresas del imperialismo yanqui. Los que sueñan con una solución del caso español a lo Caramanlis, confundiendo la democracia real con una democracia policíaca, o, en el mejor de los casos, según el modelo italiano, conformándose con una democracia aparente. Los que hoy, después del accidente de Cuevas de Almanzora, denuncian los riesgos de la colusión franquista con los USA, y en 1950 votaban una resolución proclamando la sumisión de una España libre a la OTAN. La inconsciencia de estos hombres, los amigos del Dr. Erler, «embajador» de la socialdemocracia ante Franco y Solís, sólo puede explicarse por la dependencia económica de que son objeto, dependencia que quisieran extender a nuestro país, más allá de los límites de lo que ha sido durante la dictadura, a expensas del partido comunista. ¿Cómo quieren justificarse ante nosotros, los socialistas de la base, pretendiendo convencernos de que el PC defiende los intereses de una potencia extranjera, cuando tenemos ante nosotros los ejemplos de Brandt, de Spaak, de Mollet, de Saragat, de Wilson?

ENTRE LOS PUNTOS TACTICOS que aceptamos del PCE está el de la unidad de acción con vistas a instalar una democracia económica en España, sin la que es ilusorio hablar de democracia

política. Con más sentido de la realidad que otros partidos, el PCE comprende que tampoco es posible volver al esquema de la Segunda República. No sólo han transcurrido 30 años, o 35 desde su advenimiento, sino que ha sido un período en que todo se ha acelerado de tal manera que se nos presenta tan anacrónico como el cine mudo. A pesar de la peste fascista y de la dictadura despiadada que hemos padecido, la mentalidad de nuestros compatriotas ha progresado a ritmo acelerado. Por lo demás, se trata de un fenómeno común al resto del mundo. Si es verdad que en regiones como el sur de Italia y de España, hay gentes que viven todavía en las condiciones de indigencia que se dan en algunos puntos del continente latinoamericano y de Asia, no lo es menos que la concentración del capital y el desarrollo económico han creado las condiciones de un proletariado de vanguardia que antes del 36 no se conocían, o se limitaban sólo a algunos focos industriales de Asturias, Euzkadi y Cataluña. Frente a la mentalidad feudal de la clase terrateniente y latifundista, burguesía de carácter económico sin otra ideología que la del continuismo, se ha ido creando otra burguesía más liberal, emparentada con la de Europa, de carácter ideológico. Entre una y otra, han surgido grupos de origen dominante que cada vez toman más conciencia de la realidad social existente, y la condenan, abriéndose a la cooperación con los trabajadores industriales y los campesinos, cimentando una unidad de acción que se extiende como mancha de aceite. Exceptuando los grupos dominantes procedentes del latifundismo y del capital monopolista, que ven en el comunismo una amenaza directa para sus intereses injustificables, el resto no se siente animado del menor anticomunismo, haciéndose incluso a la idea de que no sólo habrá que contarse con el PCE para la reconstrucción nacional, sino que convendrá que participe en las tareas de gobierno. No hablemos de la clase trabajadora en su conjunto,

de los intelectuales del país, y hasta de otras capas de la sociedad, que arrastran un marxismo congénito o intuitivo y para quienes el comunismo es sinónimo de justicia social y liberación. La responsabilidad que le incumbe al PCE es grande, y aunque de nosotros depende en parte que pueda desarrollarla, integrándolo a la gran empresa democrática que se avecina, de él depende sobre todo que no nos sintamos defraudados, o bien porque se integre complacido en unas facilidades que le expongan a desarmarlo ideológicamente, adaptándose largamente a la democracia burguesa, como ha pasado con la socialdemocracia, o porque se erice ásperamente en un momento determinado, al calor de acontecimientos exteriores que le lleven a adaptar su táctica a una estrategia general que no convenga enteramente a la marcha de nuestro país hacia el socialismo.

NO TEMEMOS LOS REPROCHES que puedan venir de nuestro propio partido, por el hecho de entablar este diálogo indispensable. Sabemos que respondemos a una esperanza ampliamente compartida por nuestros compañeros del interior. Sabemos también que el aparato del exilio no permite la expresión de su base, ni que ésta se plantee los problemas que a todos nos incumben, por miedo a perder el apoyo económico de quienes actúan como los mejores aliados del capitalismo y desearían para España una solución a la medida de sus intereses, aunque para ello tengan que imitar al franquismo con eso de los pasaportes « válidos para todos los países, menos para la URSS y satélites ». Pero sabemos, por encima de todas las cosas, que lo que está en causa son los intereses supremos de nuestro país y de la clase que hemos adoptado como propia. Frente a este derecho natural, el derecho positivo pierde sus arrogancias.

DE ESPAÑA nos llega el clamor incesante de una lucha que sólo terminará con su liberación. Sería criminal permanecer con los brazos cruzados, dividiendo en vez de consolidar lo que desde allí viene ya unido, saboteando lo que la clase obrera y campesina de nuestro país está forjando con su piel, su sangre, su sudor y su arrojó. Sería bonito que mientras sesteamos amaneciera el día más allá de los Pirineos, y nos encontráramos con que el sacrificio de todo un pueblo ha sido vano, una vez más, porque Wall Street y la CIA han llegado a tiempo de imponer-nos una «democracia» como la de Batista o Trujillo, la de Sygmann Rhee o Diem, y ello con el beneplácito, activo o pasivo, de quienes se califican de socialistas.

LAS NOTAS CRITICAS de Santiago Alvarez no nos han revelado nada que no conociéramos. A pesar de la caren-

cia que subrayan, el PCE ha expuesto un planteamiento del problema español con el que se coincidirá más o menos ampliamente, o no se coincidirá del todo. Pero el esfuerzo de análisis y de síntesis que se contiene en el libro de su Secretario general, exige un recíproco esfuerzo por parte de los restantes partidos españoles de izquierda. Al conocer que los directivos del PSOE, después de haberlo recibido, siguen aferrados a unos procedimientos que ya nadie justifica, nos incumbe a nosotros, los socialistas de la base, reanudar el diálogo. A partir de esta toma de contacto, nos será posible decirles a los comunistas españoles lo que pensamos del citado ensayo, sabiendo que nos anima un ideal común, y que las críticas que existan son el producto de unas mismas inquietudes, y que están en función de una estrategia de lucha obrera que quisiéramos que llegara a ser el denominador común de todas las fuerzas obreras y socialistas de nuestro país.

JOSÉ CARDONA

MINISTERIO
DE CULTURA



ALMERIA

lo que fue

lo que pudo haber sido

lo que no debe ser

EL LUNES 17 DE ENERO, a las 10 horas 16 minutos de la mañana chocaron en cielo de España, entre Palomares y el mar, en Almería, un bombardero norteamericano B-52 y un avión cisterna tipo KC-135. Siete de los once tripulantes perecieron en el accidente.

El bombardero llevaba cuatro bombas « H », de 20 megatonnes cada una. Su poder destructivo puede calcularse teniendo en cuenta que la de Hiroshima era de un megatón. Tres de las bombas cayeron sobre los tomates y huertos de Palomares. La cuarta sigue en el mar o enterrada en la arena de la costa almeriense. Lo que ocurrió lo describe el campesino de Palomares Miguel Castro Navarro en una conversación con el periodista yanqui Tad Szulc que la difundió el 19 de febrero, al mes de la catástrofe :

« A las 10 y cuarto se produjo una terrible explosión. Inmediatamente, una lluvia negra y rojiza cayó sobre la aldea, los campos y el mar. Enormes trozos de metal ardiendo, algunos mayores que las casas normales de Palomares, se clavaron en la tierra con tal fuerza que sólo con « bulldozers » pudieron ser extraídos. Creímos que era el fin del mundo. »

A esto añade el periodista yanqui, a modo de comentario :

« Bien cerca de la verdad está Miguel pues los restos que llovieron sobre la zona de Palomares eran bombas nucleares, una de las cuales —sólo una— podía haber destruido toda la parte sudoriental de España. »

Esto ocurrió el 17 de enero de 1966. Los españoles no olvidaremos esta fecha. La primera noticia que se publicó en la prensa de España apareció el día 21 en la página « SUCESOS », en forma de comunicado del ministerio del aire, en el que no se decía una palabra de las bombas. El día 23 admitieron que « uno de los aviones llevaba **cargamento nuclear** », cuando todos los periódicos y emisoras del mundo habían dado detalles irrefutables que los franquistas se apresuraron a calificar de « rocambolescos » o de « ciencia ficción ».

El día 27, los periódicos hablaban de « artefacto nuclear » y Fraga dio la orden a la « prensa libre » : « nada de alarmar. La calma reina en Palomares. Los aldeanos han reanudado sus labores habituales. La zona se prepara para

recibir los primeros turistas »... En realidad, los yanquis le han hecho una faena a Fraga. Su operación « Spain is different » corre graves peligros. El « parador » de Mojácar, en el que el Ministerio de Información y Turismo ha invertido millones, está demasiado cerca de la zona de Palomares para que los turistas busquen allí solaz y sosiego.

EL SECRETO

DESDE LAS PRIMERAS HORAS de la tarde del 17 de enero, los norteamericanos aislaron Vera y Palomares del resto del mundo. Los cuatro supervivientes americanos fueron trasladados a los EE. UU. y no se ha vuelto a hablar de ellos. Ayudados por la Guardia Civil, el personal de la Decimosexta Fuerza Aérea USA —llegados de la base atómica de Rota— señalaron zonas prohibidas con palos y banderines rojos, prohibiendo a los aldeanos el acceso a sus tierras SIN DARLES EXPLICACIONES. Aparecieron en seguida americanos con máscaras verdes y con instrumentos extraños que rastrillaban los tomatales, quemándolos y removiéndolos. A los labriegos no se les dijo POR QUE. Tampoco se les dijo que aquellas máscaras protegían a los yanquis de la radiactividad. A los españoles no se les daba máscara como si ellos fuesen inmunes a las irradiaciones. Los americanos actuaban minuciosamente, sospechando —sus razones tenían— que Palomares estaba contaminada de radiactividad.

El 30 de enero, Fraga salía del Consejo de Ministros para informar a los periodistas de lo que el Gobierno español había tratado aquel viernes. Ni una palabra de Almería. Algunos periodistas le obligaron a decir algo, con preguntas que angustiaban a España entera. Fraga respondió :

« El Gobierno español y el Gobierno norteamericano han llegado a un acuerdo para que no se realicen operaciones de transporte sobre tierra española ; en lo sucesivo será siempre sobre el agua. La prohibición no tiene límites y queda sujeta a una autorización de cualquier momento de emergencia que se haga necesario. »

¿Qué vino a decir Fraga, en realidad? Que no había habido protesta del gobierno de Franco ante los yanquis. Que las operaciones seguirían haciéndose sobre el mar, que cuando los intereses de los yanquis lo exigieran, se reanudarían los vuelos con carga atómica sobre la tierra. Todo quedaba como antes de la catástrofe.

Días después, el 13 de febrero, cuando todo el mundo hablaba ya de la probabilidad de que en Palomares hubiera contaminación radiactiva ; cuando el delegado soviético en la Comisión Internacional para el Desarme, había hecho la denuncia de que hablaremos más abajo, Fraga tuvo que volver a mentir ante los periodistas.

« Puedo asegurar —dijo— que no hay, ni en tierra ni en mar ningún peligro de contaminación. »

Presionado por el ambiente de creciente inquietud y las consecuencias que podría tener para el turismo, Fraga prometió a principios de marzo ir a zambullirse en las aguas de Palomares para demostrar que no había en ellas ninguna radiactividad.

A todo esto, la prensa española daba un tono folletinesco a las noticias de Palomares. A la bomba no se la llamaba por su nombre sino « artefacto ». Las informaciones publicadas eran siempre de segunda mano, pues sólo los periodistas yanquis —y no todos— tenían acceso al « campamento Wilson », posesión secreta, base de experimentación porque lo ocurrido en Palomares no tiene precedentes. No se sabe —ni los científicos lo saben— qué puede ocurrir con una bomba de hidrógeno enterrada en el mar o en la arena. El diario « The Times » de Londres, decía el 7 de febrero en su editorial :

« No es tanto el peligro de que la bomba explote en el mar como el de que vaya siendo corroída por las aguas. ¿Qué sucederá entonces? »

Por otro lado, el 28 de enero, Rusell Baker escribía en « The New York Times » un artículo titulado : « COMO HALLAR UNA BOMBA « H » EXTRAVIADA ». Decía al final :

« Nuestras Fuerzas Aéreas aseguran que no hay peligro de explosión. Las técnicas

de seguridad de las Fuerzas Aéreas deben ser tan eficaces que las probabilidades de que la bomba «H» perdida estalle en su escondite son tan inverosímiles como la posibilidad de que se pierda una bomba «H».

O sea : no hay ninguna seguridad, ninguna garantía de que el accidente de Palomares se haya terminado.

Pero el Gobierno de Franco sabe que el peligro existe. No ha dejado conocer la verdad al comienzo ; sigue tratando de ocultarla a los españoles. Sus motivos tiene para ello. El es el responsable de que España sea trampolín y polvorín del imperialismo yanqui.

LA DENUNCIA SOVIETICA

EL DIA 8 DE FEBRERO, el delegado soviético en la Comisión de la ONU para el Desarme, con sede en Ginebra, camarada Semión Tsarapkin, denunció los vuelos provocadores de los B-52 y la violación que esos vuelos suponen de los propios fines y acuerdos de la Comisión de Ginebra. Refiriéndose al accidente de Palomares dijo, textualmente :

« Sólo por un azar afortunado no se ha producido en España una catástrofe terrible para la población, al chocar en el aire un B-52 cargado con bombas nucleares. »

El delegado soviético denunció que se había producido explosión y que en la zona afectada tenía que haber un grado determinado de radiactividad.

Pese a que el Gobierno norteamericano no había dicho ni palabra sobre el accidente de Almería, el delegado yanqui William Foster rechazó la acusación soviética e hizo afirmaciones que el 2 de marzo iban a desmentir, implícitamente, los Departamentos de Defensa y de Estado en Washington.

LA OTRA BOMBA

EL 2 DE MARZO, John Finney del « The New York Times » escribía desde Washington :

« Cuarenta y cuatro días después de haberse perdido en un accidente sobre España, los Estados Unidos han reconocido hoy que una bomba de hidrógeno «multimegatónica» sigue extraviada. El Gobierno ha confirmado —igualmente— (tal como fue descubierto por la nota de protesta soviética) que explosivos convencionales en dos de las bombas de hidrógeno que cayeron sobre España, habían estallado con el impacto, diseminando radiactividad sobre una pequeña zona de tierra, al sudeste de España. »

Esta bomba desde Washington le ha hecho más daño a Fraga que las cuatro que cargaba el B-52.

La Unión Soviética no exageró. La Unión Soviética desenmascaró el crimen cometido contra España, alertó la opinión pública. Esto tampoco debemos olvidarlo los españoles.

La declaración oficial norteamericana decía que 1.500 toneladas de tierra española y vegetación contaminadas de radiactividad, serían enterradas —en recipientes especiales— en el río Savannah, cerca de Aiken, en Carolina del Sur. Señalaba también que SE SUPONE que la bomba perdida está intacta ; en cuanto a la radiactividad liberada por las explosiones, dice :

« Aunque no ha habido explosión nuclear, la detonación de los explosivos convencionales fracturó el envase de dos bombas diseminando materias tóxicas tales como el plutonio y el uranio enriquecido, en las inmediaciones del accidente. »

El periodista Jonh Finney comenta :

« Esto representa un serio peligro potencial para la salud ya que el plutonio es uno de los materiales más tóxicos que se conocen. Su radiactividad es tan nociva que una vez inhalada o digerida es fatal puesto que la cantidad máxima que puede admitir el cuerpo vivo es del tamaño de una mota de polvo. »

Que digan ahora los franquistas que no hay que alarmarse, que no ha pasado nada, que Almería espera a los turistas como si a ellos, a los chalanos, les interesaran sólo los dólares que traen los turistas y no la salud

de los españoles y la seguridad de España.

En medio de la tragedia, la prensa española ha querido dar al episodio un cariz frívolo a veces, con relatos e imágenes inspiradas en « Bienvenido Mr. Marshall », sin que apareciera la denuncia del atropello y del crimen ; sin que se intentara ir al fondo de lo que el accidente ha puesto al descubierto : que España está atada —en virtud de sus acuerdos militares con los EE. UU.— a las aventuras más demenciales y criminales del Pentágono. Sólo en algunos artículos han aparecido inquietudes y protestas tímidas. El 12 de febrero, en « La Vanguardia » de Barcelona, Luis Romero (Premio « Nadal » y premio « Planeta ») escribía :

« En ámbitos geográficos mucho más próximos, la atención del lector se siente atraída hacia esas playas, en una de las cuales, y por razones nada turísticas, se ha venido a instalar un complicado campamento en el cual se albergan, según noticias, más de 700 extranjeros. En el mar, numerosas unidades de la Marina norteamericana, con un alarde de medios desconocidos en nuestro país, se afanan en buscar artilugios tan peligrosos como secretos. Tan formidable despliegue de medios, nos tranquiliza ; lo que nos intranquiliza, y mucho, es que haya sido necesario el desplegarlos. »

LA VERDADERA PROTESTA

EN MADRID, el 4 de febrero, pudo verse la protesta frente a la policía de Franco protegiendo la Embajada de sus amos, los yanquis. Allí se vio que los españoles no pueden aceptar pasivamente la transformación de su tierra y cielo en base de agresión y en polvorín atómico ; sin contar que las bases en ella instaladas por el Pentágono convierten España en blanco seguro de todo ataque por represalia en caso de conflicto.

La manifestación de Madrid fue la culminación de toda una serie de acciones menos visibles pero ciertas : recogida de firmas entre intelectuales y artistas, protestas en barrios, etc., etc.

Sin embargo, debemos reconocer que la respuesta de la nación, amenazada

y afectada ya por los preparativos de guerra yanquis, NO ESTA a la altura del peligro que significa Almería ni a la afrenta que el suceso representa para España.

OTRAS FORMAS DE PROTESTA

HASTA EL 19 DE FEBRERO no apareció en la prensa española la palabra « bomba » y una cierta indignación disfrazada de ironía o de humorismo. A los relatos pintorescos sobre las boinas que se agotaron en las tiendas, sobre el barbero Blas rebautizado Joe por los yanquis, sobre los limpiabotas y los niños de Palomares mascando « chewingum », apareció el texto de la canción « LA BOMBA YE, YE », de autor anónimo pero cuya letra contribuía a combatir la campaña confusio-nista de la prensa orquestada.

*« No te quieres enterar, ye, ye,
que la bomba va a explotar, ye, ye, ye, ye,
traerán un submarino de bolsillo,
para buscar
pero no te la daré, ye, ye
y pronto la esconderé, ye, ye, ye, ye »*

Al describir el « boom » para comerciantes, barberos y limpiabotas, « bailarines » y « cantaores » contratados para distraer a los yanquis del « Campamento de Palomares », se nota la inquietud, la humillación y la preocupación que va creciendo en aquella zona.

Para el campesino de Palomares no hay « boom ». Le pagaron o le van a pagar la cosecha quemada pero ¿quién le indemnizará por las otras? El campesino Antonio Saviote se lo contó a un periodista yanqui el 19 de febrero :

« Palomares tiene ahora mala fama y esta fama durará mucho, mucho. Nadie querrá nuestros tomates. Los pescadores no podrán vender su redada. Ni el boquerón quieren, pese a venderlo tres veces más barato. Ni gratis quieren el pescado. La leche de nuestras vacas nadie la toma. Ni los pollos de mi corral me atrevo a comer. Ahora voy a la tienda y compro carne de lata. El otro día me echaron de un café de Villaricos porque uno dijo que yo era radiactivo. »

« Boom » para el barbero Blas y los vendedores de boinas pero cuando se vayan los yanquis —va para largo— quedarán las latas de conserva vacías, las boinas mugrientas abandonadas, el paisaje transformado. Una parte de aquella tierra de « María Santísima » habrá sido enterrada en el lejano Savannah. Y para los labriegos, los niños y las mujeres de Palomares, Villaricos y Vera, no habrá sosiego mientras tengan que vivir junto a la bomba.

LAS MENTIRAS

EL MARTES 1 DE FEBRERO, pese a que la prensa orquestada desde el ministerio de Información y Turismo, afirmaba que los habitantes de Palomares estaban tranquilos y acudían normalmente a sus faenas habituales, ignorando « el histerismo de las emisoras extranjeras », el general mayor de las fuerzas yanquis Delmar Wilson, acompañado del gobernador de la provincia Gutiérrez Egea, reunió en el teatro « Capri » de la localidad a todos los cabeza de familia de Palomares y de Villaricos con el fin de —dice la prensa americana— TRANQUILIZAR a la población. Se prometió a los labriegos —mediante un intérprete— la indemnización de las cosechas. Se habló de dinero, de mucho dinero para hacer olvidar al aldeano el crimen que se había cometido con él, su familia y su país. Un dinero que, pese a todo, el general Wilson daría con cuentagotas tras la evaluación que de las cosechas hicieran los abogados... norteamericanos. Pero la gran mentira fue la siguiente, relatada por la agencia CIFRA el 5 de febrero (cuatro días después de la reunión) :

« Explicó el general Wilson, cómo la fuerza aérea de los Estados Unidos, en colaboración con los países del mundo libre, tenía montada una guardia permanente en defensa del modo de ser y vivir de los pueblos occidentales. »

¿Cómo podía sonar esto a los oídos de los campesinos andaluces? ¿Cómo podía sonar tanta hipocresía en un pueblo de España, « mundo libre », a los 13 días de haberla expuesto a la destrucción más horrorosa? Los vuelos

de los B-52 son vuelos de provocación. Los mismos expertos militares reconocen —el general Wilson lo sabe— que hace años que tales vuelos son anacrónicos y el peligro que hacen correr a los países sobre los cuales se realizan, es SUPERFLUO. Así lo explicaba el « Times » londinense el 7 de febrero :

« ¿Son necesarios estos vuelos? El mando de la aviación estratégica, los concibió en 1950. Son inútiles cuando las defensas aéreas rusas se han desarrollado hasta el punto de hacerse invulnerables incluso a los cohetes Polaris. »

Pero estos vuelos —añade el diario inglés— los sigue imponiendo LA INDUSTRIA AERONAUTICA, o sea : los magnates, los grandes aprovechadores de la guerra. En aras de los beneficios de estos señores podía haberse destruido media España.



... Y a ver si la próxima la pierden « ostés » una miaja más lejos, dicho sea sin ánimo de ofender...

(De « La Verdad », Murcia).

En cuanto a la « libertad » que dicen defender el general Wilson y el falangista Gutiérrez Egea, el pueblo español sabe muy bien cómo es desde hace 25 años.

¿Y AHORA QUÉ?

AHORA YA SABEMOS TODOS a qué atenernos. Lo anecdótico, lo truculento y lo pintoresco ya no puede distraer la atención pública de lo esencial y lo esencial es que mientras España esté atada a los EE. UU. por acuerdos de carácter militar —secretos o no— habrá un riesgo permanente para nuestro país y sus habitantes. Cualquier aventura del Pentágono, cualquier acción demencial o desesperada de los imperialistas norteamericanos, arrastrará, inevitablemente, a nuestra pobre España. Nunca fue más verdad la acusación que Antonio Machado hiciera en 1937 a los franquistas :

*« ¡Qué hacéis,
qué habéis hecho de España! »*

Los gobernantes —su activo portavoz Fraga Iribarne— no lo presentan así por la cuenta que les tiene. Ocultan, tergiversan, desvían. No podemos creer nada de lo que dicen. Mienten. Tienen que mentir porque ellos son, en España, los primeros responsables de lo que ha ocurrido y de lo que podía haber

ocurrido. Cualquier español con sentido común sabe que Almería ha puesto al rojo vivo el peligro real que corre España, mientras sea una base yanqui.

Que no se nos llame alarmistas. Los hechos son ya demasiado conocidos y lo que aún queda por conocer, se descubrirá en su día. Aquí no vale esconder la cabeza en la arena porque hay el riesgo de dar de bruces con la bomba. Aquí no vale justificar una actitud irresponsable y miedosa con aquello de : « no será tanto », y mucho menos puede aceptarse la reflexión egoísta que consiste en exclamar : « ¡De buena me he librado! Yo vivo. Esto es lo que cuenta ». Nada de esto vale hoy. Es suicida.

Lo vital para los españoles es lograr que los acuerdos militares con los EE. UU. —secretos o no— sean anulados ; que en España no quede ni una base de guerra de ningún país extranjero ; que en nuestro cielo no puedan volar aviones con cargas nucleares ; que desde nuestra España no se pueda atacar a ningún país, condición básica para que otro país no nos ataque en represalia.

Esto hay que verlo de frente y actuar en consecuencia. La declaración de nuestro Partido indica cómo (ver pág. 115) y muchos son los españoles que han demostrado que es factible. Cuando la inmensa mayoría tengamos conciencia de que la seguridad de España está en nuestras manos se habrán creado las condiciones para que lo de Almería no vuelva a producirse jamás.

Nuria PLA

La Tricontinental

La Conferencia de los tres Continentes celebrada en la capital de la Cuba Socialista del 3 al 13 de enero, fue calificada, por el jefe de la delegación de la India en la misma, de « *magno acontecimiento en la vida internacional* ».

El momento histórico que le ha dado marco ; la participación en ella de 512 delegados de casi cien países de tres Continentes (Asia, Africa, América Latina) ; los objetivos que se propuso ; el desarrollo de los debates en la misma y las resoluciones finalmente adoptadas, justifican plenamente la afirmación del delegado indio.

Primero

porque se celebró en un momento en que el imperialismo norteamericano intensifica su agresión contra el Vietnam y la solidaridad con éste iba a ser tema principal de la Conferencia. Por otro lado, la intervención armada y política de los EE. UU. en Santo Domingo y su escandalosa presión económica, política y militar en otros lugares de América Latina ponían al rojo vivo la necesidad de la cohesión de las fuerzas antiimperialistas.

Segundo

porque los 512 delegados representaban gobiernos revolucionarios y movimientos de liberación nacional de países que —todavía ayer— estaban sometidos al yugo colonial del que se liberaron a costa de larga y penosa lucha y con el apoyo activo del mundo socialista y de la opinión pública internacional encabezada por los partidos obreros de vanguardia y lo más sano y progresivo de la intelectualidad de las propias metrópolis. Dos grandes potencias socialistas estaban entre los países representados : la Unión Soviética y la República Popular China. Se celebraba, además, en la capital del Estado socialista más joven y más pequeño, a 140 kilómetros del coloso imperialista más agresivo, más voraz y más peligroso en la actualidad.

Tercero

porque los informes, discusiones y debates pusieron de manifiesto la sinceridad del internacionalismo proletario de los dirigentes de la URSS, por un lado, y la de los dirigentes chinos, por otro. Como piedra de toque : el Vietnam, la solidaridad *concreta* con el Vietnam y también la *unidad* ; la unidad no retórica sino efectiva, que se traduce por actitudes concretas y esfuerzos definidos.

El delegado soviético Rashidov, miembro suplente del Presidium del CC del PCUS, primer Secretario del Partido Comunista del Uzbekistán, declaró al comenzar la Conferencia :

« *El pueblo soviético considera que es necesario unir los esfuerzos para dar un apoyo real y activo al pueblo del Vietnam. Para que la solidaridad con el pueblo vietnamita sea todavía más eficaz, la delegación de la Unión Soviética propone desarrollar en todo el mundo una vasta campaña que aporte una ayuda moral y material al pueblo combatiente del Vietnam. Desarrollando*

por doquier un potente movimiento masivo de protesta contra la sucia guerra de los imperialistas norteamericanos en el Vietnam. Proponemos crear un fondo internacional al cual el pueblo soviético va a dar su importante contribución. »

Y dijo más adelante el delegado soviético :

« Si hoy, la humanidad progresiva no detiene el bandidaje internacional de los EE. UU. en el Vietnam ; si no corta el paso a la intervención armada imperialista en los asuntos internos de los países y los pueblos que luchan por la libertad y la independencia, mañana, cualquier otro país puede seguir la misma suerte. Los pueblos que se lanzan al combate heroico contra el imperialismo pueden estar seguros de que el pueblo soviético estará siempre a su lado. »

La delegación vietnamita a la Tricontinental aplaudió, puesta en pie y conmovida, las palabras de Rashidov porque los vietnamitas saben que las palabras de la Unión Soviética van acompañadas de hechos y los hechos, en el caso concreto del Vietnam, se traducen en cañones, cohetes, aviones, municiones...

La delegación china escuchó al representante soviético espectacularmente sentada e indiferente. Ese gesto —que pretendía ser de desprecio por los soviéticos— expresaba una actitud que iba a desentonar durante las sesiones y debates de la Tricontinental. Pese a que la Conferencia ponía de relieve, cada vez con mayor vigor, la necesidad de la unidad de las fuerzas antiimperialistas y, en primer lugar, las del mundo socialista, los representantes de los dirigentes chinos en La Habana se mostraron como factor de división, de confusión y de disgregación ante países y movimientos sobre los cuales ejercieron seria influencia, dado el papel que históricamente ha jugado la Revolución china. La conferencia iba a demostrar a Pekín que los movimientos de liberación han de regirse por leyes y principios que van más allá —superándolas— de las querellas que los dirigentes chinos se empeñan en crear y fomentar en el seno del mundo socialista. Cuántos fueron los delegados que se preguntaban : « ¿Qué quieren los chinos? ¿Qué se proponen? » Aparecía —como en otros comicios internacionales— una flagrante contradicción entre algunas de las afirmaciones antiimperialistas de los chinos y algunos de sus actos, concretamente, en relación al imperialismo británico y portugués. Esperemos que los dirigentes chinos habrán aprendido la lección de la Tricontinental si no quieren quedarse totalmente aislados.

No obstante, en interés de la cohesión de las fuerzas antiimperialistas, tanto los delegados de la Unión Soviética como los de la Cuba socialista, hicieron serios esfuerzos en el curso de la Conferencia y junto con la sensatez y la honestidad revolucionaria de la mayoría de los delegados, los resultados obtenidos por la Tricontinental serán de gran valor en la coordinación de la solidaridad internacional con el Vietnam que es, hoy por hoy, la tarea fundamental de los pueblos.

La resolución

De gran valor político es la Resolución general adoptada por la Tricontinental. En ella se especifica lo que debe entenderse por « coexistencia pacífica » que :

*« presupone el respeto total a los principios de autodeterminación de las naciones y de la soberanía de todos los Estados, grandes o pequeños »... y :
« el rechazo de la agresión imperialista... »*

Los 512 delegados coincidieron en que es preciso distinguir entre « coexistencia pacífica » entre Estados de sistema social diferente y « coexistencia de clases » que pudiera desmovilizar, desmedular las grandes acciones contra el capitalismo, contra el imperialismo y sus secuaces en cada país.

Acuerdos

Los acuerdos tomados reflejaron días de discusión fructífera

- a) *Creación de una organización de solidaridad de los pueblos de los tres Continentes, con sede provisional en La Habana.*
- b) *Creación de un Comité de ayuda a los movimientos de liberación nacional, manteniendo el Comité de solidaridad afro-asiática ya existente.*

La Tricontinental habrá de facilitar, como declaró Osmaní Cienfuegos, en nombre de la delegación cubana :

« La lucha liberadora de los tres Continentes, el combate abierto contra el imperialismo yanqui y todo el sistema de explotación imperialista, colonialista y neocolonialista. »

Y nosotros, españoles, no debemos olvidar que todo lo que contribuya a debilitar, frenar y destruir el imperialismo —sea donde sea— favorece la causa de la democracia española ; la lucha contra la dictadura de Franco y contra el sostén que le proporciona el imperialismo norteamericano.

MINISTERIO
DE CULTURA

El XI Congreso del Partido Comunista Italiano

A FINES DE ENERO se celebró en Roma el XI Congreso del Partido Comunista Italiano. Los congresistas han deliberado durante siete días en torno a un importante informe del camarada Luigi Longo, elegido de nuevo, por unanimidad, secretario general del Partido. Aunque este XI Congreso había sido precedido por toda suerte de vaticinios y profecías de mal augurio, el debate habido y los acuerdos confirman la buena salud del Partido Comunista Italiano y la fuerza de su unidad. También han puesto de manifiesto que el P.C.I. es un factor de unidad y de cohesión en el seno del movimiento comunista y obrero internacional. Quienes están siempre a la expectativa de crisis, estallidos, disidencias y heterodoxias entre los comunistas no han podido disimular su contrariedad y han hablado de no se sabe qué fantásticas « recaídas dogmáticas ».

La realidad es que el XI Congreso ha desarrollado y hecho progresar la concepción elaborada bajo la dirección de Palmiro Togliatti sobre la vía italiana al socialismo, constataando el fracaso de la política de centro-izquierda. Han sido puestas en la picota las ilusiones oportunistas en un *neocapitalismo* italiano, capaz de « absorber » sus propias contradicciones, y de « integrar » a la clase obrera en el sistema, « apartándola » de la lucha de clases y del socialismo. Desmintiendo el sedicente *miracolo* están el paro y la emigración, para remediar los cuales se exigía en el Congreso un plan de urgencia ; y está, más dramática todavía en los últimos tiempos, la grave situación del Mediodía italiano. El fracaso político de la combinación de centro-izquierda, no ya como expediente político sino como solución de perspectiva, hacia la consolidación neocapitalista,

confirma la falta de fundamento de aquellas ilusiones. En contraste, el Congreso puso de relieve el auge y la intensificación de la lucha de clase de los trabajadores en el último período.

En el informe de Luigi Longo y en la discusión quedaron apuntadas las líneas fundamentales de una alternativa democrática a la actual política del capital monopolista ; alternativa democrática para la que se trata de ganar el concurso de amplias fuerzas de masa, incluso de aquellas que no teniendo aún una conciencia clara de su situación en la sociedad pueden adquirirla a condición de que se tome hacia ellas una posición abierta y no se las rechace de antemano con actitudes sectarias. En la lucha por reivindicaciones económicas y políticas parciales, en el desarrollo del movimiento de masas, en el debate de ideas y soluciones políticas irán creándose las premisas para esa amplia unidad, para esa nueva mayoría.

Y como una parte esencial de esa amplia unidad, el encuentro de las fuerzas de tendencia socialista. Por lo que a éste se refiera lo que importa, de inmediato, como dice el informe de la Comisión Política al Congreso, es « iniciar un proceso de acercamiento, de colaboración, de ligazón, con formas articuladas entre nuestro Partido y las otras fuerzas socialistas, de manera que no sea anulada la contribución de cada uno y asegurando a cada uno el derecho y la posibilidad de hacer valer sus puntos de vista respectivos ».

El XI Congreso ha defendido enérgicamente la unidad del partido. Los principales dirigentes, con Longo a la cabeza, han insistido en la defensa de la concepción leninista del Partido. El Congreso ha vibrado con gran pasión cada vez que esta concepción ha sido afirmada. El informe de la Comisión política, aprobado por el Congreso, se expresa sobre el particular de manera tajante :

« No se puede hacer pesar continuamente sobre todo el Partido, sobre las decisiones adoptadas y a realizar, la duda y la objeción. Un debate permanente y sobre todas las cosas, tendente a mantener de continuo todo en discusión, acabaría por impedir al Partido el profundizar verdaderamente en las cuestiones que deben ser profundizadas, y el desarrollar su papel de dirección, vanguardia y lucha. »
« Hay que evitar la cristalización de las

posiciones puesto que es de ahí de donde puede derivar el nacimiento de grupos, de corrientes, de fracciones que nosotros consideramos, más que nunca, no como una garantía, sino como la negación de una vida democrática auténtica, de una libre circulación de ideas. »

Tanta insistencia sobre los problemas de la unidad del Partido refleja el hecho de que en vísperas del Congreso, el debate pre-congresual había puesto de manifiesto ciertas divergencias, sobre las que los adversarios contaban, bien para provocar una ruptura, bien para oficializar la existencia de corrientes y tendencias, provocando una transformación profunda del Partido Comunista italiano, como consecuencia del abandono de los principios leninistas de organización. En torno a Luigi Longo, los dirigentes más prestigiosos del Partido, como Alicata, Pajetta, Ingrao, Amendola, Berlinguer, Nata Terracini, Scocimarro y otros han reafirmado su acuerdo y proclamado su voluntad de preservar la unidad y la disciplina del Partido.

El XI Congreso del Partido Comunista Italiano ha dado ocasión a una importante afirmación de internacionalismo proletario. Los camaradas Suslov y Ponomarev que representaban al PCUS fueron objeto, junto con los representantes de más de cuarenta y tres partidos hermanos, de las más entusiastas manifestaciones de cariño y amistad por parte de los congresistas. Fue también muy señalada la actitud del Congreso hacia la lucha heroica del pueblo del Viet Nam, y la condena enérgica del vandalismo de los agresores yanquis ; ésta alcanzó su cénit al ser anunciada al Congreso la reanudación de los bombardeos del Viet Nam del norte por la aviación norteamericana, cuando el camarada Jacques Duclos, en nombre de los delegados de los 43 partidos hermanos presentes en Roma, se solidarizó con la condena, hecha por Luigi Longo, de este acto criminal.

Otro momento destacado del Congreso fue el recibimiento hecho a la delegación del Partido Comunista de España y a las palabras pronunciadas por Santiago Carrillo, en nombre de ésta. Por último cabe destacar, también, como un aspecto interesante y positivo del XI Congreso, y habida cuenta de las especulaciones de ciertos círculos en algunos momentos, la gran amistad puesta en evidencia entre el Partido Comunista italiano y el Partido Comunista francés.

Visita de la delegación del Partido Comunista de España a Checoslovaquia

DEL 11 AL 19 DE ENERO, invitada por el Presidente Novotny y por el Comité Central del Partido Comunista, visitó la República Socialista de Checoslovaquia una delegación del Partido Comunista de España, encabezada por Dolores Ibárruri.

En otro lugar de este número se publica el Comunicado oficial sobre esta visita, acontecimiento sobre el que la prensa, la televisión y la radio checoslovacas han informado cada día. Nuestros camaradas visitaron Praga, Ostrava y Banská Bystrica, teniendo múltiples entrevistas con elementos de la población y dirigentes políticos y administrativos. En varios de estos lugares, se entrevistaron también con los valerosos ex combatientes checos y eslovacos de las brigadas internacionales.

En Praga, nuestra delegación tuvo varias entrevistas con el camarada Novotny, a quien acompañaban los camaradas Hendrych, Koucky y Kaderca. El espíritu en que se desarrollaron queda reflejado en el texto del comunicado oficial.

El Partido Comunista de Checoslovaquia juega hoy un activo papel en la lucha por la unidad del movimiento comunista y obrero internacional. Tanto por sus tradiciones como por su situación en el campo socialista, el Partido

checoslovaco cultiva y mantiene los más amplios vínculos internacionales. Las relaciones entre el partido Comunista de Checoslovaquia y nuestro Partido, ya de antiguo, son muy cordiales. En algunos momentos sus trayectorias han marchado particularmente próximas. Por ejemplo, en el momento de Munich, en que el desmembramiento de Checoslovaquia anunciaba la derrota de la República española. En los campos de concentración nazis sufrieron juntos y se proporcionaron solidaridad y ayuda, comunistas españoles y comunistas checoslovacos.

El encuentro de enero se inscribía en esta trayectoria de amistad y colaboración. En el futuro, cuando España se libere del franquismo, las posibilidades de colaboración económica y cultural entre ambos países crecerán enormemente y las relaciones amistosas entre los dos Estados, alcanzarán sin duda un desarrollo desconocido; no sólo hoy, sino en el futuro. La amistad profunda entre los comunistas checoslovacos y españoles facilitará estas relaciones igualmente útiles para uno y otro país.

En el curso de su visita por Checoslovaquia la delegación del Partido Comunista de España tuvo ocasión de comprobar cuán vivos son los sentimientos de amistad y de solidaridad del pueblo de aquel país hacia la democracia española.



VIETNAM

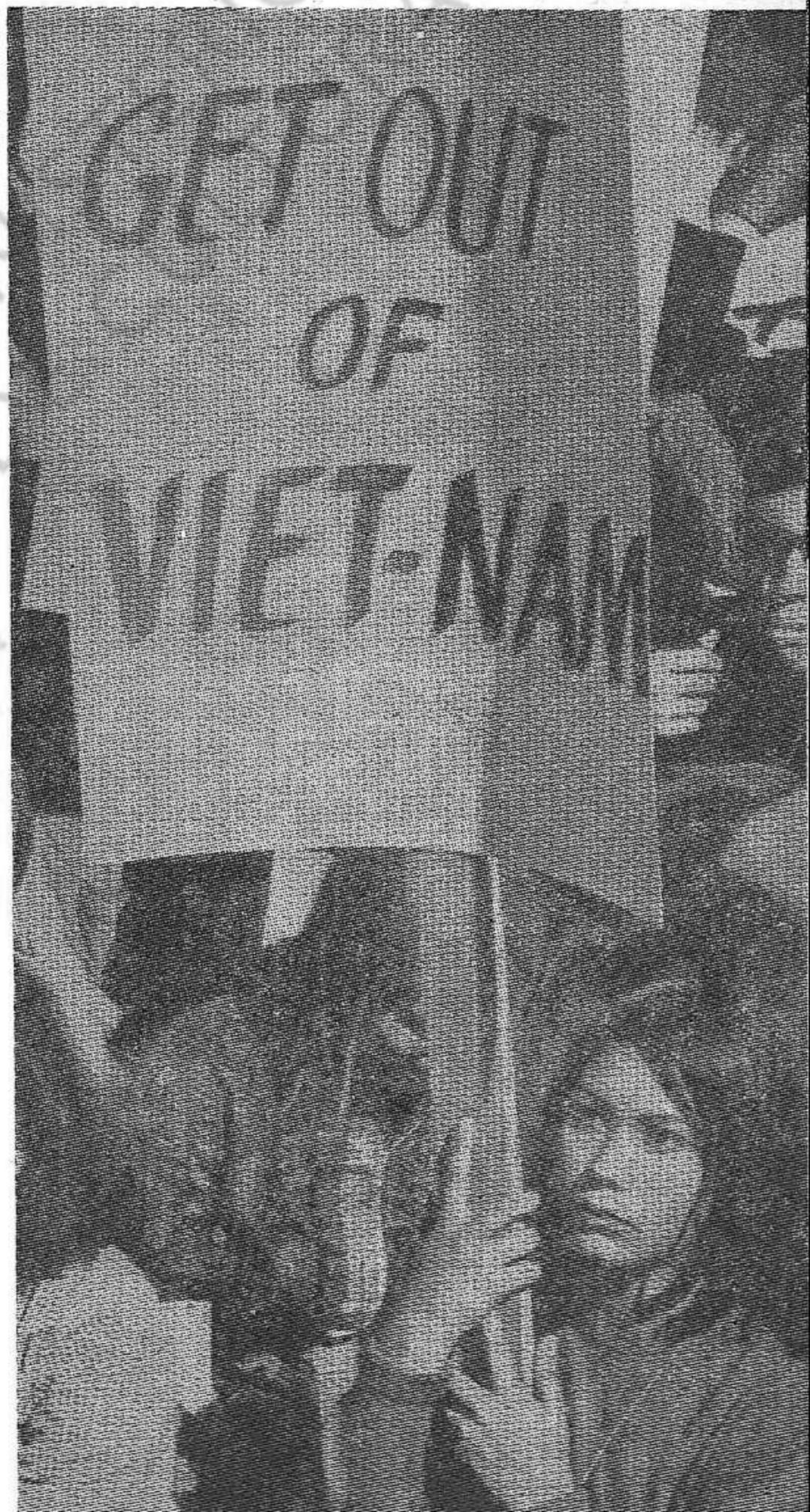
" Que los EE. UU. pongan fin a su agresión y la paz será inmediatamente restablecida en el Vietnam. "

(de la carta del presidente Ho Chi Minh al Papa Paulo VI)

AL COMENZAR EL AÑO 1966, tras la tregua acordada para las Navidades, la esperanza en la posibilidad de una negociación que pusiera fin al sangriento y peligroso conflicto, se afianzó en la opinión pública activa, especialmente, en los Estados Unidos de América. El 25 de enero, desde Nueva York, el corresponsal de « La Vanguardia » de Barcelona escribía :

« La administración Johnson se halla ahora ante uno de los momentos más difíciles respecto al Vietnam. »

Un mes después de esta afirmación de A. Zúñiga la situación para los



agresores yanquis del Vietnam se había complicado extraordinariamente en su propia madriguera.

¿Por qué?

LOS NORTEAMERICANOS habían creído en las afirmaciones de sus gobernantes sobre su « voluntad de negociación » y cuando la escalada monstruosa fue reanudada, al estupor siguió la indignación y a la indignación la idea de que esa paz tan anhelada y tan vital para Norteamérica deberían imponerla los norteamericanos mismos, con una acción potente y organizada ; no con sacrificios individuales y dramáticos como el del joven Norman Morrison que se quemó vivo ante el Pentágono, sino con una acción masiva que llegue al Senado y a la Cámara de Representantes, a la Prensa y a la Televisión, sacudiendo los propios cielos del Capitolio.

Esta fuerza se está gestando y, en algunos sectores, se pone en marcha, tras años de pasividad y confusión, gracias a la acción valiente de miles de estudiantes e intelectuales que el año pasado abrieron cauce a la protesta frente a la indiferencia o la hostilidad de la mayoría de sus compatriotas. Esta fuerza es valiosa aliada del pueblo vietnamita en lucha heroica y desigual contra el agresor yanqui. Los comentaristas más serios e informados empiezan a comparar esta acción con la que se desarrolló en Francia en apoyo de la paz en Indochina primero y en Argelia después.

¿A quién beneficia la guerra del Vietnam?

UNA GUERRA ES CARA. Nunca lo fue tanto como en nuestra época. (El año 1965, 4 billones 600.000.000 de dólares más que el año anterior). ¿Quién paga? Los contribuyentes norteamericanos. ¿Quién se beneficia de esos dólares? Los grandes Consorcios del acero, aluminio, química, textil, motores, camiones, jeeps, aviones, helicópteros... El día 31 de enero, la « General Motors Corporation » declaraba un beneficio neto RECORD de 2 billones 126 millones de dólares, un 23 % más que el RECORD anterior, el de 1964, uno de los mayores jamás declarado por consorcio alguno. (Associated

Press). Y los capitalistas no lo declaran todo al Fisco.

¿Quién hace la guerra?

EL 29 DE ENERO James Reston lo decía en la página editorial del diario « The New York Times » :

« El Vietnam es duro para todos pero, fundamentalmente, para los pobres. Es verdad que ha dado trabajo y mayores beneficios a las empresas pero lo más importante es que ha tomado los soldados, principalmente, de entre los pobres. »

El 9 de marzo, el Departamento de Defensa daba unas estadísticas según las cuales, el 14,8 % de las fuerzas norteamericanas en Vietnam son negros y el porcentaje de los que mueren es mayor, el 18,3 %.

Reston se refiere a que las leyes para el reclutamiento en los EE. UU. excluyen a los jóvenes universitarios y algunas categorías de padres de familia. Sabido es que los pobres —incluso en Norteamérica— no van a la Universidad. Aquellos que con grandes esfuerzos hacen estudios los combinan con el trabajo. Y el reclutamiento se intensifica. El pasado mes de diciembre fueron 45.224 los norteamericanos llamados a filas y tres meses antes habían sido 17.000. El Pentágono anuncia que la cifra de 45.000 al mes será aumentada « si las necesidades de nuestras obligaciones en el sudeste de Asia lo requieren ». Abundan entre los reclutas los nombres españoles, muchachos de familia puertorriqueña o mejicana de origen, que son, junto a los negros, los más pobres de Norteamérica. Los hijos de los magnates de la « General Motors Corporation » no van a la guerra.

¿Qué se defiende por parte norteamericana?

JONHSON DICE que es la libertad de Asia. ¿La libertad para quién? Para los monopolios yanquis y sus apetitos inconfesables ; para una casta bien definida que hoy se llama Ky y ayer se llamó Diem. Entre Diem y Ky diez peleles más, enriquecidos con prostíbulos, casinos, fumaderos de opio, mercado negro. Todos generales. Ninguno ha muerto en combate. Algunos se re-

tiraron a Hong-Kong con las « propiedades » de sus amos.

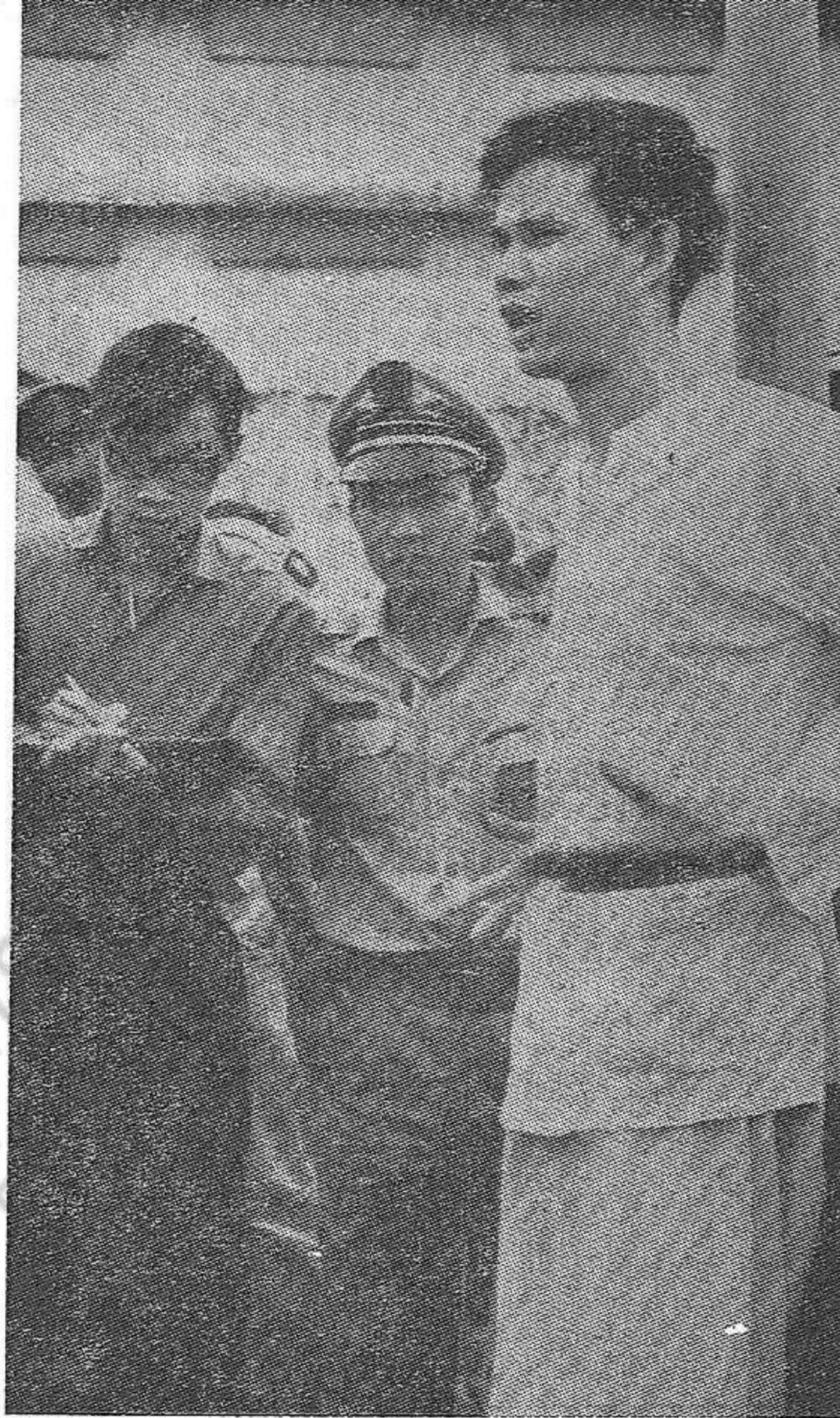
Ky es el noveno primer Ministro de Saigón en 18 meses. Desde que le dieron el poder la inflación ha crecido. Los precios subieron, en el curso del año pasado, en un 58 %. La ciudad de Saigón —dice la revista « TIME » del 18 de febrero

« Es casi una selva llena de prostitutas, granujas, traficantes y especuladores. »

Ky prometió fusilar al primer traficante en « arroz y medicamentos ». Los dos primeros cogidos por la policía fueron absueltos. Ky se dio cuenta de que sin corrupción no podría sostenerse. Sugirió : « **Lo que necesita el Vietnam del Sur es un Hitler** ». Varias veces ha querido dimitir pero Cabot Lodge, que según « TIME » lo quiere como a un hijo, le convenció de seguir en la brecha. Los tiralevistas de Ky dicen : « **Es un cargo difícil. Afortunadamente es norteño. Por esto sobrevive. Son duros los norteños.** »

Resulta, pues, que el Primer Ministro del Vietnam del Sur es del Norte. Los franceses le enviaron a Marrakech para hacerle piloto. Se graduó en 1954, cuatro meses después de la derrota francesa en Indochina. Ky volvió al Sur de su país y los americanos lo mandaron a la escuela de Maxwell, en Alabama. Cinco años después lo sacaban de la manga y lo hacían su Cónsul en Saigón. A esto llaman los ambiciosillos « prosperar en política ». Ky prometió a sus amos acabar con los desertores en el ejército sudvietnamita. Aumentó los haberes del soldado raso de 33 a 66 dólares mensuales. No evitó la desertión. El año pasado han sido 96.000 los soldados sudvietnamitas que han desertado. (« The New York Times », 29-2-66).

Cuando se ha entrevistado con Johnson en Honolulu, Ky ha pedido más dólares para « obras sociales », más soldados yanquis, más « comprensión » por parte de los 200 consejeros que el Pentágono ha colocado a su cabecera. El comunicado de Honolulu es una obra maestra de cinismo. Mientras se destruyen diariamente sembrados y escuelas, hogares y templos ; mientras se asesinan a diario mujeres, jóvenes y niños vietnamitas, el comunicado habla de « justicia social », « vida ra-



El valeroso combatiente del FNL, Nguyen Van Troi, momentos antes de ser fusilado.

diente », etc. Massip escribía el 9 de febrero desde Washington para « ABC ».

« Por mucho que diga la declaración, la máxima y urgente prioridad en Vietnam del Sur es de tipo militar. Mientras los jinetes del Apocalipsis cabalgan sobre la tierra anamita, no se podrá hablar en serio, como habla la declaración, de « vida mejor », etc. »

Proseguir la guerra contra el pueblo del Vietnam : éste fue, en realidad, el motivo de la conferencia de Honolulu en la cual Ky insistió varias veces en que, de ninguna manera, debía negociarse la paz con el « Vietcong » es decir, con el Frente Nacional de Liberación.

Pero en los Estados Unidos...

CADA DIA SON MAS los que piden que su gobierno negocie con Hanoi y con el FNL. Esta es la consigna en la hora actual. La fuerza del clamor ha obligado a Robert Kennedy, hermano del malogrado Presidente, a definirse en el Senado ante millones de telespectadores. « **Negociar con el Vietcong y darle la posibilidad de formar parte de un eventual gobierno en el Vietnam del Sur** ». Estas palabras, pronunciadas por un Kennedy iban a tener resultados inmediatos. Un sondeo de la opinión pública norteamericana registraba una baja importante del apoyo popular a la política de Johnson. Eran 51 % los que la aceptaban al acabar el año. El mes de febrero eran sólo 37 %. El 63 % de los norteamericanos condenan la política de su gobierno en Vietnam.

Tenía razón el lector del « The New York Times » Benjamín Barber cuando escribía el 20 de octubre :

« El precio real de la guerra en Vietnam se medirá, no tanto por sus efectos en Asia como por el impacto que producirá en América. »

El impacto se ha producido. Los norteamericanos empiezan a tomar este grave problema en sus propias manos. No es Kennedy quien está cambiando —como afirma un semanario parisiense—. Es América la que está cambiando a Kennedy. El Senador de Nueva York ha tenido otras ocasiones en el Senado para oponerse a la asignación de créditos para proseguir la guerra en Vietnam. Ahora lo ha hecho porque el ambiente ha cambiado en su país de una forma espectacular. Robert Kennedy quiere ser Presidente de los Estados Unidos. El año 1968 habrá elecciones presidenciales. Su colega Wayne Morse declaró el mes de febrero en el Senado : « **El pueblo americano repudiará en las elecciones de 1966 y 1968 (1) nuestra intervención en Vietnam y a los responsables de la misma** ». Y esto lo sabe Robert Kennedy. Fulbright y Mansfield ya no están aislados en el Senado.

(1) En 1966, elecciones parciales en el Senado y la Cámara Baja. En 1968, elecciones presidenciales.

« No nos quieren »

EN EL VIETNAM HAY ACTUALMENTE 205.000 hombres de las fuerzas armadas, aéreas, navales y terrestres de los Estados Unidos. Son ellos los que más influyen en la opinión pública de su país. Sus cartas pasan de mano en mano y en ellas todos dicen, de una u otra forma, « **NO NOS QUIEREN** ». En el Sur no les quieren, sus propios « aliados », sus « protegidos », aquellos por los cuales se les ha dicho que han de morir. Los yanquis no se sienten seguros en ningún sitio : ni en la selva, ni en los prostíbulos, ni en los cabarets. Las muchachas de Saigón bailan con ellos sólo a la vista de un puñado de dólares pero apenas les dirigen la palabra. Los soldados norteamericanos se sienten terriblemente solos y odiados. Lo escriben a sus familiares en EE. UU. El famoso cantante Pete Seeger ha puesto música a una de estas cartas. Se titula : « **¿QUE HACEMOS EN VIETNAM?** » Es una canción desesperada que el autor interpreta de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, ante centenares de miles de norteamericanos. Por otro lado, Bob Dylan, ídolo de la juventud USA, ha creado la impresionante canción « **SEÑORES DE LA GUERRA** » en la que acusa a los magnates de preparar a diario, desde sus palacios, la muerte en el lodo de los jóvenes norteamericanos. Al final advierte :

« **Pero los tiempos están cambiando, Señores de la guerra** ».

El 4 de enero, Charles Mohr escribía desde Bao Tri, en el sur del Vietnam :

« Qué agotadora, confusa, trágica e inútil puede ser esta guerra. Los GI (soldado raso) no pueden ya distinguir entre el amigo y el enemigo. »

Y todo esto llega a los EE. UU., desmoraliza y desarma. Otro factor deprimente es el hecho de que, en los dos primeros meses de este año, hayan muerto en Vietnam 4.300 norteamericanos. Nunca habían muerto tantos en tan poco tiempo. El año se anuncia sangriento.

¿Y los aliados?

LOS ALIADOS de los EE. UU. no quieren embarcarse en la nave de la guerra de McNamara. Un pueblo no puede aniquilarse y el pueblo del Vietnam no cederá jamás. Los norteamericanos necesitan cómplices pero no sólo platónicos. Necesitan hombres y recursos de sus aliados y sólo Australia y Corea del Sur han dado algo, ínfimo en comparación a lo que una guerra como la de McNamara necesita. Johnson envió, desde Honolulu, al vicepresidente Humphrey a tantear terrenos, no para la paz, sino para proseguir su guerra criminal. Visitó algunas capitales de Oriente y volvió a Washington con el rabo entre las patas. En tono quejumbroso James Reston escribía el 28 de febrero :

« En Francia, el Presidente de Gaulle ha anunciado que tiene la intención de sacar su país de la NATO si las fuerzas aliadas en Francia no son puestas bajo mando francés. En la India, la primera reacción de la Jefe del Gobierno al ofrecimiento de amplia ayuda económica hecha por Humphrey ha sido que la India no quiere ninguna ayuda si ello supone un mínimo de apoyo a nuestra política en el Vietnam. En cuanto a la Gran Bretaña... »

Pese a la docilidad mostrada por Wilson hacia la política americana, no están los ingleses para ayudar a sus amigos yanquis en empresa tan costosa, tan injusta y tan arriesgada.

Los señores del « The New York Times » tienen en cuenta todos estos factores adversos a la política agresiva de los EE. UU. y el 7 de marzo, en uno de los raros editoriales en los que toman posición como tal diario decían :

« Estamos metidos en una guerra masiva en el Continente de Asia, éste es un hecho. »

Y luego, analizando las consecuen-

cias que tal empresa pudiera tener para los EE. UU., el diario preconiza como tal, con insistencia y un tono inequívoco, la conversación directa con el FNL con vistas a un gobierno provisional de coalición en el cual fuese incorporado el FNL. Todo ello —dice el diario— pese y por encima de la oposición de los líderes sudvietnamitas. Y termina con esta afirmación :

« Este diario cree que estas modificaciones en la actual política podrían conducir, en gran medida, al comienzo del comienzo del fin de la guerra. »

¿Quiere decir todo lo expuesto que la paz en Vietnam —y por ende la paz mundial— depende de los vietnamitas y de los norteamericanos exclusivamente y que los grandes consorcios de armamento y material de guerra renunciarán a sus propósitos fácilmente?

No. No quiere decir esto. Después del debate en el Senado del mes de febrero, ante millones de telespectadores, en el cual empezó Robert Kennedy su campaña electoral, el primero de marzo, el mismo Senado, y contra cinco votos, otorgaba créditos suplementarios para intensificar la guerra en Vietnam. Seis meses de carta blanca para Johnson y McNamara. Seis meses que serán trascendentales para la vida de Norteamérica y de la paz mundial. Seis meses en los cuales la acción en los EE. UU. por cambiar el curso de la política de su gobierno adquirirá importancia internacional.

Esta acción está en marcha. A su victoria ha de contribuir la presión de la opinión pública de los demás países, sobre todo, de aquellos que tienen en su territorio bases de los EE. UU. Y ahí entramos los españoles.

Nuestra contribución a la paz del Vietnam ha de concretarse en la acción contra las bases yanquis en España, contra el tratado militar de nuestro país con los EE. UU. ; contra cualquier forma de utilización de nuestro cielo, mar, territorio, recursos y hombres, en los planes bélicos del Pentágono.

**El sindicalismo en Barcelona (1916-1923).
Alberto Balcells ***

La versión original de este librito —en catalán— fue presentada por el autor al «Premio Nova Terra 1964» en el que ganó el primer puesto. Para hablar de él nos ha parecido que lo mejor sería reproducir íntegra la nota preliminar que encabeza la traducción castellana, en la cual el autor (no tiene aún 30 años) explica lo que se propone con el libro. La daremos al final pese a estar en el principio. No estaría de más dar alguna impresión sacada de la lectura del mismo :

- *que es interesantísimo y debe leerlo todo aquel que desee conocer una de las épocas más movidas de nuestra historia contemporánea.*
- *que es un trabajo de investigación histórica bastante serio y elaborado sin frialdad y sin pretensiones, con simpatía abierta y palpable por la clase obrera y sus derechos más elementales.*
- *que es alentador comprobar, a la luz de este libro, cómo la nueva generación, nacida y educada en los 25 años de dictadura franquista, busca afanosamente la verdad de períodos que se le han ocultado, deformado, tergiversado.*
- *que desde el punto de vista de la forma expositiva y analítica, el libro es un ejemplo que nos recuerda el método del malogrado Vicens Vives, un método dialéctico para el enfoque histórico y, a la vez, profundamente humanizado, con la preocupación constante por el elemento «relaciones económicas», «lucha de clases» y otros factores que no pueden faltar en ningún análisis riguroso.*

Lo que sí se nota en el libro de Balcells es que, pese a los grandes cambios que la lucha por la democracia en España ha ido imponiendo, el historiador encuentra todavía grandes obstáculos para su labor. Así, por ejemplo, en la bibliografía que ha servido de fuente a Alberto Balcells encontramos a faltar libros y periódicos de la época, o que tratan de la época, que el franquismo no autoriza ni en librerías, ni en bibliotecas ni en archivos.

Pese a este gran «handicap» para el autor, EL SINDICALISMO EN BARCELONA es un documento muy serio, con descripciones completas de acontecimientos como, por ejemplo, la huelga de la *Canadiense* de 1919 y sus consecuencias generales para toda España.

No pretendemos hacer una crítica del libro sino una reseña, una breve reseña que contribuya a popularizarlo entre los trabajadores para que lo lean y conozcan el pasado de sus abuelos, entre los cuales hubo formidables combatientes como Salvador Seguí, llamado familiarmente «El Noi del Sucre».

* Colección «*Síntesis*». Editorial «NOVA TERRA». Baños Nuevos, 12. Barcelona 2. 1965

Y ahora, he aquí la presentación que de su libro hace Alberto Balcells :

« Este libro trata de estudiar la evolución del sindicalismo obrero en Barcelona entre 1916 y 1923, época en que tuvo lugar en Europa y en España la primera gran coyuntura revolucionaria del siglo XX, que se inició con la revolución rusa de 1917 y con la terminación de la primera guerra mundial, un año después. Barcelona y sus cercanías constituían entonces el centro industrial más antiguo y denso de España y sus organizaciones obreras contaban con experiencia histórica de más de medio siglo.

Durante el período que abarca este trabajo, fue el centro irradiador y orientador del anarcosindicalismo español y la región en donde las luchas sociales alcanzaron mayor violencia, amplitud y persistencia.

Las primeras cuestiones que plantea el estudio de este período del sindicalismo catalán son, por una parte, el análisis de los factores que originaron el rápido desarrollo de la Confederación Nacional del Trabajo y, por otra, el de las ideas y la línea táctica de sus dirigentes. Después es preciso conocer las diversas tendencias existentes dentro de ella y las relaciones que tuvo la central anarcosindicalista con la Unión General de Trabajadores (de orientación socialista) y también, en segundo lugar, con la izquierda catalanista.

Todo ello está íntimamente relacionado con la política seguida por los gobiernos de la Monarquía con respecto al problema social y con la actitud adoptada por la burguesía industrial catalana.

Y por último, es imprescindible tener en cuenta paralelamente la evolución política y social del resto de España y de la Europa coetánea, así como la influencia de la coyuntura económica en el desarrollo de las luchas sociales.

Responder a estas cuestiones ha sido el propósito de esta obra, propósito que no siempre ha sido logrado, como observará el lector. Es muy posible que existan en bibliotecas y archivos públicos y privados —en especial en estos últimos— libros, documentos y periódicos conocidos o desconocidos por el autor y que no han podido ser consultados por él. Agradeceremos toda sugerencia o información que pueda completar este trabajo, que, a pesar de sus limitaciones y defectos, esperamos contribuya al conocimiento de un aspecto y de un momento de nuestra historia, que constituyen valiosos elementos para la mejor comprensión de la problemática de nuestro presente. »

**« Cuadernos Españoles »
Iván Maiski ***

El 3 de marzo del año en curso, un editorial del diario londinense « The Times » se refería a la aparición en Inglaterra de la versión inglesa del libro que ahora nos ocupa. Los señores de « The Times » están « heridos » por lo que Maiski dice de ellos, o sea, de la actitud de la Gran Bretaña durante la guerra de España 1936-39.

¿Qué podría decirse hoy, casi treinta años después, de « LA NO INTERVENCIÓN »? ¿Es posible ser fiel a la Historia diciendo que los gobernantes ingleses, los franceses y los norteamericanos, se portaron bien con España y con los intereses de sus propios países? Si alguien esperaba esto no podía esperarlo de un diplomático soviético.

« Cuadernos españoles » de Ivan Maiski (versión castellana de Isidoro

* Editorial PROGRESO. Moscú.

Libros

Mendieta) es el relato verídico del nacimiento del comité de NO INTERVENCION, las causas que le dieron origen, los crímenes que encubrió, la injusticia que toleró, el papel de cómplice de Franco que realmente jugó. Ivan Maiski lo puede relatar —con recuerdos personales y documentos y actas del mismo Comité— porque fue representante de la Unión Soviética en aquel organismo ; la primera maniobra que la NO INTERVENCION realizó contra la República española fue denunciada al mundo por él, en tanto que representante del primer Estado socialista de la tierra.

Nadie puede discutir la veracidad de las afirmaciones de Maiski en su libro. Los ingleses no le reprochan esto, sino el que « no haya olvidado ».

¿Qué había que olvidar? Que los capitalistas de los países democráticos, pese a que los intereses de sus países exigían un frente contra el hitlerismo, colaboraron con éste maniatando la República española, impidiendo que comprara armas para defenderse mientras Franco recibía de Hitler y Mussolini, tropas, aviones, tanques y todo lo que necesitaba para destruir ciudades españolas, para destruir el régimen que España se había dado.

¿Por qué ingresó la Unión Soviética en aquel Comité? Así lo explica Ivan Maiski en la página 22 de su libro :

« Al echar ahora una mirada retrospectiva a toda la historia del Comité de no-intervención, puedo decir que los motivos que animaron al Gobierno soviético durante dos años y medio no fueron iguales por completo en todos los períodos. En agosto de 1936, cuando empezó a constituirse el Comité, el Gobierno soviético se guió por dos consideraciones fundamentales :

1. — Los intereses de la paz. En nuestros días, cualquier conflicto militar, aunque sea local, lleva implícita la amenaza de transformarse en guerra mundial. Tanto mayor era la amenaza que llevaba en sí la lucha iniciada en España. Era preciso ante todo, localizarla e impedir que intervinieran en ella otras potencias, sobre todo las grandes.
2. — Los intereses de la democracia. El Gobierno soviético comprendía que las grandes masas del pueblo español eran partidarias de la República y que los facciosos fracasarían rápidamente si se eliminaba la intervención italo-alemana. Por eso era completamente lógico, sin hacerse ilusiones, probar a alcanzar el objetivo con ayuda del Acuerdo de No-Intervención. »

Pronto comprendió la Unión Soviética que la No-Intervención, en cuyo Comité sólo HABIA UN MIEMBRO que defendería la causa de la República española, resultó una farsa. Aun siguiendo en su seno, la Unión Soviética ayudó con armas, aviones y otros medios de combate a la República española una vez comprobado que Franco recibía todo esto y más de sus cómplices fascistas de Portugal, Italia y Alemania. Desde el Comité de NO-INTERVENCION la Unión Soviética alertó la opinión pública sobre lo que se tramaba, lo que se encubría y lo que se disimulaba en el Comité de Londres. La Unión Soviética, como miembro del mismo, dio publicidad a las actas ; provocó debates en el Comité que obligaron a los hipócritas capitalistas a quitarse la careta ; organizó conferencias de prensa para desenmascarar la violación de los acuerdos por parte de Franco, etc. Y Maiski adquirió reputación de hombre « irascible » porque los honorables representantes de su Majestad, cometían sus felonías sonrientes y tranquilos, flemáticos y abúlicos, mientras en España los aviones alemanes e italianos destrozaban hogares, templos ; asesinaban niños y mujeres ; quemaban sembrados y fábricas.

Maiski les traía por « la calle de la amargura ». No les daba tregua. Día tras otro les obligaba a reunirse, a discutir, a desenmascarar el crimen contra España.

Todo esto está en « CUADERNOS ESPAÑOLES ». Si se quiere tener una idea cabal de lo que fue el Comité de NO INTERVENCION hay que leerlo y hay que leerlo también para comprender hasta qué punto tuvo la República española un amigo leal en la Unión Soviética.

**« España, España... »
Artur G. London ***

Es un libro que muy bien podría llamarse de Historia pero el autor —che-coslovaco— con el título escogido y la estructura misma de su obra, no ha querido —al parecer— darle tal clasificación. Tampoco es una novela ; ni son memorias autobiográficas, ni recopilación de textos, ni notas de viaje. Quizás sea todo ello junto.

Llamémosle, sencillamente, un libro sobre España. Un libro hecho por un hombre que conoce y ama a España. Esto podría resultar un lugar común porque son muchos los que dicen : « Conozco España. Amo a España », pero Artur G. London lo demuestra. Su libro lo transmite, y hay cosas que ni la erudición ni el empeño pueden demostrar. Hay que sentir las. London siente a España. No hay duda.

Nadie puede llamarse a engaño leyendo « ESPAÑA, ESPAÑA... ». El autor está abierta y activamente al lado de la República española, la República que Franco derrotó con apoyo de Hitler y Mussolini y la complicidad de las llamadas democracias occidentales que, más tarde, iban a traicionar al país del autor : Checoslovaquia.

El libro es esto : un pueblo que se dio un régimen democrático, lo necesitaba para vivir decentemente, en la paz y la justicia. Empezaba a respirar cuando lo aplastaron. El libro trata de explicar el *porqué* y el *cómo* fue derrotada aquella República, y para ello el autor ha tenido que volver atrás, al origen de esa República : cómo nació, cómo empezó a dar los primeros pasos « en alpargatas » (como dijo alguien) y cómo le salió al encuentro lo más reaccionario de España apoyado, materialmente, por lo más reaccionario del mundo. Y así conocen —los que lo ignoraban— el papel que en el progreso de España ha jugado la clase obrera —no siempre bien dirigida— y el freno que a dicho progreso han puesto las capas feudales, las jerarquías de la Iglesia y la indecisión y temor de la burguesía liberal.

El libro deja constancia de ese período de esperanza, de forcejeo entre la reacción y el progreso, para llegar a un clima de guerra civil fomentado minuciosamente por las derechas con el estímulo del fascismo triunfante en Italia y Alemania.

Artur G. London ha reunido —para su libro— una bibliografía extensa y variada, no de un solo bando ni de una sola tendencia. Sin embargo, es natural y lógico que se haya esforzado en buscar los datos, argumentos y cifras que mejor pudieran subrayar lo que él intenta demostrar : que lo de España fue un crimen contra la democracia y la paz mundial. Que nadie busque en « ESPAÑA, ESPAÑA... » ambigüedades ni medias tintas, o eso que algunos llaman —falsamente— IMPARCIALIDAD HISTORICA. La imparcialidad no existe cuando se trata de enjuiciar un hecho que afecta a dos bandos bien definidos. Al hablar de la guerra de España o se da la razón a los republicanos que defendían la legalidad constitucional o se da la razón a Franco que se sublevó contra esa legalidad, no sólo con fuerzas propias sino extranjeras. Artur G. London está con la República.

El período histórico tratado por el libro de London está, como quien dice, « ahí mismo ». Lo hemos vivido muchos, también el autor. Hay, por lo tanto, una palpitación personal, individual, emotiva, en el enfoque que hace London. Hay, por eso mismo, un factor testimonial. Esta realidad podría en un historiador, influir hasta el punto de incapacitarlo para un enfoque global y de perspectiva del período analizado. Ya dicen algunos que la historia de la guerra de España sólo podrá escribirse cuando ya no existan sus protagonistas. Pero London no ha pretendido escribir la Historia de la guerra de España. Ya lo hemos dicho. Sin embargo, la guerra de España está en el libro de London.

Cuando la Historia recoja, en el futuro, los años 1930-1940, habrá de tener en cuenta documentos, hechos y relatos, reunidos y analizados por Artur G. London en su libro « ESPAÑA, ESPAÑA... ». Por lo tanto, ya hoy puede afirmarse que la lectura de este libro contribuye a tener una visión de conjunto de aquel período histórico.

* ARTIA, Praga, Checoslovaquia 1965.

Libros

Las operaciones militares en los frentes de España ocupan en el libro lugar importante, ilustradas con mapas inclusive. Sin embargo, el aspecto más completo y menos conocido es el de las Brigadas Internacionales. Cómo se crearon, dónde combatieron, cómo combatieron y por qué tuvieron que irse antes de terminar la guerra. En esta parte del libro hay mucho de inédito y numerosos serán los lectores que las lean por primera vez. Cuando Artur G. London describe la despedida que Barcelona hizo a los Internacionales, dice : (pág. 384).

« Desfilaban por última vez por las calles de Barcelona. ¡Viva la solidaridad internacional! —les gritaba la multitud. ¡Viva la Libertad! —decían los voluntarios. Y cada uno de ellos sentía que un pedazo de su propio ser quedaría ya para siempre en ese país, con ese pueblo admirable y heroico que continuaba solo, con las armas en la mano, la lucha contra el enemigo común, el fascismo. »

Sólo un hombre que haya estado allí, aquel día memorable, puede retener esa imagen. Por ello, Artur G. London no ha escrito su libro « desde fuera » sino « desde dentro », desde esta España que para él no es sólo un concepto geográfico e histórico sino algo más íntimo, algo que sólo puede dar el haber compartido la alegría y el dolor de España.

Otro atractivo del libro —que recomendamos a nuestros lectores— es la abundancia de fotos de España que contiene, fotos de la época que trata y que a muchos nos recuerda el admirable reportaje de Rossif « MOURIR A MADRID ». Los jóvenes, sobre todo, leerán este libro ávidamente y en sus numerosas fotos (las he contado. Son : 212) verán lo que fue « aquello ».

El libro, publicado originalmente en lengua checa —la del autor—, ha sido traducido al castellano por E. Cerdón y la presentación gráfica es de Zizka. En Praga puede comprarse en cualquier librería. En Francia, sabemos que lo distribuye « EBRO » por lo que, los lectores que lo deseen, pueden dirigirse a dicha Editorial, 2, rue de Buci, Paris 6.

Sólo una cosa le criticaría al libro de Artur G. London : el final. Acabar con la cita del Diario del Conde Ciano deja un sabor amargo. Podría responderse que amarga y bien amarga fue aquella derrota y que no se trataba de cerrar el libro con cascabeles. Sin embargo, da la impresión de que algo le falta al final o algo le sobra y yo, personalmente, prefiero acabarlo por el comienzo, por el título : « España, España... »

T. P.

COMUNICADO SOBRE LAS CONVERSACIONES CELEBRADAS ENTRE DIRIGENTES DEL P.C. DE CHECOSLOVAQUIA Y DEL P.C. DE ESPAÑA

Invitada por el C.C. del P.C. de Checoslovaquia, una delegación del P.C. de España, encabezada por su Presidente, camarada Dolores Ibárruri, y compuesta por el camarada Santiago Carrillo, Secretario General del Partido, y los camaradas Juan Gómez y José Moix, miembros del Comité Ejecutivo, ha visitado la República Socialista de Checoslovaquia durante los días 11 al 19 de enero de 1966.

La delegación del P.C. de España ha celebrado conversaciones en Praga con la delegación del P.C. de Checoslovaquia encabezada por el Primer Secretario del C.C. del P.C. de Checoslovaquia, camarada A. Novotny, y constituida por el camarada J. Hendrych, miembro del Presídium y Secretario del C.C. del Partido Comunista de Checoslovaquia, por el camarada V. Koucky, Secretario del C.C. del P.C. de Checoslovaquia y por el camarada O. Kaderca, Jefe de la Sección Internacional del C.C. del P.C. de Checoslovaquia.

Aprovechando su estancia en la República Socialista de Checoslovaquia, la delegación española visitó las regiones de Moravia del Norte y Eslovaquia Central. En la primera, pudo conocer cómo viven y trabajan los mineros y los metalúrgicos de Ostrava. En Karviná se celebró un acto de los trabajadores de la localidad en el que intervinieron los camaradas españoles. En Eslovaquia Central, la delegación se interesó particularmente por el pasado revolucionario y por la situación actual de Banská Bystrica; conversó con destacados militantes del Partido y con participantes en la insurrección nacional de Eslovaquia.

En el curso de las conversaciones, los representantes del P.C. de España y del P.C. de Checoslovaquia intercambiaron informaciones sobre la actividad de sus

partidos, y expusieron sus puntos de vista acerca de las tareas fundamentales del movimiento comunista mundial y de los problemas más importantes de la actualidad internacional.

Los camaradas checoslovacos informaron a la delegación española sobre la preparación del XIII Congreso del P.C. de Checoslovaquia y sobre los problemas relacionados con el ulterior desarrollo de la sociedad socialista en la República Socialista de Checoslovaquia. Después, los representantes del P.C. de España explicaron la situación existente en el país, la heroica lucha de la clase obrera, de los campesinos, de los estudiantes e intelectuales contra la dictadura franquista. El P.C. de España se esfuerza por lograr la más amplia unidad de acción de todas las fuerzas de oposición en la lucha por establecer un régimen democrático, que abra el camino al desarrollo progresivo de España.

Los representantes de ambos partidos condenaron enérgicamente la guerra de agresión que los imperialistas norteamericanos han desencadenado contra el Vietnam y los actos de intervención militar y política que —en colaboración con otros círculos reaccionarios— los Estados Unidos llevan a cabo contra las fuerzas democráticas y progresistas en determinados países. Ambos partidos han reiterado su plena solidaridad con la lucha del heroico pueblo vietnamita y sus justas reivindicaciones.

Las dos delegaciones han expresado asimismo su preocupación ante la evolución de los acontecimientos en la Alemania Federal; los círculos gobernantes de Bonn realizan una política militarista y revanchista, contribuyendo con ello al incremento de la tensión en esta parte del mundo. Las fuerzas democráticas y progresis-

Docu- mentos

tas de Europa y del mundo entero deben oponerse a que le sea facilitado a la República Federal Alemana el acceso a la posesión del arma atómica.

Con plena coincidencia de puntos de vista, los representantes de los dos partidos hermanos han subrayado que, en la situación presente, constituyen una necesidad imperiosa la cohesión y la acción unida de todas las fuerzas revolucionarias y progresistas en la lucha contra el imperialismo y la guerra, por imponer los principios de la coexistencia pacífica, por la paz y por el progreso mundial. Los problemas internacionales más candentes pueden ser resueltos por vía de negociaciones, respetando el derecho de las naciones a su independencia y autodeterminación. Si las fuerzas de la paz y del progreso avanzan unidas, pueden conseguir la disminución de la tensión internacional y evitar que el imperialismo lleve a cabo sus propósitos agresivos.

Los representantes de ambos partidos hermanos han subrayado que, tanto los comunistas españoles como los checoslovacos, tienen plena conciencia de que el movimiento comunista internacional podría jugar un papel mucho mayor en el combate por la paz y contra las intervenciones imperialistas; por la democracia; por la liberación de todos los pueblos del dominio imperialista y neocolonialista, así como por la eliminación de los regímenes fascistas que todavía existen en determinados países. Los representantes del P.C. de Checoslovaquia y del P.C. de España coinciden en la opinión de que es necesario hacer todo lo posible para restablecer la unidad del movimiento comunista internacional. Al logro de este objetivo contribuyen la am-

pliación de las acciones conjuntas y la realización de reuniones bilaterales y multilaterales de los partidos hermanos. En los momentos en que la agresividad del imperialismo crece de manera peligrosa, rechazar la acción mancomunada daña seriamente los intereses del movimiento comunista y obrero internacional.

Ambos partidos están firmemente convencidos de la utilidad de una Conferencia internacional de los Partidos Comunistas y obreros en un momento oportuno, previa la creación de las condiciones necesarias, por medio de consultas y de acciones conjuntas.

Los representantes del P.C. de Checoslovaquia expresaron su fraternal solidaridad con el P.C. de España y el heroico pueblo español. Hoy y en el futuro, de la misma manera que en el pasado —cuando los interbrigadistas checos y eslovacos lucharon en la guerra civil junto con sus hermanos españoles contra la agresión fascista— los trabajadores de España pueden contar con el pleno apoyo del pueblo checoslovaco en su lucha contra la dictadura franquista, por la democracia y por la paz.

Los representantes de ambos partidos han acordado seguir ampliando y reforzando los vínculos fraternales en el espíritu de los principios leninistas del internacionalismo proletario, en el espíritu de la lucha por consolidar la unidad del movimiento comunista mundial.

Las conversaciones entre los representantes de ambos partidos han transcurrido en una atmósfera de cordialidad y camaradería, con plena coincidencia de puntos de vista.

Praga, 19 de enero de 1966.

ENTREVISTA DE REPRESENTANTES DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA Y DEL PARTIDO COMUNISTA PORTUGUES

Comunicado

En la primera quincena de diciembre de 1965 ha tenido lugar una entrevista fraternal entre una delegación del Partido Comunista de España, presidida por el camarada Santiago Carrillo (1), y otra del Partido

(1) *E integrada por Santiago Alvarez, Manuel Delicado y Enrique López, miembros del Comité Ejecutivo.*

Comunista Portugués, presidida por el camarada Alvaro Cunhal.

En el curso del encuentro, ambas delegaciones intercambiaron informaciones sobre la situación en sus países respectivos y la lucha de la clase obrera, de las masas populares y de las fuerzas de oposición, así como acerca de la actividad y de la orientación que ambos Partidos mantienen frente a las dictaduras de Franco y Salazar. Las dos delegaciones mostraron una comprensión profunda, sin reservas, sobre las

condiciones específicas del desarrollo de la situación tanto en Portugal como en España, condiciones específicas que determinan las particularidades de la táctica y de la línea política de cada uno de ambos partidos. Las delegaciones portuguesa y española expresaron su satisfacción por los éxitos logrados hasta el presente por los Partidos Comunistas, la clase obrera y las fuerzas democráticas en dichos países y coincidieron en la necesidad de desarrollar y ampliar la colaboración recíproca, sin menoscabo de la independencia y de los rasgos particulares de ambos movimientos. A este respecto la discusión puso de relieve la gran amistad y compenetración entre el Partido Comunista de España y el Partido Comunista Portugués.

Estas mismas características fueron confirmadas en el examen de la situación internacional. Ambas delegaciones convinieron en que la tarea más urgente para las fuerzas del movimiento obrero y comunista mundial y para todas las fuerzas antiimperialistas y de paz es el apoyo a la heroica lucha librada por el pueblo del Vietnam contra los bárbaros agresores norteamericanos. También estuvieron de acuerdo en la necesidad de apoyar la lucha de todos los movimientos de liberación nacional y social, de poner fin al colonialismo y de combatir el neocolonialismo. Ambos Partidos ven una relación profunda entre esta tarea y la lucha por la paz y la coexistencia pacífica entre Estados con regímenes sociales diferentes.

De todo esto se desprende, en la concepción del Partido Comunista Portugués y del Partido Comunista de España, la necesidad de desplegar una acción permanente por llegar a superar las dificultades y divergencias que existen dentro del movimiento comunista y obrero internacional y a realizar la más amplia unión de las fuerzas obreras, democráticas, antiimperialistas y favorables a la paz. *Lo que une a*

los Partidos Comunistas y Obreros es más importante que lo que les separa. La lucha común, coordinada, contra el imperialismo es una necesidad urgente para reforzar la ayuda a la República Democrática del Vietnam y al pueblo del Vietnam del Sur. Pero es igualmente necesaria, de manera constante, para apoyar a los pueblos que luchan por la libertad y la independencia nacional y para llevar adelante victoriosamente las acciones coordinadas de los trabajadores de todo el mundo en favor de la paz, la democracia y el socialismo. El Partido Comunista de España y el Partido Comunista Portugués rechazan las actitudes escisionistas tanto en el movimiento comunista y obrero internacional como en el seno de cada Partido y encarecen la necesidad de entrevistas, conversaciones bilaterales y plurilaterales e iniciativas que sirvan a la causa de la unidad, incluida una Conferencia internacional en una coyuntura propicia y previa la preparación necesaria.

Ambos Partidos consideran como indispensable en toda esta labor y en toda la perspectiva del desarrollo y fortalecimiento de la unidad, el respeto más riguroso del principio de la igualdad y de la independencia de los Partidos, de la no ingerencia de un Partido en los asuntos internos de otro, al mismo tiempo que el reforzamiento de la práctica del mutuo apoyo y de la solidaridad proletaria internacional.

Las delegaciones del Partido Comunista de España y del Partido Comunista Portugués examinaron una serie de problemas prácticos concretos de la colaboración entre ambos Partidos y entre los movimientos democráticos de ambos países, encontrando solución para ellos en el espíritu de la más profunda hermandad y compenetración. Los lazos sólidos que unen a ambos Partidos seguirán reforzándose y consolidándose en el futuro.

DECLARACION DEL COMITE EJECUTIVO DEL P.C. DE ESPAÑA

La catástrofe aérea acaecida en la provincia de Almería ha puesto en evidencia una realidad que los comunistas hemos denunciado con insistencia : España se halla expuesta al peligro de un desastre nuclear.

Pese a los esfuerzos hechos por las autoridades franquistas, primero para ocultar los hechos y después para quitarles impor-

tancia con toda suerte de declaraciones tranquilizadoras, millones de españoles han comprendido que lo que por azar no ha ocurrido esta vez puede producirse en cualquier momento si este problema no es resuelto antes de que sea demasiado tarde.

Más de un mes después de producirse el incidente que ha estremecido a la opinión pública nacional e internacional, los espa-

ñoses seguimos sin saber a ciencia cierta cuántas bombas y otros artefactos nucleares han caído en nuestro suelo y en nuestras aguas territoriales.

El impresionante despliegue de fuerzas en busca de una bomba, o de lo que sea, nos obliga a pensar en que algo más grave aún de lo que ya conocemos se quiere ocultar a la opinión nacional e internacional.

Nos encontramos ante un descarado atentado a nuestra soberanía nacional. Ese atentado no hubiera sido posible sin la política antinacional que ha puesto el espacio, las tierras y los mares de España a disposición de los imperialistas norteamericanos.

Quienes lo ignoraban ya lo saben : esos aviones norteamericanos que vuelan a diario sobre España van cargados de bombas nucleares miles de veces más potentes que las que destruyeron Hiroshima y Nagasaki. Sabemos que esas bombas se hallan prestas para ser lanzadas contra un «enemigo eventual», lo que quita todo valor a las afirmaciones adormecedoras, de que en ningún caso pueden estallar por accidente.

En la Conferencia de Desarme de Ginebra, el jefe de la delegación norteamericana ha declarado que en el choque del bombardero B-52 con un avión cisterna sobre Almería, no tuvieron lugar explosiones nucleares «porque los sistemas de seguridad, destinados a evitar tales explosiones en casos similares, funcionaron como estaba previsto ».

¿Cómo no recordar a este respecto que en un accidente parecido en Estados Unidos, según las propias autoridades norteamericanas, de los seis dispositivos de seguridad habían fallado cinco? ¿Cómo no recordar igualmente las deficiencias tantas veces puestas de manifiesto en la cosmología americana?

Los españoles no podemos consentir que nuestro país y nuestra propia vida estén a merced del buen o mal funcionamiento de las armas nucleares norteamericanas.

En Almería se ha puesto en evidencia que las bombas termonucleares, aun sin llegar a explotar, pueden causar daños irreparables. Cientos de personas afectadas por la radiactividad, cosechas destruidas, campos arrasados : he ahí algunos hechos que sin duda harán reflexionar a todas las gentes honestas.

El incidente de Almería ha provocado la inquietud y la indignación de millones de españoles. Expresión de ello son las numerosas acciones de protesta que han tenido

lugar en todo el país. En Madrid miles de hombres y mujeres de todas las edades, de todas las profesiones e ideas, han manifestado valientemente su decisión de impedir que España siga expuesta al peligro atómico.

El Partido Comunista expresa su apoyo al escrito dirigido a los ministros de Asuntos Exteriores, del Ejército, del Aire y de la Marina por miles de personas de los más diversos medios sociales. En dicho escrito, al mismo tiempo que se protesta enérgicamente «ante este estado de cosas, que tiene conmovida a la opinión pública informada, y que, evidentemente pone en peligro la seguridad nacional y la misma supervivencia del pueblo español» se solicita «se retire cualquier permiso de vuelo sobre nuestro territorio para aviones que lleven cargas atómicas, cualquiera que sea su naturaleza. Esta prohibición no sólo debe extenderse a los aparatos procedentes de bases del exterior del país, sino también, y sobre todo, a los aviones extranjeros que se encuentran en territorio nacional en las llamadas bases conjuntas ».

Sin duda, esta demanda encontrará plena aprobación de la inmensa mayoría de los españoles.

Justipreciando los peligros de esta situación intolerable y humillante para los españoles, el Partido Comunista viene propugnando la ocupación por el Ejército español de las bases militares norteamericanas. Esta medida es hoy en día más urgente que nunca.

El Partido Comunista, desde el momento en que fue firmado el pacto yanqui-franquista lo ha denunciado como un atentado a la seguridad y a la soberanía nacionales. Nos hemos pronunciado contra la ratificación de ese pacto en 1963, y contra los repetidos actos de enajenación de la independencia de España llevados a cabo por la dictadura franquista. Hemos sostenido que el establecimiento de la base de los «polaris» en Rota, que otros Gobiernos más celosos de la seguridad de sus países habían rechazado, venía a agravar los peligros que los militaristas yanquis y sus cómplices franquistas hacen correr a nuestro país.

Las bombas nucleares caídas en Almería muestran la necesidad de poner nuestro país al margen de cualquier bloque militar, el interés de España en adoptar una política de neutralidad activa y en contribuir al mantenimiento de la paz universal.

El Partido Comunista une su voz a la de todos los demás españoles dispuestos

a salvaguardar los intereses nacionales, para exigir la inmediata apertura de negociaciones encaminadas a eliminar las bases norteamericanas en nuestro territorio.

No podemos olvidar que quienes, con el asentimiento del Gobierno franquista, vuelan sobre nuestro país con bombas termoneucleares son los mismos que siembran la desolación y la muerte en el Vietnam, los mismos que continúan su criminal intervención en Santo Domingo, los mismos que hacen alarde a diario de sus planes de agresión y de dominación.

COMUNICADO DEL C.E. DEL P.C. DE ESPAÑA

El general Ignacio Hidalgo de Cisneros, miembro del Comité Central del Partido Comunista de España, ha muerto repentinamente en Rumania, donde se hallaba descansando, el 9 de febrero.

Al comunicar esta noticia dolorosa a todos los comunistas, a todo nuestro pueblo, el C.E. del P.C.E. rinde un homenaje emocionado al que fue figura legendaria de la guerra de nuestro pueblo contra el fascismo, combatiente infatigable de la causa de la democracia y del socialismo, comunista ejemplar y patriota ardiente, fallecido en tierra extranjera, animado hasta el último instante de su vida por la voluntad y la esperanza de retornar a España.

Damos, a los familiares del general Hidalgo de Cisneros, el pésame del Partido Comunista; de todos los que fueron sus hermanos de luchas y de ideales.

Perteneciente a una familia aristocrática, militar de profesión, Hidalgo participó desde joven, con valentía y generosidad, en las luchas de las fuerzas progresivas españolas contra la monarquía y la opresión reaccionaria. Tomó parte, en diciembre de 1930, en la sublevación republicana de Cuatro Vientos que, a pesar de su fracaso, fue una contribución al triunfo de la República cuatro meses después, en abril de 1931.

Durante la guerra del pueblo español contra el fascismo, Hidalgo de Cisneros se lanzó, en cuerpo y alma, a la defensa de la República. Por sus méritos extraordinarios, alcanzó el grado de general. Fue el jefe de la Aviación Republicana, a la que el pueblo llamaba «La Gloriosa» por el heroísmo con que se enfrentaba, en terribles condiciones de inferioridad, a los aviones de Hitler y de Mussolini que constituían el grueso de la aviación franquista.

Ante el triste espectáculo que ofrecen hoy las tierras de Almería, convertidas en campamento yanqui, los comunistas nos dirigimos a todos los españoles capaces de poner por encima de todo el interés nacional, llamándoles a actuar unidos para lograr el cese de los vuelos de aviones extranjeros sobre nuestro país y la liquidación de las bases militares norteamericanas en España.

*EL COMITE EJECUTIVO
DEL P.C. DE ESPAÑA.*

Durante la guerra, a finales de 1936, Hidalgo de Cisneros se hizo comunista. Eran los mejores patriotas que yo había conocido, ha escrito Hidalgo explicando su adhesión al Partido Comunista.

En los duros años de la emigración, tan llenos de penalidades y sacrificios, obligado a afrontar circunstancias particularmente difíciles para un hombre como él, Hidalgo dio altas pruebas de su entrega a la causa de la clase obrera, de su fidelidad al Partido. Puso todas sus energías al servicio de la lucha por la liberación de España. Dotado además de virtudes excepcionales de rectitud moral, de bondad, de sencillez y modestia, gozaba del cariño, del afecto de cuantos le conocían.

En los últimos periodos de su vida, Hidalgo tuvo la satisfacción de comprobar directamente el interés y la admiración que hacia su figura sienten las jóvenes generaciones de revolucionarios españoles, apasionadas por la lectura de su autobiografía. Pudo asimismo conocer cómo hombres, incluso entre los que han combatido en la guerra en el otro campo, le testimoniaban su admiración y rendían homenaje a la trayectoria intachable de su vida de militar patriota, de comunista. Estos hechos acrecentaban en él la confianza de la proximidad de cambios democráticos en España. La muerte nos ha arrebatado al general Hidalgo de Cisneros cuando éste seguía desempeñando una labor valiosa como miembro del Comité Central del Partido Comunista de España.

Al despedirnos del camarada entrañable, afirmamos que su recuerdo, su ejemplo, seguirán con nosotros en la marcha en pos de los ideales democráticos y socialistas que han iluminado su vida.

*EL COMITE EJECUTIVO
DEL P.C. DE ESPAÑA.*

Respuesta al camarada E.V.

Con motivo de la publicación en « NUESTRA BANDERA » (mayo-junio, 1965) de una breve reseña del COLOQUIO sobre « Problemas de organización del futuro democrático de España », en el que tomaron parte unos cuarenta camaradas responsables del Partido, hemos recibido una carta del camarada E.V. que nos ha parecido interesante y, sobre todo, un ejemplo concreto de cómo un comunista ha de leer los materiales del Partido y hacer uso de su derecho a opinar sobre los mismos con el sentido de responsabilidad y la seriedad que lo hace el camarada E.V.

La carta empieza así :

« En mi parecer el propio título « AUTONOMIA NACIONAL, REGIONAL, PROVINCIAL Y MUNICIPAL », ya induce a confusión, porque de buenas a primeras se limita el principio fundamental sobre la autodeterminación de las naciones.

Tampoco me parecen muy oportunas, por idénticos motivos, afirmaciones tan rotundas como la de que « *debemos estar en contra del federalismo* ». Con ello se vuelve a poner en tela de juicio el principio de autodeterminación de las naciones, diciéndoles de antemano, más o menos : « Autodeterminad lo que queráis, pero no lo hagáis por la forma federal. »

Me inclino más por el planteamiento de que « *ninguna restricción por nuestra parte del concepto de autodeterminación se justifica* » y « *dejando que el pueblo participe activamente en la solución del problema nacional y sea el que diga la última palabra* ». Esto tiene una enorme importancia. »

Como vemos, por la carta misma del camarada E.V., en el COLOQUIO, mejor dicho, en la reseña de « NUESTRA BANDERA » sobre el COLOQUIO, se ha dado respuesta a la propia duda del camarada E.V. Sin embargo, la Redacción considera que se impone —por su parte— una explicación autocrítica sobre la forma en que fue presentado ese COLOQUIO en las páginas de la revista. Decíamos en la presentación (pág. 11).

« El intercambio de opiniones fue tan amplio por el número de sus participantes y tan rico en ideas, en planteamientos teóricos, que su publicación íntegra constituiría un voluminoso libro. »

Pero esta necesidad de abreviar, condensar y extractar nos llevó a dar una visión confusa de lo que fue el COLOQUIO. Aparte de la carta del camarada E.V. hemos recibido quejas por lo mismo de parte de camaradas y simpatizantes —incluso responsables de otras fuerzas de la oposición antifranquista— pero, sobre todo, de ALGUNOS DE LOS PARTICIPANTES EN EL PROPIO COLOQUIO.

Cuando se intercambian opiniones sobre temas tan complejos, y este intercambio se realiza en forma de COLOQUIO, sin informes previamente elaborados y documentados, es natural que haya formulaciones y afirmaciones que, tomadas aisladamente y TRANSCRITAS sobre el papel, aparezcan confusas y hasta incorrectas. Un COLOQUIO es esto —confrontación de ideas— y, por lo mismo, tiene un gran valor para la elaboración posterior de una plataforma que, en este caso, ERA POLITICA.

No logramos —está visto— dar en nuestra reseña del COLOQUIO una imagen de lo que fue. De ahí la carta que nuestra reseña ha inspirado al camarada E.V., y las quejas que por otros conductos nos han llegado.

La experiencia nos habrá de servir para el futuro. Esta es la conclusión a la que hemos llegado en la Redacción.

Ahora bien : desde la aparición en nuestras páginas del COLOQUIO sobre los problemas de la organización del futuro Estado democrático de España, ha salido el libro del Secretario General de nuestro Partido, camarada Santiago Carrillo. El libro «DESPUES DE FRANCO, ¿QUE?» contiene, entre otras cosas de gran importancia política, la respuesta a la carta del camarada E. V. Es natural que el libro del camarada Santiago haya recogido el fruto de lo que fue el COLOQUIO y otras experiencias de la vida política de nuestro Partido, la síntesis y las conclusiones de debates, discusiones y análisis que hayan tenido lugar en todo el Partido.

A estas horas el camarada E. V. tiene los elementos que le permitirán ver que, sobre el derecho de autodeterminación de los pueblos, el Partido tiene una posición clara, marxista-leninista y en concordancia con la evolución que —en el problema nacional como en tantos otros— se está produciendo en nuestro país.

De todas maneras, para aquellos lectores que no hayan tenido ocasión de leer el libro del camarada Santiago Carrillo, hemos considerado útil recordar lo que se dice en el mismo, en relación a la carta del camarada E. V.

En la página 100 del libro «DESPUES DE FRANCO ¿QUE?», el Secretario General del Partido Comunista de España dice :

« Nosotros concebimos esa nueva democracia como un Estado multinacional, proclamando sin reservas los derechos nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia, integrados en él no por la coacción y la imposición del poder central, sino por su libre y voluntaria decisión. Los comunistas mantenemos firmemente el principio de autodeterminación de los pueblos y el derecho de Cataluña, Euzkadi y Galicia, a desarrollar y enriquecer su cultura, su lengua y sus libertades nacionales. Sólo un Estado que respete la diversidad y la personalidad nacional de los pueblos que le integran estará real y sólidamente unido en un común destino ; sólo por ese camino se afianzará la verdadera hermandad de los pueblos de España. »

Creemos que en lo expuesto por el camarada Santiago Carrillo en su libro, la posición de los comunistas sobre el derecho de autodeterminación de los pueblos, está bien clara. En la intervención del camarada Gregorio López Raimundo en una reunión de militantes del P.S.U. de Cataluña, celebrada en octubre de 1965, los comunistas catalanes se identifican totalmente con esas posiciones de principio.

El que algún camarada se haya manifestado en el COLOQUIO en contra de una solución federal y de la organización de una Cámara o Asamblea de las Nacionalidades, no quiere decir —como afirma el camarada E. V.— que se «ponga en tela de juicio el principio de autodeterminación de las naciones». Derecho de autodeterminación significa que la nación es libre de decidir por sí misma, sin ingerencias extrañas, incluso su separación del Estado y su constitución en Estado independiente. Pero reconociendo y defendiendo este derecho, los comunistas pueden y deben pronunciarse, en cada momento, por una u otra solución (autonomía, Federación o separación) según convenga a los intereses de la clase obrera y del pueblo.

En el COLOQUIO se enfocó así la cuestión por parte de otros camaradas y si la reseña que del mismo hicimos en «NUESTRA BANDERA» no lo ha reflejado se debe, exclusivamente, a una insuficiente elaboración de dicha reseña por nuestra parte.

Consideramos, pues, que el camarada E. V. tiene ya la respuesta a su carta en los documentos citados. Sin embargo, era preciso contestarle desde las páginas de «NUESTRA BANDERA» y alentarle —tanto a él como a los demás lectores— para que den su opinión sobre lo que aparece en nuestra revista con la seguridad de que, unos y otros, aprenderemos mucho con ello.

LA REDACCION

MINISTERIO DE CULTURA

